



**FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN HISTORIA**



**TEMA:
CAFETALEROS DE SANTIAGO DE MARÍA: LA FORMACIÓN DE UN PODER
MICROREGIONAL EN LA SIERRA TECAPA DE USULUTÁN, 1874-1917.**

TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR

Oscar Antonio Campos Lara

**PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

MARZO 2007.

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA



**FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN HISTORIA**



**ACTORES Y PRÁCTICAS DE LAS VENTAS
EN LOS MERCADOS Y LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN EL SALVADOR
A TRAVÉS DE LA TRIBUNA, 1944-1948**

TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR

Claudia Evelyn Ponce Prud`homme

**PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA**

NOVIEMBRE, 2006.

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR

LIC. JOSÉ MAURICIO LUCEL
Rector

ING. NELSON ZÁRATE SÁNCHEZ
Vicerrector Académico

DR. RENÉ PORTILLO CUADRA
Decano

JURADO EXAMINADOR

DR. KNUT WALTER FRANKLIN
Presidente.

MSC. CARLOS GREGORIO LÓPEZ BERNAL.
Primer Vocal.

MSC. OLIVIER PRUD'HOMME
Segundo Vocal.

MARZO, 2007.

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

INDICE

Introducción	i
 CAPÍTULO I. LOS CAMBIOS DE ESCALA EN LOS SUJETOS HISTÓRICOS, ACTIVIDADES Y ENTORNOS GEOGRÁFICOS.	 1
1. La micro historia en la introducción de los cambios.	1
2. Lo local y lo nacional.	6
3. Café, geografía y sociedad.	12
 CAPITULO II. CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO	 1
2. 1. La reconfiguración económica en Centroamérica.	25
2. 2. Dinámicas geo-económicas de El Salvador entre 1875 y 1920.	28
2.2.1. Dinámicas articuladas por el añil.	30
2.2.2 Las dinámicas articuladas por la expansión y consolidación del café.	40
2.2.3. La producción al mercado interno.	52
2.3. La zona oriental entre 1874-1920.	55
 CAPÍTULO III. RECONSTRUYENDO EL PROCESO DE CAFETIZACIÓN EN SANTIAGO DE MARÍA, 1874-1900.	 69
3.1. De las primeras referencias al inicio de la expansión.	70
3.2. 12 caballerías sin acatar: la ley de extinción de ejidos de 1882.	76
3.3. El estado de la expansión en la última década del siglo XIX.	79

**CAPÍTULO IV. AUGE CAFETALERO, PREDOMINIO EXTRANJERO Y
COMPETENCIA LOCAL, 1901-1917. 86**

4.1 La “ciudad del trabajo y de cuantiosa migración”.	88
4.1.1. Comerciantes y caficultura.	89
4.1.2. Inmigrantes asentados.	93
4.1.3. Migración de familias usulutecas y sanmigeleñas.	102
4.2. Estrategias, financiamientos y zonas de interés cafetalero.	106
4.2.1. Fuentes de financiamiento.	108
4.2.2. Empresas o sociedades agrícolas.	113
4.2.3. Zonas de interés cafetalero y competencia local.	119
4.3. Conformación de la micro región cafetalera en la Sierra Tecapa.	126

**CAPÍTULO V. VINCULANDO INTERSES PARTICULARES, LOCALES Y
REGIONALES. CAFETALEROS DE SANTIAGO DE MARÍA Y LA
CONFIGURACIÓN DEL PODER MICROREGIONAL. 129**

5.1. Inmigrantes y capital social.	130
5.2. Asuntos locales e intereses particulares.	136
5.2.1. Crecimiento y complejidad urbana de Santiago de María.	141
5.2.2. Escasez acuífera y cuestión cafetera.	143
5.2.3. Municipalidad, asuntos e intereses cafetaleros.	147
5.3. Puerto El Triunfo: un proyecto a prueba de intereses locales y regionales.	157
5.3.1. “Nuestro primer telegrama de El Triunfo”. Noticias y dificultades, 1895.	160
5.3.2. El primer fracaso del Triunfo.	167
5.3.3. Segundo y último intento.	169

Conclusiones	177
---------------------	------------

Bibliografía

ANEXOS

INTRODUCCIÓN.

Geografía económica, sociedad y poder cafetaleros, son los fenómenos que elevaron el interés por conocer el papel que la caficultura y sus actores sociales jugaron en la economía y sociedad salvadoreña durante la reconfiguración de las estructuras políticas, económicas y sociales de El Salvador entre los siglos XIX y XX. En este sentido, el presente trabajo intenta contribuir a resolver algunas de las preguntas sobre esta temática desde la experiencia local, entendiéndola como la unidad geográfica creada y transformada a través del uso de sus recursos naturales y la interacción entre los actores que dan vida y recrean este espacio.

La presente investigación surgió de un vacío de conocimiento sobre el territorio que denominamos “zona oriental” en lo que se refiere a la configuración económica e integración dentro de ésta como una “región”. A través de la problematización de un territorio y su “regionalidad”, en un principio se quiso estudiar cómo estaba configurado económicamente “el oriente salvadoreño” con sus dinámicas socio-económicas tradicionales como el añil, la ganadería, el comercio y otras actividades que tenían su punto centrípeto en la ciudad de San Miguel como una especie de capital regional alrededor de la cual se producían en cercana o directa relación con otras en el amplio espacio entre los ríos Lempa y Goascorán.

En este sentido, el trabajo se visualizó en una experiencia atractiva y novedosa en la intención por entablar discusión sobre los actores, las formas y los efectos que la expansión y auge cafetalero tuvieron en las áreas de producción. El resultado de este trabajo es una propuesta por reconsiderar temas como la expansión del cultivo del café en la zona oriental, el papel de la inmigración y capitales extranjeros, así como el control de estas personas sobre la producción y comercialización del café; y la complejidad de las relaciones entre los poderes centrales, locales y económicos, a través de una experiencia particular como la de Santiago de María y su entorno geográfico y social como la Sierra Tecapa.

En cuanto al proceso de búsqueda y recolección de datos, éste consistió en un ir y venir entre el descubrimiento y redescubrimiento de fuentes, las cuales por su ubicación geográfica como por la naturaleza de su contenido (de tipo administrativo) que representan, éstas pueden agruparse en la nacional, regional y local.

Entre las fuentes nacionales, están en primer lugar, los estudios de geografía de El Salvador publicados entre 1876-1920, los cuales describen con ciertos niveles de detalle las características ecológicas, etnográficas y económicas de cada uno de los municipios del país. Los *Anuarios Estadísticos* publicados entre 1910-1921, proporcionan datos de producción, exportaciones, demográficos y obras públicas realizadas en el país durante el período de estudio, los cuales permitió conocer, principalmente, los datos de producción del café y la exportación por cada uno de los puertos del país, entre ellos El

Triunfo. Similar información proporcionan las Memorias de Fomento y Gobernación entre 1887 y 1912, con una riqueza sobre el quehacer de las municipalidades y su relación con el poder central, excepcional. Estas publicaciones se ubican en la Sala Salvadoreña de la Biblioteca Nacional, donde se encuentran otras publicaciones antiguas hasta las 1950, tales como legislación, reglamentos y boletines consultados en este trabajo.

En lo que respecta al Puerto El Triunfo, se trabajó una serie de legajos del Archivo General de la Nación (AGN). Se contó además con algunas noticias en el *Diario del Salvador* en el año de 1895, sobre la apertura de actividades en dicho puerto. Ante la seria dificultad de acceder a la colección este periódico en la Hemeroteca Nacional, solamente se consultaron los ejemplares del mismo año en la sección de periódicos de la Biblioteca Especializada del Museo de Antropología (MUNA).

Sobre las fuentes regionales, se visitó el Centro Nacional de Registros (CNR), oficina de la segunda sección de oriente con asiento en la ciudad de Usulután. Se consultaron 48 libros del “Registro de la Propiedad y Raíz del Departamento de Usulután”. Esta serie de registros entre 1897-1917 permitió recolectar durante más de dos meses, casi 960 registros con una riqueza cuantiosa y excepcional de datos que ha permitido contestar una de las preguntas centrales de la investigación, en lo que se refiere a la identificación de los cafetaleros.

Finalmente, el Archivo Municipal de Santiago de María es junto a los registros de propiedad una de las bases que sustentan el trabajo realizado. En las instalaciones de la Alcaldía Municipal se llevó a cabo un proceso de búsqueda de fuentes, puesto que no funciona un archivo como tal, sino que cada una de las dependencias opera con sus respectivos archiveros de uso administrativo actual, mientras que la documentación antigua se encuentra depositada en una bodega en deplorables condiciones. Si bien se recogió una serie casi completa de Actas Municipales entre la primera (1874) hasta el cierre del periodo de estudio (1917), no se tuvo la misma suerte con otras clases de documentos muy importantes para la investigación, tales como las del registro civil y catastro. Partidas y diligencias matrimoniales se encontraron no más que cinco legajos correspondientes a años distantes entre si. En cuanto al catastro, de ésta oficina se encontraron los “Protocolos de Predios Rústicos” y “Documentos Privados”, con legajos de tres años distantes sobre el primero, y una serie corta e incompleta de los segundos entre 1905-1917.

El resultado de la consulta y análisis de todas estas fuentes se obtuvieron los elementos necesarios que conducen al planteamiento de la existencia de un poder regional ubicado en los municipios cafetaleros de la Sierra Tecapa del Departamento de Usulután, llevado a cabo por los cafetaleros asentados y sus generaciones nacidas en Santiago de María, los cuales se expondrán de acuerdo a una estructura de cinco capítulos que componen esta tesis.

CAPÍTULO I. LOS CAMBIOS DE ESCALA EN LOS SUJETOS HISTÓRICOS, ACTIVIDADES Y ENTORNOS GEOGRÁFICOS.

1. La micro historia en la introducción de los cambios.

Los cambios de escala en la mirada histórica se producen con el rompimiento del paradigma de aquella historia sobredeterminada por las condiciones económicas y el acercamiento de tipo macrohistórico. El debate se intensificó en la década de 1970 cuando la reflexión comenzó a orientarse hacia el redescubrimiento del papel que juega el actor individual como sujeto central de la historia. En el decenio siguiente aparecieron una variada producción historiográfica que introduce el cambio de escala: sujeto individual, su entorno social y local, “*evitando que la mirada del historiador siga alejándose de las realidades vividas por los propios actores de la historia*”, sin descartar a la globalidad de la historia¹.

De este debate surgió la propuesta metodológica que llegó a conocerse como *microhistoria*, con el aporte de algunos historiadores italianos, entre ellos Geovanni Levi

¹ Bertrand, Michel. **Redes Sociales, poder e identidad en las sociedades latinoamericanas. Siglos XVI-XX.** En: Bertrand, Michel (coordinador). *Configuraciones y redes de poder, un análisis de las relaciones sociales en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 2002. pp.5-8.

y su célebre obra sobre el exorcista piamontés del siglo XVII². Este tipo de trabajos buscaban simplemente alejarse del enfoque cuantitativo como la única forma de alcanzar el planteamiento global. Michel Bertrand, uno de los principales exponentes y teóricos de esta propuesta, señala la distinción que debe procurarse entre ésta y el enfoque monográfico o de historia local que el historiador mexicano Luis González y González introdujo en el debate de la microhistoria³.

Precisamente en torno a esta distinción, Bertand se refiere a la obra de Levi como una renovación historiográfica que se propone abandonar de las estructuras y de lo cuantitativo apara acercarse a la realidad histórica desde nuevos paradigmas metodológicos. Sin embargo, la falta de datos que verifican la contextualización conlleva a la modelización de un experimento que crea respuestas idénticas. Por lo tanto, señala Bertand, esta nueva vista no debe perder su mirada en la confrontación de sus resultados con la historia global, ya que el vaivén entre lo micro y lo macro constituye en cierta forma un medio para validar el experimento metodológico. Esto no significa que exista una división entre lo micro y lo macro, ya que ambos son dos caminos

² Levi, G. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid: Nerea, D.L., 1990. A través de este personaje y su oficio, Lévi reconstruye el ámbito local, costumbres y otras elementos de una sociedad provinciana de Italia.

³ Bertand, Michele. *Op.cit.* p.8. en referencia a los trabajos de González: *Pueblo en vilo, microhistoria de San José de la Gracia*. México: El Colegio de México, 1972; e *Invitación a la microhistoria*. México, 1973.

distintos pero no necesariamente contradictorios en el proceso de construcción del conocimiento histórico⁴.

En torno a este cambio que propone la microhistoria, se halla el concepto de *red social* que permite reflexionar sobre las relaciones entre actores y contextos determinados. Casi paralelamente se introdujo este cambio en la historiografía colonial latinoamericana, a través del estudio sobre la familia y la red de sociabilidad de los que ocuparon un lugar de privilegio en una sociedad estamentaria como la que se implantó en estas latitudes, poniendo en el espectro de la historiografía a las elites, poder y estado colonial⁵.

A partir de la introducción de esta perspectiva, se han realizado una serie de estudios que no solo vienen a cuestionar al estado colonial ni a sus instituciones, sino que también cambian de sujetos históricos al contemplar las familias, comerciantes y funcionarios que articularon intrincadas relaciones de poder, lo cual viene a socializar un conocimiento que tradicionalmente se ha enfocado en legislación, instituciones y modos de producción. Compilaciones de estudios en esta rama han sido publicados en los últimos años y de los cuales se han desprendido importantes debates en torno a las redes sociales y al cambio de escala tanto en los actores como en sus actividades

⁴ Bertrand, Michel. **Reflexiones entorno a una renovación metodológica: de la “nueva historia” al microanálisis.** En: Memoria del taller “*Desafíos y potencialidades de la historia local en Guatemala*”. pp.66-67.

⁵ Bertrand profundiza estos debates en: *Historia social y análisis micro histórico*. Universidad de Costa Rica: Cuadrenos Digitales, publicación electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales. Vol.6, No.17. Agosto 2002; y: *De la familia a la red de sociabilidad*. México D.F.: Revista Mexicana de Sociología, Vol.61, No.2. 1999.

(desprendiéndose del tradicional militarismo y política) y la ubicación geográfica que se ha acercado a la esfera local y regional.

En cuanto a la discusión y aplicación de la *red social*, ésta se compone de lazos diversos, tanto en su forma como en su intensidad y alcances en que puede llegar a realizarse. Así tenemos por una parte, los estudios sobre la familia de la elite colonial en estrecha interacción con su respectiva sociedad, colocándose dentro de ella en el fluir e influir en la estructura y actividad económica, las formas de organización y funcionamiento de la política, la ordenación de la vida social, la religión y el restante conjunto de valores⁶. A partir de los lazos familiares, serias investigaciones están reconstruyendo la sociedad colonial con los casos de las ciudades de Guatemala (Santiago y Asunción), Cartago, Lima, y varias del México Virreinal⁷.

Otras formas de sociabilidad estudiadas, son aquellas más informales pero con iguales grados de fuerza y cohesión como las establecidas entorno a las relaciones comerciales, de paisanaje, de solidaridad que nace de los ideales políticos y de los intereses económicos, los cuales también constituyen un “capital social” que permite insertarse de una forma y en un sector determinados de la sociedad⁸.

⁶ Vásquez de Ferrer, Belin y Ferrer, Nereida. **Alianzas familiares y poder en la formación de una familia elitista maracaibera, siglos XVIII-XIX**. En: Bertrand, Michel (coordinador). *Op.cit.* p.67.

⁷ Compilaciones: Bertand, Michel. *Op.cit.*; Memoria del Congreso “500 años de la Casa de Contratación en Sevilla” (sin más datos). Para El Salvador tenemos la compilación hecha por Ana Margarita Gómez y Sajid Herrera: *Mestizaje, poder y Sociedad, ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*. San Salvador: FLACSO, 2003.

⁸ Ver: Mountokias, Zacarías. **Lazos débiles/lazos fuertes y la organización espacial de los negocios en Hispanoamérica colonial, segunda mitad del siglo XVIII**. En: Bertand, Michel (coordinador). *Op.cit.*

En cuanto a la intensidad de las redes sociales, Zacarías Mountokias retoma el modelo sociológico de Mark Granovetter para el análisis y la reconstrucción de vínculos entre personas para aplicarlo a las redes del comercio colonial. Dentro de este modelo, Mountokias señala los *lazos fuertes* que permiten construir círculos de relaciones entre dos personas que, por el hecho de entablar una relación directa entre ellas, constituyen puentes para que las personas alrededor de cada uno de ellos puedan tener posibilidades de movilizar recursos a través de la relación de los primeros (lazos débiles). El autor realiza un ejercicio que busca mostrar las posibilidades y límites de este planteamiento en el análisis de los vínculos entre comerciantes a través de sus negocios, favores y mediaciones⁹.

La producción centroamericana no se ha quedado atrás en este nuevo cambio de escala. La producción abundante de estudios sobre el poder de las elites del Reino de Guatemala¹⁰, ahondan en la configuración del poder local basado en las redes sociales entabladas por los vecinos de las más privilegiadas casas. En su conjunto, estas investigaciones apuntan desde la experiencia del micro análisis hacia la globalidad de la sociedad y el poder colonial, estructuras heredadas –y ligadas- en su mayoría a la formación de los estados centroamericanos en el siglo XIX.

pp.15-26. Y: Hausberger, Bernd. **La red social del alavés Tomás Ruíz de Apodaca, comerciante de Cádiz**. En: *Memoria del XXV Congreso “500 años....* pp.885-909.

⁹ Montokias, Zacrías. *Op.cit.* pp.16-19.

¹⁰ Citados por Casasola Vargas, Silvia. *La elite urbana de Santiago de Guatemala (1632-1775), un estudio de redes*. Sin más datos.

2. Lo local y lo nacional.

Jean Piel plantea la necesidad de comprender la historia de Centroamérica a través de la diversidad y riqueza de las experiencias locales que tradicionalmente han sido ignoradas por las historias nacionales y del istmo, las cuales tienden a sintetizar y a generalizar abusivamente. Como ya se ha expuesto, Piel recalca la importancia de no perder de vista las fuerzas que operan en el ámbito nacional e internacional y que constituyen el contexto dentro del cual se han desarrollado los procesos históricos¹¹; a lo que Bernard Lepetit sintetiza: *“la diferencia es la escala pero no de planteamiento, ya que lo micro se construye siempre en estrecha relación con lo macro, ya sea este regional, nacional o global”*¹².

La heterogeneidad étnica en el complejo tema de la integración nacional guatemalteca ha suscitado mucho interés por incorporar la experiencia local y regional en su respectiva historiografía, de tal forma que en el actual momento se encuentra en una renovación de perspectiva, la cual reconoce que la etnicidad, la geografía, las divisiones rurales/urbanas y fronterizas son factores que han dificultado la acción efectiva del estado, creando una situación que dificulta su imposición en una sociedad tan diversa. Todd Little-Siebold resume, que las elites que monopolizaron el poder estatal y el

¹¹ Piel, Jean. **Introducción. Temas y retos.** En: Piel, Jean y Little-Siebold, Todd (compiladores). *Entre comunidad y nación: la historia de Guatemala revisada desde lo local y lo regional.* Guatemala: CIRMA Ediciones, 1999. p.10.

¹² Introducción de la Memoria del Taller *“Deafíos y potencialidades de la historia local en Guatemala”* junio, 2003. Guatemala: AVANCSO, 2005. p.3

aparato institucional del Estado, trataron de controlar el país pero tuvieron menos éxito del que generalmente se le atribuye en la historiografía¹³. En este sentido, la producción de estudios históricos, geográficos y antropológicos en los últimos años están replanteando las relaciones entre el Estado y los actores en estrecha relación con la etnicidad, actividades económicas y poder político locales.

En su conjunto, estos aportes están contribuyendo al conocimiento de la configuración de espacios regionales a partir de un enfoque que considera el papel de los grupos y clases sociales, así como la conflictividad de sus relaciones en la producción de las desigualdades espaciales¹⁴. El trabajo de Jean Piel “Sajcabajá, muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala: 1500-1979” destaca por la magnitud del tiempo al estudiar aspectos como la economía, religión, poder y conflicto en la antigua región de Sajcabajá durante más de 470 años¹⁵; un ambicioso trabajo basado en fuentes locales, regionales, centrales, elaboración de mapas y geografía que reconstruyen una localidad en la larga duración.

Otros esfuerzos buscan la relación directa entre historia y geografía como un puente hacia local, y vincularlo con lo nacional. En esta línea se encuentra el trabajo del

¹³ Little-Siebold, Todd. **La centrifugación del Estado: sueños centralistas, realidades locales. Formación, deformación y reformación del Estado guatemalteco, 1871-1945**. En: Piel, Jean y Little-Siebold, Todd. *Op.cit.* p.144.

¹⁴ Contribución colectiva. **Una mirada a las principales tendencias sobre la historia local en Guatemala**. En: *Memoria del taller.....* p26.

¹⁵ Piel, Jean. *Sajcabajá. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500-1970*. Guatemala: CEMCA, 1989. Los trabajos de historia local-regional de Piel en Guatemala abarcan también el pueblo Quiché y su zona en el periodo republicano.

geógrafo George Lowel “Conquista y cambio cultural” donde introduce “la periferia marginal” en el espacio socio-territorial guatemalteco. A través del caso de la Sierra de los Cuchumatanes, su trabajo persigue la finalidad de interpretar cómo los grupos sociales forman paisajes culturales a partir de paisajes naturales. Para este caso se considera el impacto devastador de las poblaciones en esa área durante el periodo colonial guatemalteco¹⁶.

En la búsqueda por conocer las conformaciones de territorios por voluntades humanas (e intereses concretos), se encuentra el trabajo del historiador Arturo Tarracena “Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1871”, el cual introduce en el debate histórico los conceptos de “regionalidad” y “regionalismo” con el caso de Quezaltenango y el occidente guatemalteco. Recientemente Tarracena realizó una disertación entorno a estos conceptos, su aplicabilidad y metodología al compartir su mapa metodológico y discutir entorno a los fenómenos que caracterizan a la “región”: rasgos geográficos, rutas comerciales, flujos mercantiles, redes clientelares y familiares, sentimiento de pertenencia y otros aspectos con los cuales identificó y definió su objeto de estudio¹⁷.

La difícil relación entre Estado y población indígena ha llevado a la realización de varios estudios dentro de esta temática en el país mencionado, especialmente cuando se trata de sangrientos sucesos como la masacre de Patzicía en 1944. Isabel Rodas y Edgar Esquit

¹⁶Lowel, George. *Conquista y cambio cultural*. Guatemala: CIRMA, 1990.

¹⁷Tarracena, Arturo. **Reflexiones sobre la historia regional**. En: *Memoria del taller...*pp.69-86.

recurren al estudio directo de la municipalidad “*como el ámbito donde se cristalizan las relaciones de poder local en relación con el Estado*”, entendiendo la historia local como el análisis de la manera que las disposiciones nacionales afectan la realidad local, y cómo la localidad participa de la dinámica nacional¹⁸.

Para el caso salvadoreño, este tipo de crisis sociales han despertado el interés por la localidad. A partir del debate entorno al levantamiento y matanza de campesinos (indígenas y no indígenas) en el año de 1932, se está cambiando la escala hacia el microanálisis en busca de conocer a detalle los procesos en las zonas del levantamiento, previa y posteriormente, específicamente en la zona de Izalco y sus alrededores. Patricia Alvarenga dio inicio a esta preocupación al centrarse en la violencia y formas de resistencia en el ámbito laboral de las fincas cafetaleras de occidente¹⁹. En el libro *Landscapes of Struggle: Politics, Society, and Community in El Salvador* Aldo Lauria busca los antecedentes en el municipio de Izalco. En el Capítulo 2 de esta compilación de trabajos, pone en relieve los efectos que la Guerra Civil provocó en diversos municipios del país, sin desvincularlos de un pasado conflictivo. Este conjunto de estudios es uno de los primeros esfuerzos que se están realizando en la nueva historiografía salvadoreña por revisar el pasado desde las experiencias locales²⁰.

¹⁸ Rodas, Isabel y Esquit, Edward. **De la intolerancia a la violencia: Patzizía 1944**. Guatemala: USAC, 1997. citado en: *Memoria del taller...* p.30.

¹⁹ Alvarenga, Patricia. *Cultura y ética de la violencia en El Salvador, 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996.

²⁰ Aldo Lauria y Leigh Binford (compiladores). *Landscapes of struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004.

Poco a poco se está introduciendo este enfoque en la historiografía salvadoreña, ya que se está poniendo atención a los roles de las municipalidades desde la postrimería colonial y siglo XIX. La tesis doctoral de Sajid Herrera estudia la participación de los pueblos en el surgimiento del Estado de El Salvador entre 1786-1826, en el marco de las Reformas Borbónicas y la Constitución de Cádiz²¹. Xiomara Avendaño Rojas se encuentra realizando una investigación sobre las poblaciones de la zona oriental y su relación con las dinámicas articuladas entre Honduras y Nicaragua del Pacífico durante el periodo colonial²².

Estudios sobre el siglo XIX están señalando la continuidad del poder local configurado en alianzas políticas -con estrecha relación al poder económico- como elementos claves en la comprensión de la formación del estado salvadoreño y centroamericanos. Erik Ching en su tesis “Patronage, politics and power in El Salvador, 1840-1940” señala el complejo funcionamiento de la política salvadoreña sustentada en el apoyo local, el cual fue posibilitado en gran medida por relaciones de clientelismo y patronazgo²³; una estrecha relación entre lo rural y lo urbano, entre lo local y lo nacional como lo

²¹ Tesis para optar al grado de Doctorado en Historia. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. El tema de las municipalidades en las Reformas Borbónicas es tratado en su artículo: **La idea de buen gobierno en las poblaciones: La Intendencia de San Salvador, 1786-1808**. En: Gómez, Ana Margarita y Herrera, Sajid Alfredo (compiladores). *Op.cit.* pp.97-127.

²² Avances de este estudio fueron presentados bajo el título *Sin sujeción a dios, la iglesia y al Rey. Hatos, aldeas y pueblos de San Miguel de la Frontera a finales del periodo colonial*. Ponencia presentada en la Mesa de Historia Colonial del XVIII Congreso Centroamericano de Historia. Antigua Guatemala, julio del 2006.

²³ Ching, Eric. *Patronage, politics and power in El Salvador, 1840-1940*. Basado en su trabajo de tesis para optar al grado PhD de la Universidad de California, Santa Bárbara. 1997.

ejemplifica Aldo Lauria con la participación activa de indígenas cojutepecanos en el episodio del caudillo José María Rivas²⁴.

Casi medio centenar de revueltas en el siglo XIX, gran parte de ellas protagonizadas por grupos indígenas, contabilizan investigadores anteriores y otros²⁵, demostrando que el problema local es relevante, un tema con mucho potencial que pone en evidencia la importancia que los intereses regionales y étnicos han tenido en el desarrollo político, económico y social de El Salvador. Carlos Gregorio López comparte la preocupación por estos fenómenos en sus trabajos sobre el levantamiento indígena de 1846 y sus reflexiones sobre el protagonizado por Anastasio Aquino donde señala la importancia que las municipalidades han tenido en la vida política salvadoreña²⁶.

Los archivos locales poco a poco están empezando a ser consultados: Sonsonate, Izalco y Juayúa han sido los primeros en ser “redescubiertos” dentro de la temática de la política y la conflictividad social. Con la presente investigación se suma el de Santiago de María, (en la casi desconocida zona oriental de El Salvador) esta vez para acercarse a los efectos que una actividad económica tuvo en un determinado espacio, momento y el papel que dicha actividad económica, el café, tuvo en la formación de un poder local que

²⁴ Lauria, Aldo. *Una República agraria: los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX* San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003. pp. 171-204.

²⁵ Telley, Virginia. *Seeing indians. A study of race, nation and power in El Salvador*. University of New Mexico Press, 2005. pp.123-127. Cuadro 1: revueltas indígenas en El Salvador, 1771-1918.

²⁶ López Bernal, Carlos Gregorio, 2006. *El levantamiento de los indios nonualcos en 1832. Hacia una nueva interpretación*. En: www.hacerhistoriasv.org

trascendió de los límites municipales a una zona más amplia como la Sierra Tecapa, una “micro-región” en la cual se articuló un poder político-económico por los cafetaleros.

3. Café, geografía y sociedad.

La importancia que el cultivo y exportación de café ha representado en varias naciones latinoamericanas se refleja en la preocupación por estudiar aspectos como la difusión geográfica, las diferencias en las estructuras agrarias, el papel de la pequeña producción, capitales extranjeros, las relaciones de clase, interétnicas y laborales, estructuras estatales, discursos ideológicos, entre otros producidos por la historiografía de la región.

El desarrollo de la caficultura en varias naciones latinoamericanas tienen en común la sujeción a los modos preexistentes y emergentes en cuanto a la ocupación del espacio, la tenencia y uso de la tierra, la posición de las regiones cafetaleras en las redes comerciales, la disponibilidad y disposición de la fuerza laboral, organización de los mercados, el espectro regional, grupos de poder y el estado central. De acuerdo con William Roseberry, la producción cafetalera estuvo asociada a la transformación del paisaje, específicamente con la expansión territorial del área cultivada en la destrucción de bosques por la plantación de unos nuevos de sombra para el café; se dio paso a la construcción de caminos y vías férreas, fundación de pueblos y otros nuevos asentamientos como ocurrió al Oeste de Río de Janeiro y Sao Paulo en Brasil, y en el

Valle Central costarricense²⁷. El caso de El Salvador se destaca por la ocupación densa de poblaciones en y cerca de las zonas cafetaleras desde tiempos coloniales y a lo largo del siglo XIX, y el problema consistió mas bien en crear mano de obra disponible para el trabajo estacional en las fincas, como también ocurrió en otras partes.

La mayoría de las zonas cafetaleras fueron fronteras abiertas y pobladas en el contexto de la expansión del cultivo, alejadas y poco vinculadas con las zonas geo-económicas preesixtentes. Los casos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua son similares en cuanto que las zonas productoras de tintes como el añil, grana y cochinilla para la exportación, habían originado zonas y sistemas de comercio y comunicación entre los valles internos y planicies litorales con los puertos del Pacífico, mientras que las zonas cafetaleras estaban en la periferia de la zona añilera por sus diferencias en lo que se refiere al tipo de suelo adecuado para su cultivo. Este factor considera la implicación de crear nueva infraestructura y articular nuevas formas y vías de comunicación y comercio. Para Mario Samper, esto estuvo limitado en parte por el nivel de dependencia de los tintes en las exportaciones en cada uno de estos países, por lo que un cambio de orientación de cultivos de exportación en los mismos significaba transformar muchos aspectos nacionales, más que un simple cambio de cultivo²⁸.

²⁷ Rosebery, William. **Introducción**. En: Samper, Mario, et al (compiladores). *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*. San José: EUNA, 2001. p.250. pp.24-25.

²⁸ Samper, Mario. *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1998. pp.27-30; y: Rosebery, William. *Op.cit.* p.43

Guatemala por ejemplo, la expansión del café se produjo con anticipación a El Salvador y Nicaragua y estuvo relacionada a la apertura de la Boca Costa en el suroeste, especialmente en San Marcos, Quezaltenango y Suchitepéquez, donde había mucha tierra inculta y necesitó fuertemente de la movilización de mano de obra, indígena en su mayoría. La municipalidad jugó un papel importante en la búsqueda y envío de gentes para trabajar y poblar la Boca Costa como lo señala Richard Adams con el caso de El Progreso, un pueblo del departamento de San Marcos y relacionado con la colonización para el café en esta zona²⁹.

Posterior a la expansión cafetalera en Guatemala se produjo la de El Salvador, cuyo caso suele entenderse en relación con la transformación de la propiedad de la tierra dentro de un proceso rápido de despojo de las mimas a propietarios originales, ejidatarios y comuneros. Para Mario Samper, la expansión del café en El Salvador estuvo asociada al proceso de debilitamiento de las comunidades indígenas “ a raíz de la reforma liberal” , así como también a la formación de una fuerza de trabajo no indígena, asalariada y cada vez más numerosa, a una marcada concentración de la propiedad fundiaria dedicada al café, y a un limitado acceso independiente de la población rural a la tierra. *“No se puede negar el desarrollo de la caficultura campesina, pero el predominio de las grandes haciendas y de sus dueños en la vida política salvadoreña fue claro”*³⁰. El caso de Costa Rica representa un contrapunto, donde beneficiadores y comerciantes tenían

²⁹ Adams, Richard. **El poblamiento de la Boca Costa: el caso de La Reforma, San Marcos**. En: Piel, Jean y Little-Siebold, Todd (compiladores). *Entre comunidad y nación*....pp.97-140.

³⁰ Samper, Mario. **Tiempos difíciles: los caficultores colombianos y costarricenses entre la prosperidad y la crisis, 1920-19136**. En: Samper, Mario et al (compiladores). *Op.cit.* p.250.

grandes fincas, estaban también (y mayor número) los productores en pequeña escala del cual surgió un campesinado de orientación mercantil³¹.

Las investigaciones de Héctor Lindo y Aldo Lauria invitan a reflexionar sobre este punto, al señalar que las Reformas Liberales no produjeron automáticamente un despojo de tierras, ni que la población indígena fue víctima premeditada de leyes a favor de grupos económicos de poder. Sistemas deficientes en el control, medición y legalización de la tierra, así como la conjugación de distintos intereses personales y grupales, ponen en escena la complejidad del flujo entre unos y otros actores, lo que desmitifica la acción coercitiva *desde arriba*, y coloca en el debate las diferencias y matices en el resultado de una reforma que tenía como intención original modernizar la economía de un país eminentemente agrario. El contexto de la expansión y éxito de la producción cafetalera es un fenómeno que incide en el resultado del proceso, pero no la determina en el origen ni en la naturaleza de las reformas³². Sí se produjo una concentración de tierras en pocas manos, pero fue un proceso que tuvo fuerza en las primeras décadas del siglo XX, más de 20 años después de las reformas. Hasta el momento, Geraldina Portillo ha estudiado los casos de Santa Ana y La Libertad, cuyos casos se distinguen por las diferencias en cuanto a la cantidad de agricultores y la concentración de tierras por parte de éstos, en el marco de la ley de extinción de ejidos³³.

³¹ Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: EDUCA, 1986.

³² Lindo, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003. y Lauria, Aldo. *Una República agraria*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004.

³³ Los resultados de sus trabajos aun no se publican. Estos serán importantes referentes que permitirán realizar comparaciones con otras zonas, incluyendo la del presente trabajo. Algunos de sus resultados

Un estudio sobre la transformación agraria en las tierras altas de Puerto Rico durante la expansión del cultivo de café, muestra un panorama donde la concentración de tierras en pocas manos fue el resultado de un proceso que no necesariamente se sujetó a reformas y legislación “desde arriba” sino a factores locales y de las estrategias de los actores sociales directos. Fernando Picó estudia la complejidad de la unidad de trabajo familiar que no pudo adaptarse a una economía cafetalera intensiva. Su trabajo expone la pérdida de tierras y la ocupación de nuevos propietarios dedicados a otra actividad agrícola, el café; la cual estuvo condicionada a medida que inevitablemente se dividía la propiedad familiar a los múltiples herederos, quienes en el contexto de la expansión de un cultivo que estaba dando buenos resultados, se dedicaron a esta actividad, pero durante el proceso estuvieron vulnerables a la naturaleza del cultivo en lo que se refiere a sus cinco años de crecimiento (de la planta), como también en la rentabilidad de la cosecha por unidad de cultivo, lo que llevó a la necesidad de buscar créditos otorgados por comerciantes y agricultores, tanto extranjeros como de otras localidades, quienes con frecuencia terminaban adquiriendo las tierras³⁴.

Para el pequeño agricultor, el acceso al crédito, el procesamiento y colocación de su producto presenta una serie de mecanismos que puede poner en riesgo su patrimonio y

fueron expuestos bajo el título: *Cafetaleros del departamento de Santa Ana, 1888-1898*. Ponencia presentada en la mesa de Historia Social y Agraria del VII Congreso Centroamericano de Historia. Tegucigalpa, julio del 2004.

³⁴ Picó, Fernando. **El café y el surgimiento de la agricultura comercial en las tierras altas de Puerto Rico: ocupación y pérdida de tierra en Guaonico y Roncador (Utuado), 1833-1900**. En: Samper, Mario, et al (compiladores). *Op.cit.* pp.157-181.

perderlos a manos de comerciantes y propietarios más grandes³⁵. Como se verá en el desarrollo de esta investigación, existen algunas semejanzas en este aspecto con la zona de estudio, lo cual viene a sintonizarse con los planteamientos que matizan el impacto de las reformas liberales sobre la tenencia y uso de la tierra en El Salvador.

La introducción de este cultivo en diversos contextos latinoamericanos se relaciona con los cambios en la demanda y comercio internacional. La llegada de agentes y exportadores con vínculos a los centros de la economía mundial de Europa y Estados Unidos, produjo una multiplicidad de relaciones entre zonas cafetaleras, exportadores y compañías internacionales y viceversa. La importancia de estos actores y su incidencia en la actividad del café es un punto pendiente de conocer. Al principio, muchos de ellos tenían únicamente nexos crediticios y de nacionalidad, pero no de propiedad, teniendo una participación importante como fuentes de crédito para productores y comerciantes locales, lo cual no significa que ellos tuvieran un control sobre las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional. Sin embargo, muchos de ellos se involucraron en el beneficiado y exportación del grano, lo que les dio un control sobre el sector cafetalero local. Este fenómeno es evidente en el caso de Costa Rica, donde el grupo extranjero que manejaba buena parte de los beneficios y colocación del producto en el exterior, lograron establecerse como una elite económica y política³⁶. Este proceso fue complejo y paulatino en muchas naciones, lo cual no debe dejarse de lado en la comprensión de la

³⁵ Rosebry, William. *Op.cit.* p.46.

³⁶ *Ibid.* pp.30, 36 y 56.

expansión. Dicho elemento se incorpora en el análisis de esta investigación como un factor de explicación clave.

No es mucho lo que se conoce en el campo de los grupos ni de cómo estos llevaron a cabo la expansión del cultivo de café en determinadas zonas de una nación. Conocemos más los resultados que a los actores y sus comportamientos. Como señala William Rosebery, se torna necesario un examen más cuidadoso de las sociedades en que fueron abiertas y pobladas esas fronteras, de los contextos sociales, económicos, políticos y culturales en los que el café se convirtió en un importante cultivo de exportación³⁷. Esto puede deberse quizás a que se asume que las familias con poder económico y estrategias lograron ubicarse exitosamente en esta nueva dinámica, pero esta obviedad simplifica el fenómeno pues al poner atención a estas familias se puede lograr a comprender su papel, no solo en el aspecto económico, sino también en los procesos nacionales.

En El Salvador, del listado de la elite económica elaborado por Everet Alan Wilson en la década de 1920 hasta la radiografía del *bloque hegemónico empresarial* en el 2000 por Carlos Paniagua, poco se ha resuelto el problema de las trayectorias económicas y políticas de las familias³⁸. Mientras los estudios relacionados continúen enfocándose solamente en las participaciones económicas y dejando a un lado las relaciones políticas

³⁷ *Ibid.* p.29.

³⁸ Wilson, Everet Alan. *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004. pp-60-61. Paniagua Serrano, Carlos. *El bloque empresarial hegemónico salvadoreño*. San Salvador: Revista de Estudios Centroamericanos ECA, Año LVII, julio-agosto del 2002. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

y sociales, no se logrará determinar verdaderamente el papel de hombres y familias como actores y grupos dominantes, capaces de articular un proyecto hegemónico para El Salvador en sus escalas local, regional o nacional.

Algunos de los estudios consultados sobre la formación y funcionamiento de elites, coinciden en la relación estrecha del poder económico con el político en pro de intereses de grupo. Un ejemplo de ello es el caso de las elites de Sonora y Sinaloa en el México occidental de principios del siglo XIX. El estudio plantea que la formación de dos fuertes y paralelos mercados regionales surgidos por el comercio internacional, devinieron en una lucha antagónica entre sus respectivas elites, debido a la disputa por una sede de gobierno para el Estado de Occidente, formado por ambas zonas económicas. Después de maniobras políticas por los grupos de poder, el conflicto culminó en la disolución del Estado occidental para crearse los actuales estados de Sonora y Sinaloa³⁹, como producto de luchas entre elites por el poder.

Arturo Tarracena profundiza en la formación y dominio de las elites con el caso de Los Altos de Guatemala y su proyecto particular de Estado. Su estudio descubre las estrategias de hombres y familias que lograron coincidir sus intereses agrícolas y comerciales con los de una región mediante la apropiación de tierras, ejerció político (cargos y maniobras) y alianzas matrimoniales con las cuales construyeron, expandieron

³⁹ Salmerón, Rubén. **La formación de los mercados regionales y el surgimiento de las oligarquías en el Estado interno de Occidente.** En: Silva Riquer, Jorge y López Martínez, Jesús (compiladores). *Mercado interno en México, siglos XVIII-XIX*. México D.F. Instituto Mora, 1998. pp.118-119.

y consolidaron una territorialidad⁴⁰. Este trabajo demuestra, entre otros aspectos, que el localismo y las zonas geo-económicas ha jugado un papel importante –y poco conocido– en el proceso de construcción de los estados modernos centroamericanos, así como también nos presenta de manera clara la formación y funcionamiento de una región por voluntades humanas, todo lo cual explica, desde una perspectiva nueva y enriquecedora, las distintas dinámicas sociales, económicas y políticas paralelas en la vida de una nación.

Estos estudios se sintonizan con algunos planteamientos de Aldo Lauria, quien señala la necesidad de abandonar los mitos sobre la formación y funcionamiento de elites en los cuales se ha sobresimplificado o extrapolado algunos casos que hablan de una Elite-explotadora o progresista frente a un campesinado explotado o ignorante. En su introducción de la primera parte de *Landscapes of Struggle*, titulada “Linking the Local with the Nacional – Salvadoran History Reconsidered”, así como en su libro *Una república agraria*, nos invita a reflexionar sobre las categorías creadas como indígena, ladino, cafetaleros, terrateniente, etc, para los cuales es necesario considerarlos ya como grupos mucho más complejos y dinámicos, tomando en cuenta las escalas de las proyecciones personales y colectivas de los actores, sean campesinos o de la elite; vistos todos como actores sociales y no como agentes de la economía cafetalera⁴¹.

⁴⁰ Tarracena Arriooa, Arturo. *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena*. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1871. Guatemala: CIRMA, 1999.

⁴¹ Aldo Lauria y Leigh Binford, eds, *Landscapes of struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004. y Lauria Santiago, Aldo. *Op.cit.*

Debido a la expansión temprana del café frente a otros puntos del país y por ubicarse la mayor extensión de suelo cafetalero entre los departamentos de Santa Ana, Sonsonate y Ahuachapán, la zona occidental se constituyó en el emblema nacional del café. Esta concepción del “occidente cafetalero”, ha conllevado a una preferencia académica por esta sección del territorio salvadoreño sobre el cual se han producido trabajos muy importantes en torno al poder y su resistencia, y la tenencia de la tierra. Las razones de cercanía y relativas facilidades de los archivos han favorecido también a esta región, pero se ha puesto poca o ninguna atención a otras zonas del país, cafetaleras o no, pero es indudable que el conocimiento de distintos casos aportan una mejor y justa comprensión de la relatividad o heterogeneidad de los procesos socio-económicos de un país históricamente agrario como El Salvador.

Para el caso que interesa a esta investigación, la expansión y desarrollo del café en el oriente presentó algunas diferencias. Las ciudades de San Miguel y Usulután se encuentran en valles bajos y cálidos no aptos para el café, y a varios kilómetros de las fincas que se encuentran en las faldas del complejo volcánico Tecapa-Chinameca, donde se produjo el surgimiento de una nueva zona geo-económica de importancia nacional donde los municipios de Chinameca, Jucuapa, Santiago de María y Berlín tomaron un papel protagonista. La inmigración extranjera tuvo un papel muy determinante en la expansión cafetalera de esta zona como se expondrá en el desarrollo del presente trabajo.

Otra diferencia a considerar, es la población indígena de la Sierra que, al igual que en el resto del departamento era muy escasa, por lo que no se experimentó –al menos no se conoce- las complicaciones vividas en el occidente donde la población aborígen era mayoritaria, densa y residente en las zonas cultivo del café como Nahuizalco, Salcoatitán, Juayúa y Ataco. En la Sierra Tecapa, las únicas poblaciones antiguas eran Jucuapa, San Pedro Tecapa (Alegría) y Chinameca, bastante ladinizadas y estrechamente relacionadas a las dinámicas socio-económicas de Usulután y San Miguel. Los asentamientos fundados en esta zona durante el último cuarto del siglo XIX eran no indígenas y relacionadas a antiguas haciendas y a los movimientos migratorios que podrían estar vinculados a la actividad del café; pero éste punto escapa a los alcances de este trabajo.

En otras palabras, la Sierra Tecapa era una frontera parcialmente abierta y disponible, y contrasta con otras zonas que fueron transformadas las formas de tenencia de la tierra ya existente. Este trabajo pretende introducir esta particularidad y aportar un matiz al debate sobre la expansión y desarrollo del cultivo del café en El Salvador.

4. Planteamiento del problema.

Esta investigación pretende por conocer el papel que la caficultura y sus actores jugaron en la economía y sociedad salvadoreña; y quiere medir su impacto a escala local, a

través del estudio de *redes sociales* que posibilitaron el proceso de “cafetización” en el municipio de Santiago de María, departamento de Usulután.

Para alcanzar esta meta se estudiará la forma en que se configuró la elite cafetalera de Santiago de María, su papel en la formación de un poder local en la Sierra Tecapa de Usulután, así como de los alcances de éste en la esfera fuera de lo local y lo regional con el caso del Puerto El Triunfo entre los años de 1875 y 1917, es decir, entre su fundación del municipio y la resolución del proyecto santiagueño sobre el puerto. Se ha realizando una prosopografía que revela la redes sociales tejidas en los ámbitos: *económico*, que se refiere a la expansión, producción y comercialización del café; *político*, donde se ha privilegiado el estudio de la municipalidad, sus integrantes y acciones realizadas; y el *social*, mediante la participación del grupo en actividades locales como Juntas de Fomento y otras estrategias de cohesión, como el matrimonio.

Por lo tanto, los ejes centrales de este estudio son la articulación del poder económico, social y político en la Sierra Tecapa, ocupando la ciudad cafetalera de Santiago de María un papel preponderante, y a través de dos escalas: 1) Económica, compuesta por la producción y exportación del café y el comercio local; 2) Político-social mediante el ejercicio de cargos públicos y el patrocinio de importantes obras locales por parte de las más fuertes familias cafetaleras.

CAPITULO II. CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

En este primer apartado se expondrá un esquema general de las dinámicas económicas que funcionaban en el país durante los años de estudio, con el propósito de ubicar a la zona de análisis en las escalas nacional y regional, entendiéndolo no como un caso aislado, sino como parte de un proceso de reconfiguración del espacio y dinámicas económicas que no solo se producían en El Salvador, sino también en otros países del área centroamericana que buscaban nuevos rumbos económicos. Lo que se pretende conocer en esta parte es la relación entre el mercado externo con el interno, una inquietud por conocer cómo han afectado las principales dinámicas económicas nacionales en las respectivas zonas productivas, así como el sucesivo desenvolvimiento de éstas, de tal forma que este esquema ayuden a entender el por qué de los fenómenos como el que se quiere analizar.

Se ha recurrido para estos propósitos el enfoque geográfico, ya que se manejarán las escalas local, regional y nacional; utilizando el término de “lógicas geo-económicas”, es decir, el funcionamiento de diversas actividades económicas en distintos puntos del territorio salvadoreño, lo cual no se limitan a lo puramente geográfico, si no que se encuentran implícitos los actores sociales que articulan dichas *lógicas*; considerando que, ante la ausencia de trabajos sobre geografía e historia en el país, no es pertinente manejar otros conceptos en este aspecto dentro los límites del presente trabajo.

2.1. La reconfiguración económica en Centroamérica.

Las transformaciones económicas en la relación mercado externo-interno del país entre los años de estudio, se insertan en un proceso de reapertura de los mercados centroamericanos que sufrieron serias inestabilidades político-económicas en la primera mitad del siglo XIX, experimentando signos relativos de recomposición hacia los albores del XX, donde se han superado muchos de los estragos de la postindependencia, alcanzando una relativa y frágil calma interna y el auge agro-exportador.

Un balance breve y general de la situación económica centroamericana hacia el último cuarto del siglo diecinueve, muestra una preponderancia de dinámicas productivas en el Pacífico, en dos sistemas básicos: las zonas especializadas y las de producción de artículos de consumo interno. En la primera destacan los tintes como el añil, la grana o cochinilla; de gran importancia en Guatemala, El Salvador y Nicaragua; pero con efectos determinante en el caso salvadoreño por ser la mayor zona productiva del añil, principal artículo de exportación en Centroamérica desde la postrimería colonial, hasta la postrimería del siglo mencionado. Economías más o menos diversificadas en Honduras, Costa Rica y buena parte de Guatemala aseguraban el aprovisionamiento de algunos insumos que las áreas especializadas no alcanzaban a producir. Costa Rica destaca por la temprana preponderancia que el cultivo y exportación de café llegó a representar antes de 1870. El segundo en sumarse al auge cafetalero en el istmo fue Guatemala. Ambos

casos tienen en común la importancia del capital extranjero como factor clave en la expansión y consolidación de esta producción.

Uno de los primeros efectos visibles fue la transformación del paisaje agrícola y agrario que provocaron considerables movilizaciones para la ocupación de territorios como el Valle Central y zona norte en Costa Rica; la Costa Cuca en el occidente guatemalteco como regiones que se incorporaron a un mercado mundial en expansión, teniendo sensibles efectos como el desarrollo de vías de comunicación para transportar café desde el interior hacia los puertos, la tenencia de la tierra, los conflictos en torno a la mano de obra y relaciones laborales, así como legislación e intervención estatal en este tipo de asuntos⁴². Sectores sociales configurados en torno a esta actividad fueron claves en los destinos de las naciones donde esta actividad tuvo un lugar preponderante: elites cafetaleras, campesinos y sectores urbanos en general, con los matices y contrastes que caracterizan y diferencian a los casos mencionados y de El Salvador también.

La reconfiguración de Honduras tuvo su particularidad en la importancia que llegó a desenvolver las plantaciones de banano en el atlántico (también de considerable importancia en Guatemala y Costa Rica), la continuidad de la actividad minera (aunque no en la magnitud del pasado colonial) y una caficultura de corta escala y peso nacional. En Nicaragua, la caficultura tuvo lugar importante que aportó a dinamizar su economía.

⁴² Roseberry, William; Samper, Mario, et al. (compiladores). *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*. San José: EUNA, 2000. p.25.

El peso de la hacienda ganadera y de otras producciones agrícolas contribuyeron a balancear una monodependencia en esta nación⁴³.

En las primeras décadas del siglo XX, el peso relativo del café en los destinos nacionales declinó considerablemente en Costa Rica, pero en El Salvador y Guatemala, ambos se constituyeron como los de mayor especialización y dependencia de ésta actividad. El peso que las dinámicas articuladas por esta producción fue más decisivo en unas naciones que en otras. Para Mario Samper, éstas dinámicas estuvieron estrechamente relacionadas con la consolidación del poder económico y político de la clase dominante, como también en las estructuras estatales. Las Reformas Liberales son consideradas como el epítome de estos cambios en los tres países más cafetaleros del istmo (Guatemala, El Salvador y Costa Rica). Aunque se fortalecieron los vínculos con el mercado mundial, en el auge agro-exportador de la región se debilitaron los lazos políticos y económicos de la misma⁴⁴.

La importancia que ésta dinámica económica y sus actores han tenido en el devenir histórico de los países de referencia, ha merecido la realización de importantes aportes historiográficos. Sobre el caso salvadoreño existen valiosos análisis, principalmente en las áreas del impacto agrario, relaciones laborales e incidencia en el aparato estatal; pero

⁴³ Hall, Carolyn y Pérez Brignoli, Héctor. *Historical Atlas of Central America*. Oklahoma University, 2005. Este trabajo aporta valiosos conocimientos sobre la geografía económica centroamericana.

⁴⁴ Samper, Mario. *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1998. p.39.

en cuanto a los efectos en la esfera local, el conocimiento es aún incipiente como se expondrá en las siguientes páginas.

2. 2. Dinámicas geo-económicas de El Salvador entre 1875 y 1920.

La construcción de esta parte se ha topado con la dificultad presentada por los análisis que privilegian los efectos a escala nacional de la economía exportadora-comercial, dejando de ver los que ocasionaba en el espacio productor. En otras palabras, hay un énfasis del impacto en las finanzas y otras esferas estatales y macro económicas ante el desconocimiento de los procesos y efectos internos desencadenados por la producción del añil, café, minería, manufacturas y otros artículos destinados tanto al interior como al exterior, donde los actores sociales en la articulación y funcionamiento de las dinámicas económicas son los protagonistas, no los cultivos.

En este sentido, las fuentes a utilizar consisten en su mayoría en referencias cualitativas provenientes de los estudios de geografía redactados por educadores y estudiosos entre 1876 y 1920. Otro grupo está compuesto por informes oficiales mandados desde las gobernaciones departamentales y de municipalidades. El primer grupo posee una riqueza descriptiva mayor que las fuentes oficiales y, aunque se basan en estos, fueron complementados con apreciaciones personales y de estudios previos. Se cuentan también con algunas estadísticas producidas en serie hacia la segunda década del siglo

pasado, las cuales constituyen un pequeño y valioso conjunto de datos para este tipo de trabajos. Sin embargo, no se cuentan con estudios sobre estas fuentes que analicen, por ejemplo, la validez de una estadística oficial o de los intereses tras los ojos de los que describieron los municipios. No obstante, debido a las descripciones que brindan sobre las actividades económicas de todos los municipios, las geografías y datos oficiales serán las fuentes a utilizar para paliar el vacío sobre las dinámicas económicas del país en los años de estudio.

El trabajo de localizar en el territorio salvadoreño las dinámicas geo-económicas que lo afectaban entre el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, es posible encontrar una clara importancia de la producción hacia el exterior en la economía nacional, tal y como lo fueron el añil y el café. Esta no es una novedad, pero aparecen matices que son necesarios de destacar; por ejemplo, la influencia de estas producciones en la mutación del mercado interno. Tampoco esto es una novedad, pero este conocimiento es desigual en términos geográficos y cronológicos ante la dispersión de casos y la falta de fuentes seriadas, una limitación que no debe hacer caer en generalizaciones abusivas ni en la homogeneización de las dinámicas económicas.

Ubicamos en primer término, la situación del añil en El Salvador entre los años de estudio, enfocando su impacto en las zonas de producción, señalando algunas de las dinámicas que las fuentes permiten visualizar, queriendo establecer algunos de los efectos provocados por la crisis de esta producción. En cuanto a las dinámicas

generadas por el cultivo del café, se revisarán algunos casos en las zonas productivas, de tal forma que sea posible visualizar la reconfiguración del mapa económico nacional, con sus matices. Se hablará también de la importancia que el abastecimiento de alimentos y manufacturas provenientes de la zona central del país tuvo dentro y fuera de esta zona, con la intención de demostrar que las poblaciones no dependen únicamente de las lógicas del añil y café, sino también de la importante participación en el abastecimiento interno. Por último, esta exposición se detendrá en la zona oriental del país donde se perfilarán las características más notorias de su reconfiguración económica dentro de la cual se produjeron fenómenos determinantes que la relacionan con la zona de estudio.

2.2.1. Dinámicas articuladas por el añil.

Hacia mediados del siglo XIX, cuando la “fiebre del oro” en California contribuyó decisivamente a reactivar el tráfico marítimo en los puertos del pacífico, es posible que ésta haya favorecido a la exportación del tinte azul, según puede apreciarse en un aumento de los montos exportación⁴⁵ pero no se cuentan con las cantidades provenientes de las zonas productoras según los lugares de salida de estas exportaciones, ya sean por los puertos o por los puntos terrestres que funcionaban siguiendo las rutas coloniales

⁴⁵ Lindo, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador: Dirección de publicaciones e Impresos, 2002. p. 192.

para el comercio del añil que atravesaban el istmo, rumbo a los puertos de Guatemala y Honduras⁴⁶.

Los estragos causados por la ruptura de la Federación Centroamericana, la posterior inestabilidad en la región cuyas guerras ocasionaban la fuga de mano de obra en el reclutamiento y los prestamos forzosos, era un contexto político que atentaba contra la agricultura comercial. Superando éstas guerra a medias y en intervalos cortos, casi simultáneamente se tenían precios bajos en el mercado de Londres y a medida que los colorantes sintéticos compitieron seriamente hacia fines del siglo, dejaron un panorama desalentador para la economía añilera. A pesar de esta coyuntura, las antiguas rutas del añil habrían dejado una importante dinámica económica en el interior del reciente estado salvadoreño, tal como lo son las ferias donde se intercambiaban mercaderías extranjeras por zurrónes de añil; funcionando en un calendario y localización como la siguiente:

Cuadro No.1 Circuito de Ferias añileras de El Salvador		
Localidad	Fecha	Fuente
Jocoro	8 de septiembre	D.O. tomo 4, No.288. septiembre 26 de 1878
Sesori	21 de septiembre	Idem.
Santa Rosa de Lima	30 de agosto y 8 de octubre	D.O. tomo 2, No.254. 4 de noviembre de 1877
Anamorós	15 de octubre	Idem.
Metapán	1º de noviembre	Dowson, Guillermo. Geografía Elemental de la República del Salvador. 1890.
Chalatenango	1º de noviembre	D.O. tomo 26, No.258. noviembre 5, 1879
San Vicente	1º de noviembre	Guillermo Dawson. Op cit.
San Miguel	21 de noviembre, miércoles de ceniza, domingo de ramos y 5 de mayo.	Ibid.
Sensuntepeque	4 de diciembre	D.O. tomo 4, No.308. diciembre 28, 1878.
Suchitoto	22 de diciembre	Guillermo Dawson, op cit.

⁴⁶ Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998. pp.243 y 244.

La ubicación de las ferias se relacionan no solo a las más amplias zonas de cultivo del jiquilite, sino también a zonas fronterizas con Guatemala y Honduras, lo que incrementa la oportunidad y espacio para intercambios por ganado vacuno, caballar y mular, incluso artículos como café en la feria del Los Santos en San Vicente en 1877⁴⁷. Alimentos y otros artículos de consumo básico como frijoles, café, arroz, maíz, quesos, almidón, tabaco y cacao de Guayaquil, fueron comercializados en la feria de Sesorí (departamento de San Miguel) en 1878. En el informe de este encuentro se menciona el éxito obtenido ya que se vendieron “*el doble de cantidad de añil de los otros años. Más de 400 zurrone se cotizaron a buenos precios...*”⁴⁸. Parece que este fue un buen año para el comercio del tinte, ya que en la feria de Santa Bárbara de Sensutepeque también hubieron buenos precios y considerable cantidad de transacciones de bestias provenientes de Honduras y de artículos “*fábriles de comercio*”⁴⁹.

Una de las ferias menos desconocidas es la “Feria de La Paz” que se efectuaba en la ciudad de San Miguel a finales del mes de noviembre, la cual atraía mercaderes de toda Centroamérica incluso del Sur del continente, los cuales anclaban en el puerto de La Unión para descargar la mercadería que provenía del circuito del Océano Pacífico. Un viajero de paso en la década de 1850 comentó que por dicha feria pasaban las dos terceras partes del comercio hondureño, además de constituir también el principal

⁴⁷ *Informe de la feria de los Santos de San Vicente*. Diario Oficial, Tomo 2, No.265. 17 de noviembre de 1877.

⁴⁸ *Informe de la feria de Sesorí*. D.O. No.228. 26 de septiembre de 1878.

⁴⁹ *Informe de la feria de Santa Bárbara, Sensutepeque*. Diario Oficial, No. 308 del 28 de diciembre de 1878.

encuentro de negocios de El Salvador⁵⁰. Sin embargo, de este encuentro comercial no se conocen más que este tipo de referencias. Otras ferias de gran relevancia fueron las del primero de noviembre o Feria de los Santos en Chalatenango y San Vicente.

La importancia económica, ligada a la concentración demográfica en las principales ciudades y villas en la dinámica del añil, coincide con el mapa político administrativo del país, donde los municipios más importantes ocupan el rango de cabeceras departamentales (como las anteriores) y de distritos como los de Suchitoto, Ilobasco y Santa Rosa de Lima por ejemplo, los cuales superaban en número de habitantes y mantenían los mismos niveles de comercio que sus respectivas cabeceras departamentales. Tejutla y Sesori son villas cabeceras de los distritos del mismo nombre. Sus ferias y número de habitantes les merecían cierta relevancia en sus departamentos. En el departamento de Usulután no se conoce de ferias añileras, pero las de Jucuapa y Jiquilisco fueron importantes en esta zona por sus producciones agrícolas y de sal, respectivamente.

El cultivo del jiquilite no es (por sí solo) una dinámica geo-económica aislada, sino la articulación de actividades en torno a esta producción. Por ejemplo, la feria de los Santos de Chalatenango es solo un “momento-espacio” donde se llevaba a cabo la articulación de un mercado, compuesto tanto de la producción del añil como del flujo de trabajadores, comerciantes y otros actores en una zona donde se concentraban más de

⁵⁰ Lindo, Héctor. *Op.cit.* p.178.

480 obrajes, gran parte de ellos ubicados en las jurisdicciones de la cabecera y en Nueva Concepción, donde también se realizaba una feria de relativa importancia departamental⁵¹.

Las redes de caminos que facilitaban estos encuentros, constituyen un importante elemento dentro de estas dinámicas. Es importante decir que muchos de ellos no forman parte de los actuales caminos pavimentados, o han sido modernizados en años recientes, pero en un tiempo, éstos fueron de importancia nacional. Entre estos caminos están los que conducen de Chalatenango a San Salvador, pasando por Suchitoto; de Chalatenango a Nueva Ocotepeque y a la Guarita (Honduras); otra hacia a La Virtud (Honduras) pasando por Arcatao; una que parte de Sensuntepeque a Mapulaca (Honduras) pasando por villa Victoria; otra que comunicaba al mismo país con San Miguel vía Carolina-Ciudad Barrios-Chapeltique; y la que se dirige a Tegucigalpa, pasando por Jocoro, Santa Rosa de Lima y Anamorós, o por Pasaquina⁵².

Otra de las carencias en el conocimiento del impacto del añil, es la que se refiere la escasez de la población indígena en las principales zonas productivas: Chalatenango, Cabañas, San Vicente y San Miguel que presentaban en los albores del siglo XX, la

⁵¹ Barberena, Santiago. *Monografía del Departamento de Chalatenango*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1910. La feria la comenta el libro citado de Guillermo Dawson.

⁵² Fonseca, Pedro. *Curso de Geografía de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1916. pp.130-131.

menor presencia de este sector étnico, junto con el departamento de Santa Ana que fue en tiempo atrás uno de importancia añilera⁵³.

En cuanto a la crisis de este artículo de exportación, ¿Cómo se pueden interpretar las cifras del descenso de las exportaciones del añil en la producción nacional?. El tinte artificial alcanzó mayor aceptación en el mercado internacional hacia las dos últimas décadas del siglo XIX, siendo un golpe duro a la producción de la tinta natural⁵⁴. Mientras que en las diversas zonas de producción, algunas de ellas lograron adaptarse al cambio y buscaron otras alternativas. En el departamento de Santa Ana por ejemplo, donde el cultivo del jiquilite fue muy importante, entre 1876-1877 había sido relegado por el café y azúcar como principales producciones⁵⁵.

En la zona norte, específicamente en los departamentos de Chalatenango y Morazán, el cultivo del maguey pudo haber sido una estrategia ante el cambio. Si bien es cierto que el primero continuó produciendo y exportando añil, el cultivo del henequén tuvo un papel importante en varios de sus municipios, pero fue un fenómeno más general en Morazán. Informes departamentales de 1877 y 1878 indican el cultivo de esta fibra en muchos pueblos al norte de Gotera, pero datos concretos se tienen en 1888: se produjeron cerca de 4,530 cargas de jarcia con valores aproximados a los 100,000 pesos

⁵³ Según Datos demográficos de Darío González. *Datos sobre la república de El Salvador y catálogo de productos presentados en la exposición panamericana de 1901*. San Salvador: Tipografía La Luz, sin año.

⁵⁴ Lindo, Héctor. *Op.citp.* p. 73-75 y López, Carlos Gregorio. **Tiempo de liberales y reformas, 1871-1894**. En: *El Salvador, La República*. Tomo I. Fomento Cultural del Banco Agrícola, 2000- pp.223-248.

⁵⁵ González, Darío. *Lecciones de Geografía*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1876. pp.152-154. y en: *Informe de la Gobernación de Santa Ana*. D.O. Tomo 2, No.2. Enero 3 de 1877.

o más, procedentes de los distritos de Osicala y Jocoaitique⁵⁶. Según estadísticas portuarias de La Unión los años de estudio, este artículo era uno de los principales de exportación. Es probable que haya sido una estrategia local y sin duda fue necesaria la utilización de intermediarios para su exportación, pero esta información es desconocida.

Otras zonas contaban con otras actividades económicas además del añil, como los casos de Metapán, Suchitoto e Ilobasco. En el primero se producían extracciones de hierro y cal que data de tiempos coloniales, pese las serias dificultades de tipo técnico y capital que le caracterizaron. Por ser de las pocas y de mayor productividad en el país, ocupó un lugar en el mapa económico a lo cual se suma su posición fronteriza en contacto estrecho con Guatemala y el Honduras occidental. Ilobasco por su parte, era un centro agrícola de referencia en la zona central y principal centro cerámico del país. El caso de Suchitoto se ve afectado por la conversión de sus tierras a la producción de azúcar en las antiguas haciendas que lograron producir considerables cantidades del artículo en las primeras décadas del siglo XX, lo que le permitió figurar en el mapa azucarero de 1919 y un fuerte movimiento comercial y poblacional muy cercano al de Cojutepeque⁵⁷. Otras poblaciones como Sesorí, Jocoro y los pueblos añileros de Chalatenango sufrieron un estancamiento poblacional y económico, un rezago que persiste en la actualidad.

⁵⁶ *Memoria General de El Salvador*. San Salvador, 1888. p.468.

⁵⁷ Ver la descripción de este municipio en: Barberena, Santiago. *Monografía del Departamento de Cuscatlán*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1912. y el censo de la industria azucarera en: *Anuario Estadístico de 1919*. San Salvador: Imprenta de Rafael Reyes, 1920. pp.8-9.

En las zonas de Zacatecoluca y San Vicente, los que tuvieron recursos y capacidades para adaptarse al cambio, enfocaron sus esfuerzos a la expansión del café en el volcán de Chinchontepec, actividad que devino en un crecimiento importante de flujos comerciales, aumento de población y otros que se derivaron del éxito en el cambio agrícola que afectaron tanto a las cabeceras departamentales como a los pueblos cercanos a las zonas productivas, efectos que se tratarán mas adelante. Junto al caso de Santa Ana, estos ejemplos despiertan inquietudes por estudiar las capacidades y estrategias de los actores para lograr cambios favorables. Como se verá más adelante en el caso de la zona oriental, el peso de capitales acumulados y recién llegados a San Miguel, fueron claves en la adaptación de la crisis añilera a las señales del cambiante mercado exterior.

No obstante a las estrategias para afrontar la crisis en algunas zonas añileras, la vocación del índigo se mantuvo en muchas otras, aún en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, con el posicionamiento del café en la economía e interés nacional, algunas zonas se mantuvieron alejadas de los cambios producidos por el nuevo orden económico salvadoreño, donde que el Estado estuvo más preocupado por integrarse al mercado exterior que integrarse política y económicamente en su interior.

En el departamento de Cabañas por ejemplo, la dependencia de esta producción afectaba toda la esfera departamental. En el informe de esta gobernación en 1887 se señala esta dependencia, ya que *“el producto de las guías del añil produce cada año de 6 a 7 mil*

pesos que no ingresan a esta administración, por lo que se pide hacer excepción a este departamento en el cual es casi el único patrimonio de los habitantes y su renta se podría emplear aquí en beneficio de todos... debe tenerse que en otros departamentos poseen otras rentas productivas, mayor población y ramo de aguardiente que producen suficiente para cubrir gastos públicos”⁵⁸.

Dentro de este panorama se encuentran también aquellos lugares cuyo papel económico eran, de acuerdo con Paul Singer, esencialmente *estéril* en cuanto que absorbían excedentes del campo para satisfacer necesidades puramente de subsistencia⁵⁹. Nos referimos en otras palabras, a la periferia marginal como la Sierra Tecapa en este caso, donde las poblaciones de montaña como San Pedro Tecapa (Alegría) y la recién fundada Santiago de María no eran más que aldeas dedicadas a sus huatales de caña de azúcar, cereales y ganadería; rodeadas de las extensas haciendas situadas en el litoral usuluteco, vinculadas a la lógica del añil, aunque no en la misma magnitud que otros departamentos como San Miguel o Chalatenango.

Por lo tanto, analizar el impacto del añil, no solo se refiere al régimen de propiedad de la tierra, pues éste enfoque por sí solo no aclara el funcionamiento interno de las haciendas,

⁵⁸ *Memoria de Fomento y Gobernación de 1887*. San Salvador: Imprenta Nacional. p.151.

⁵⁹ Singer, Paul. *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI, 1975. p.116 Citado por: Sempat, Carlos. **La organización económica espacial del sistema colonial**. En: Silva, Jorge y López Martínez, Jesús (compiladores) *Mercado Interno en México, siglos XVIII y XIX*. México: Instituto Mora, 1998. pp.59-60.

así como tampoco se mide en las estadísticas de los puertos. Es necesario contemplar otras escalas que nos permitan acercarnos a los actores sociales que articulan esta lógica.

A pesar de la tendencia negativa del mercado añilero a partir de la última década del siglo XIX, el jiquilite continuó cultivándose y exportándose en las dos primeras décadas del siglo XX, principalmente en los departamentos de Chalatenango, Cabañas y San Miguel, y en menor medida en La Paz y San Vicente⁶⁰. Resulta interesante que en la nómina de los exportadores de la república en 1921, hombres y sociedades que exportan café, son los mismos que se encargaban del embarque del tinte azul: S. Mugdan, Goldtree Liebes, Ruggiero Hnos, J. Hill, H. de Sola, entre otros agentes extranjeros y nacionales en menor número⁶¹. Los Anuarios Estadísticos entre 1919-1921 reportan valores de exportación añilera similares a la de azúcar como exportaciones secundarias. Según Julio Avendaño, la demanda se incrementó hacia 1917 como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, enviándose a los Estados Unidos y a Perú⁶².

La demanda del tinte en los mercados indígenas de los países andinos fue el destino de la colocación de la cosecha salvadoreña por parte de firmas exportadoras, frente a la guatemalteca que era consumida localmente. El conocimiento de su evolución posterior —con resultado desfavorable a los productores— fue rescatado hacia 1975, el cual reveló la continuidad de su producción en zonas nortañas de San Miguel, Cabañas y

⁶⁰ Ver *Anuarios Estadísticos*: 1912 a 1929.

⁶¹ *Anuario Estadístico de 1921*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1922. pp.241-242.

⁶² Avendaño Cruz, Julio. *Añil, indigotero, jiquilite. Regionalización de los cultivos no tradicionales de exportación*. San Salvador: Editorial H. De Sola e hijos, 1974.

Chalatenango, principalmente por unidades productivas familiares. La tendencia cada vez más negativa posterior a la Segunda Guerra Mundial tuvo como resultado un completo decaimiento en la producción⁶³.

2.2.2 Las dinámicas articuladas por la expansión y consolidación del café.

Los efectos que trajo el desarrollo de esta actividad, fueron trascendentales y tangibles a través de cambios importantes en la dinámica social y de asentamientos del país. La mayor parte de la actividad portuaria se trasladó del puerto de La Unión a La Libertad y Acajutla que se encontraban más próximas a las fincas de la zona occidental donde hubo un desarrollo más acelerado. Poco a poco, el intercambio anual de productos extranjeros por añil que se llevaba a cabo en San Miguel ya no era el único o principal punto de conexión con mercados externos⁶⁴. El traslado de la mayor actividad portuaria de un extremo a otro implicó una reconfiguración del mapa económico y de las dinámicas nacionales como se tratarán a continuación.

Por una parte, estos análisis suelen concentrarse sobre la zona occidental, donde se ha puesto atención a las comunidades indígenas, sus formas de organización y su entorno geográfico generalmente favorable para el cultivo del café. En torno a estas temáticas, el

⁶³ Departamento de Etnografía, Sección de Investigaciones de la Administración del Patrimonio Cultural. *El Añil, su artesanía actual en el departamento de Chalatenango*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1976. pp.15-16.

⁶⁴ Lindo, Héctor. *Op.cit.* p. 205.

avance investigativo está demostrando que las leyes de extinción de los sistemas tradicionales de tenencia y uso de la tierra en la década de 1880 fueron parte de un proceso que inicialmente buscaba “modernizarlas” para ser congruentes con los cambios en las estructuras político, económico y social que trataban de impulsar los liberales. Se trata de un proceso de transformación agraria que venía produciéndose desde mediados del siglo XIX, siendo un caso conocido el de los ejidos de Santa Tecla (en la década de 1850) que fueron puestos por decisión gubernamental para los vecinos de la ciudad recién fundada, con la condición de que se cultivara cafetos.

Durante la administración de Rafael Zaldívar (1876-1885) decidió en 1879 acordar plena propiedad de la tierra a las personas que cultivaran en terrenos plantas de larga vida, tales como el café y hule, proporcionando almácigos de éstas plantas a través de las municipalidades⁶⁵. Los acuerdos de 1881 y 1882 sobre la abolición de tierras comunales y ejidales, respectivamente, representan, según Héctor Lindo, la legislación de un proceso iniciado mucho antes, cuando las fuerzas del mercado externo entorno al proceso de expansión del cultivo del café ya estaban erosionando las formas tradicionales de uso y tenencia de la tierra⁶⁶.

Aldo Lauria pone dentro de este panorama el complejo resultado de intenciones que inicialmente buscaban crear una base de campesinos y agricultores que impulsaran el

⁶⁵ Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor. *Centroamérica y la economía occidental, 1520-1930*. San José: EDUCA, 1977. p.219.

⁶⁶ Lindo, Héctor. *Op cit.* p.311.

desarrollo agrícola del país, especialmente del sector exportador. En este proceso que involucraba a una diversidad de actores con intenciones e intereses distintos como campesinos (indígenas y no indígenas) especuladores urbanos, políticos y funcionarios públicos locales, oficiales del ejército y otros; se produjeron variadas situaciones expuestas por Aldo Lauria, de índole económica y política que resultó en la institucionalización de un sistema defectuoso (desde el principio) de división y registro de tierras necesitadas para la subsistencia en un momento cuando la agricultura comercial en torno al café se encontraba en expansión y aumentaba la presión por los recursos⁶⁷. Junto a los aportes de Héctor Lindo y Patricia Alvarenga⁶⁸ (quien aborda la conflictividad entre los actores en este proceso) demuestran que las Reformas Liberales, entre ellas la referente a las de extinción de ejidos y tierras comunales, no devino inmediata ni automáticamente en el despojo de sectores pobres de sus tierras ni tampoco en una subsiguiente situación como trabajadores asalariados a merced de los grandes cafetaleros.

La expansión del cultivo del café en las décadas de 1880 y 1890 en diversas zonas del país, se suscriben a otros factores que no se limitan a estas reformas, sino con las capacidades y estrategias de diversos actores sociales que tampoco se limitan a una elite homogénea y predeterminada; además de las características y diferencias que distintos casos pueden matizar esta comprensión, deben ser considerados. En este orden de ideas

⁶⁷ Lauria, Aldo. *Una República agraria*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004. pp.253-293.

⁶⁸ Alvarenga, Patricia. *Cultura y ética de la violencia en El Salvador, 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996.

se encuentran zonas como la Sierra Tecapa en Usulután, donde la densidad y la presencia de población indígena son bajas, sumadas a la creación de nuevas poblaciones (entre ellas Santiago de María) en entornos favorables al café y la temprana presencia de inversiones locales, regionales y extranjeras, de forma que este caso particular se sintoniza con los citados planteamientos que buscan demostrar la complejidad de este fenómeno histórico.

En cuanto al Estado, éste se benefició más de los impuestos de importación que de los de exportación del grano rojo por haber sido bajos. El café logró reactivar sus puertos, creó infraestructura (financiada en varios casos por particulares y compañías extranjeras) y lo relacionó con el resto del mundo. Es decir, el café proporcionó los medios financieros para empezar a construir y modernizar al Estado salvadoreño que venía de devanarse en la debilidad desde sus primeros años⁶⁹.

A medida que la demanda y el lucro de la exportación del café aumentaban⁷⁰ la economía nacional, tanto en las entradas de divisas como en la especialización del cultivo en varias zonas del país, devino en la dependencia de una principal producción de exportación el cual fue especialmente acentuado, en comparación con Guatemala y Costa Rica que comenzaron la expansión de este cultivo con mucha anticipación al caso

⁶⁹ López, Carlos Gregorio. *Op.cit.* pp.259-268. En esta parte expone la relación entre la agricultura de exportación y las rentas estatales en el fortalecimiento del estado.

⁷⁰ Lindo, Héctor. *Op.cit.* p.192-193.

salvadoreño y que contaban otras actividades y rubros que balancearon la dependencia de un solo artículo de exportación.

Según estimaciones de Mario Samper, el café representaba para El Salvador en 1870 un 17% del valor de las exportaciones que estaban dominadas aún por el añil, pero a partir de 1881 (paralelo a la legislación agraria, la llegada de inversionistas extranjeros y nacionales) generó más de la mitad, alcanzado el 75% de los valores exportados al finalizar el siglo XIX. Entre inicios de la siguiente centuria y la década de 1920, el grano rojo llegó a representar más del 90% del total del valor de las exportaciones salvadoreñas, a pesar de las difíciles pruebas de las fluctuaciones del precio internacional, presentes desde el inicio del periodo 1870, acentuándose al final del XIX, recuperación interrumpida hacia 1913 y otra hacia finales de la década de los veinte⁷¹.

En el desarrollo de este auge cafetalero y exportador, el mapa económico nacional sufrió algunas alteraciones que son importantes precisarlas, pues en ellas se encuentra insertada la zona de interés a este trabajo, ya que las exportaciones y la preponderancia de esta actividad económica se sustenta en las dinámicas generadas en el interior del territorio, no solo en las zonas de producción, sino también afectando otras esferas socioeconómicas.

⁷¹ Samper, Mario. *Op.cit.* pp.37 y 39.

De los ensayos que se habían producido a inicios y mediados del siglo XIX en las tres zonas del país, no se conoce el desenvolvimiento de estos, ni los factores que hayan incidido en que su desarrollo haya sido más acentuado en occidente, exportando 6 veces más que la cantidad salida de La Libertad y sin comparación a los 5 bultos exportados de La Unión en 1875, los cuales probablemente correspondan a los 939 quintales producidos en el departamento de Usulután en el mismo año⁷².

Los informes departamentales de este año indican que el café se cultivaba en todos los departamentos, en mayor o menor cantidad, pero es un hecho que la expansión cafetalera no sigue una ruta unilineal de occidente a oriente, sino que está marcada por factores como las posibilidades geográficas de acceso a puertos, dimensión de espacios aptos, vías y medios de comunicación disponibles; pero sobre todo a las voluntades de los actores que pueden estar condicionadas por el apego a una tradición agrícola, o a las capacidades para probar suerte en otra área, es decir, capacidad de innovación. Al no disponer en este momento de una serie completa de las producciones departamentales (ya que éstos datos se tienen cronológicamente dispersos), dificulta matizar la zonificación de la expansión cafetalera en el país, lo que significa que el estudio de casos aportarán a superar este vacío de conocimiento histórico. Por esta razón, las referencias cualitativas que los informes departamentales y estudios de geografía aportan, han sido valiosas para paliar esta vacío que se ve mejorado con la aparición de estadísticas producidas en serie a partir de la década de 1910.

⁷² González, Darío. *Op cit.* pp. 179 y 195.

La primera inquietud sobre la expansión cafetalera es saber quiénes la hicieron posible. La conversión de antiguas familias criollas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar, añil y ganadería a la caficultura, es una de las constantes de este proceso. El caso de elites de Ahuachapán ejemplifica esta transición⁷³. Fenómeno similar se produjo en la zona del volcán de San Vicente o Chinchontepec, donde según fuentes consultadas hubo predominio de familias locales de Zacatecoluca y San Vicente en la producción del grano rojo⁷⁴.

De esta apreciación surge la inquietud sobre el control de esta actividad en manos de familias nacionales, ya que su conocimiento es una tarea pendiente de comprobar y matizar, ya que la presencia de capitales extranjeros fue importante en zonas como el occidente salvadoreño. Sociedades o compañías como las de Borghi Daglio, Dadvison Hermanos, Goldtree-Liebes y Dreyfus, así como agricultores de origen extranjero como Rafael Álvarez, Santiago Hill, Emilio Belismelis entre otros, tuvieron fuerte presencia, no solo en el beneficiado y exportación, sino también en el cultivo⁷⁵. Otros casos son A. Deininger, A. Soundy en la Cordillera del Bálsamo y alrededores de Santa Tecla⁷⁶. La

⁷³ Calderón, Raymundo. *Elite e identidad criolla en Ahuachapán*. San Salvador: Memoria del Primer Encuentro de Historia de El Salvador, julio 2005. pp.141-145. Resumen de libro en proceso de publicación.

⁷⁴ Barberena, Santiago. *Monografías departamentales*. Y en un listado de agricultores de estos dos departamentos en: *Anuario de El Salvador*. San Miguel: Centro Editorial Salvadoreño, 1927.

⁷⁵ Un trabajo sobre la participación de estos agricultores y el proceso de adquisición de tierras en esta zona es uno de los primeros trabajos enfocados en una localidad precisa. Ver: Portillo, Geraldina. *Cafetaleros del Departamento de Santa Ana, 1888-1898*. Ponencia presentada en la Mesa “Historia social y agraria” del VII congreso Centroamericano de Historia. Tegucigalpa: 19-23 de julio, 2004.

⁷⁶ Esta afirmación es válida para las primeras décadas del siglo XX, según listados y directorios de caficultores, beneficiadores y exportadores proporcionados por Santiago Barberena en sus *Monografías Departamentales* (1909-1914), *Libro Azul* (1916) y en *Anuarios Estadísticos* de 1914, 1917 y 1919. Todos éstas fuentes se encuentran en la Sala Salvadoreña de la Biblioteca Nacional.

preponderancia del capital foráneo se relaciona con la escala de inversión inicial requerida para el beneficiado y las conexiones necesarias para colocar y negociar el producto en los mercados mundiales⁷⁷.

En cuanto al impacto del café en las zonas de producción, los municipios especializados en este cultivo tuvieron un crecimiento poblacional sin precedentes. La proyección urbana del sector cafetalero en las relaciones y efectos internos que desplegó la nueva economía exportadora, la llevó a convertirse en el espacio donde se concentraron comercios, talleres, oficinas y otras ocupaciones. El crecimiento demográfico y la vinculación al comercio internacional favorecido por las nuevas condiciones en los transportes marítimos y terrestres (ferrocarril) son factores que apoyaron estas dinámicas; pero fue la expansión agrícola que incorporó nuevas regiones y productos a la economía, junto con la especialización de numerosos trabajadores en la agricultura de exportación, fueron los factores que contribuyeron a la ampliación de los mercados internos, pues las personas dedicadas exclusivamente a una actividad tenían que acudir al mercado para cubrir sus necesidades. En este contexto aparecieron las casas de exportación e importación que paulatinamente sustituyeron a las grandes ferias anuales atrayendo a una cantidad mayor de comerciantes extranjeros a Centroamérica⁷⁸.

⁷⁷ Samper, Mario. *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1998. p54.

⁷⁸ Lindo, Héctor. **La economía centroamericana, 1821-1930**. En: *Historia del Istmo Centroamericano*. San José: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2000. pp.348-349.

Poco a poco se multiplicaron en las principales ciudades los almacenes y tiendas de primera, segunda y tercera clase, así como las pulperías y farmacias que se sumaron al incremento de la actividad en las plazas locales (mercado). Un auge de la construcción y transformación del área urbana es uno de los reflejos más señalados en los estudios de geografía que describen cada una de las poblaciones del país entre 1890 y 1920. En Santa Ana por ejemplo, el crecimiento demográfico llegó a superar al de San Salvador hasta la segunda década del siglo XX, pero continuó siendo el segundo centro comercial, industrial y de talleres de oficios en el país, muy lejos de ser superada por el resto de ciudades del interior, incluso por San Miguel como tercer asentamiento humano y comercial de El Salvador durante los años de estudio⁷⁹.

Las cabeceras departamentales próximas a las zonas de cultivo, fueron asiento, además de las familias acaudaladas locales, de ciudadanos extranjeros que llegaron a instalarse con sus inversiones en el cultivo y exportación de café, así como de comerciantes de artículos fabriles importados. Otras como Sonsonate, se vio afectada por la actividad administrativa del puerto de Acajutla y del Ferrocarril, ubicación de importantes haciendas de ganado, caña de azúcar y cocotales. En esta ciudad se ubicaban talleres de oficios, telares y comercio activo; de tal forma que la ciudad era una de las mayores plazas comerciales del país.

⁷⁹ Ver: Directorio de Comerciantes de la República en *Anuario Estadístico de 1914*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1915. p.63.

El estado de la industria, en las postrimerías del siglo XIX se reducía a los textiles, cigarros y manufacturas tradicionales de fibras duras vegetales, alfarería y otras manuales, además de los procesamiento de índole agrícola como añil, panela, bálsamo y café. A inicios del siguiente siglo, surgieron unas y crecieron otras en número considerable, relativo y proporcional de industrias y actividades económicas urbanas, tales como las fábricas de velas, jabones, bebidas, textiles, hielo y electricidad, así como numerosos talleres de oficios. Santa Ana, Sonsonate, Ahuachapán, Santa Tecla, San Salvador y San Miguel fueron las primeras ciudades en experimentar estos cambios, ya que estas industrias y talleres urbanos estaban bien montados hacia 1908, según lo describe Miguel Escamilla⁸⁰.

Las vías de comunicación de la zona cafetalera no eran los tortuosos caminos de herradura como en la mayoría de las zonas añileras. El mapa del ferrocarril entre ciudades y puertos unía todas las zonas cafetaleras de la franja central longitudinal. En 1900, fue terminado el último tramo que unió a la zona occidental con la ciudad capital. Sin embargo, frente al avance de la línea ferroviaria del occidente, el proceso de construcción del tramo oriental fue muy lento; pasaron más de 25 años de trabajos y proyectos que se iniciaron y pararon en numerosas ocasiones. En diciembre de 1896 fueron inaugurados los trabajos del ferrocarril que uniría a oriente con el resto del país, pero la primera obra concretada fue el tramo entre San Miguel y La Unión, inaugurado en 1911. Once años después fue terminado el ferrocarril entre La Unión y San

⁸⁰ Escamilla, Miguel. *Geografía Económica de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1908.

Salvador⁸¹, plasmando en el mapa de El Salvador la articulación de la dinámica del café, consolidada como prioridad nacional hacia la segunda década del siglo XX.

Esta “desigualdad” de la accesibilidad entre las tres zonas del país reforzó el localismo, según Everet Alan Wilson, ante la ausencia de transporte adecuado entre regiones y a menudo entre las ciudades principales. El ferrocarril de oriente por ejemplo, solo unía las principales ciudades de aquella zona (San Miguel y La Unión) por las relaciones portuarias, pero no dentro de la misma zona oriental, mucho menos con la capital o con las ciudades de occidente, al menos hasta la construcción del primer puente que cruzaba el Lempa hacia 1922.

Hacia esta década la ciudad capital se impuso en el plano económico, poblacional y político-administrativo sobre las “capitales regionales” como Santa Ana y San Miguel⁸². Hasta ese entonces, el surgimiento de pequeñas ciudades cafetaleras en el contexto de la expansión del cultivo, la autonomía que las municipalidades poseían y la débil articulación interna del Estado salvadoreño, favoreció las fuerzas centrífugas o localismos que poco a poco, y a partir de las primeras décadas del siglo XX fueron debilitándose a favor de San Salvador, imponiéndose como primera concentración urbana y de actividades del país⁸³.

⁸¹ Publicaciones del Museo Nacional. *La introducción del ferrocarril en El Salvador*. San Salvador, 1985. p.112.

⁸² Wilson Alan, Everet. *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004. p.55.

⁸³ Basándose en el trabajo citado de Wilson, Mario Lungo Uclés refuerza estos planteamientos con su trabajo: **Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña, 1880-1930**. En:

Así por ejemplo, en las nuevas zonas agrícolas que la expansión del café produjo en regiones que antes estuvieron poco pobladas o de actividad económica pequeña (subsistencia o abastecimiento de zonas reducidas) generó dinámicas socio-económicas que las pusieron en el mapa económico del país con un lugar relevante. Algunos ejemplos a mencionar, son los municipios como Armenia en la Cordillera del bálsamo, donde además de las haciendas de ganado y azúcar importantes, el grano rojo le permitió emerger como un centro agrícola importante. En Juayúa, la importancia de la producción cafetalera estuvo reconocida por una línea férrea y un comercio activo. Caso similar presentaba Quezaltepeque; cuando el café se expandió por el volcán San Salvador, se creó una estación de ferrocarril que de la capital conduce a Santa Ana, pasando por Quezaltepeque, ciudad donde se establecieron casas de comercio propiedad de extranjeros en esta zona de cultivo del café.

En la zona central, San Pedro Nonualco y San Pedro Masahuat, ubicados en las zonas productoras de café en el departamento de La Paz emergieron como pequeños centros de comercio y población. En todos los casos mencionados, la concentración de actividades generadas como impacto de este cultivo repercutieron en su ascenso como cabeceras de los distritos homónimos erigidos en el proceso del auge cafetalero: 1880-1930. El municipio de estudio, Santiago de María es el único de estos casos en la zona oriental del país, donde a pocos años de su fundación en 1874 se transformó en una zona

cafetalera de importancia nacional como se estudiará en el desarrollo de los siguientes capítulos.

2.2.3. La producción al mercado interno.

En cuanto al abastecimiento de los mercados internos, las fuentes revelan una amplia zona que recorre la cadena volcánica central donde se ubican importantes números de poblaciones, centros agrícolas, de comercio y manufacturas. Las poblaciones ubicadas en los contornos del lago de Ilopango en la ruta hacia el ultra lempa, llevaban a cabo una importante actividad económica al constituir la zona productora de frijol, arroz, tabaco, panela y manufacturas básicas de mayor reconocimiento y demanda nacional, los cuales daban vida a varias poblaciones del oriente de San Salvador y de los departamentos de Cuscatlán, San Vicente y algunas de La Paz y Cabañas.

En el siguiente cuadro se presentan algunas de las especializaciones económicas de esta zona abastecedora de importancia en los mercados internos salvadoreños.

Cuadro 2. Centros productores de manufacturas en la zona central de El Salvador, 1876-1916	
Artículo	Poblaciones productoras
Tabaco	Tonacatepeque, San Martín, Guayabal, Cojutepeque, Verapaz, Guadalupe*, Ixteperuque*, Tepetitán.
Arroz.	Guayabal*, Tenancingo*, San Sebastián, Apastepeque, San Ildefonso,
Frijol	San Martín*, Apastepeque* y varios del departamento de San Vicente.
Panela	San Esteban* y todos los municipios del departamento de San Vicente.
Textiles.	Tonacatepeque*, Cojutepeque, San Vicente*, San Sebastián*, San Lorenzo, Santo

	Domingo, Santiago Texacuangos, Zacatecoluca, San Francisco Chinameca, Santo Tomás-
Esteras, sombreros, canastos.	Perulapán, Tenancingo, Zacatecoluca, Olocuitla, Cojutepeque y San Pedro Masahuat. Otros: Guayabal, Candelaria, Perulapía, San Rafael Cedros, Cuytlitán, Tapalhuaca.

* Los más importantes. Fuentes: estudios de geografía citados de Manuel Escamilla; Santiago Barberena; Darío Gonzáles y Pedro Fonseca.

Una de las principales formas de intercambio eran las ferias celebradas durante las fiestas patronales y titulares de ciudades del valle central del país. A diferencia de las de tradición añilera, romerías, peregrinaciones y festejos tradicionales que caracterizan a las principales ferias comerciales de la zona referida. Entre ellas se mencionan la de San Juan en Cojutepeque (29 de agosto)⁸⁴, las romerías de San José Guayabal, Tonacatepeque con la asistencia de numerosos creyentes y comerciantes; y la fiesta titular de Zacatecoluca, cuya feria era la de mayor actividad en el departamento de La Paz⁸⁵.

Tanto la agricultura como las manufacturas jugaron un papel muy importante en la zona central, ya que estos centros eran poblaciones numerosas. Entre ellas están algunas cabeceras de distrito como Tonacatepeque y San Sebastián; otras eran poblaciones secundarias como San Martín, Guayabal, Perulapán, Tenancingo, y Apastepeque. Complementaban este gran abastecimiento nacional la alfarería de Ilobasco y las salinas de Zacatecoluca y San Pedro Masahuat, cuyos artículos no son aportados por ninguna otra población en la zona de mención. Muchos de los pueblos de esta zona mantenían

⁸⁴ Barberena, Santiago. *Monografía del Departamento de Cuscatlán*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1912.

⁸⁵ *Memoria de Gobernación 1894*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1895. p.121.

estrechas relaciones comerciales entre sí, a tal grado que el gobernador de La Paz solicitó a las autoridades centrales convertir en carretera nacional los caminos que conducen a San Pedro Nonualco *“para beneficiar el tráfico comercial que hay entre ésta y los pueblos de los departamentos de San Salvador, San Vicente y Cuscatlán”*⁸⁶.

A pesar de esta importancia, las fuentes no especifican las rutas y destinos de éstas, por lo que podría tratarse quizás de un mercado interno entre ésta zona y la ciudad capital, ya que en las zonas occidental y oriental existían este tipo de producciones. Por ejemplo, Izalco y Nahuizalco fueron importantes poblaciones indígenas por su tamaño y participación socio económicas; entre ellas se cuenta al mayor centro productos de esteras y artículos de fibra de palma y mimbre del país, así como de manufacturas de alfarería. Dada su proximidad con la cabecera, ambas poblaciones estaban comunicadas por tranvía y servicio de buses desde principios del siglo XX. De Cuisnáhuat, Inshuatán y San Julián, poblaciones de la Cordillera del Bálsamo en el departamento en cuestión, la extracción del bálsamo mantenía una actividad importante, destacando el caso de San Julián donde se desarrollo una pequeña industria de productos de éste y del árbol de hule; comercio, ganadería y caña de azúcar en sus fértiles y planas haciendas. Más allá de este tipo de descripciones, es necesario conocer al detalle las dinámicas internas de abastecimiento.

⁸⁶ *Memoria de Fomento y Gobernación*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1887. p.135.

2.3. La zona oriental entre 1874-1920.

A comienzos de este periodo se estaba viviendo una de las últimas luchas caudillistas por mantener el poder político, esta vez en las manos de Santiago González quien la tomó por la usual vía del derrocamiento. Uno de los más violentos escenarios de su lucha se produjo en San Miguel, la cual fue tomada por tres mil rebeldes que causaron un grave caos en aquella ciudad⁸⁷. La inestabilidad política y económica (especialmente la crisis del añil) del último cuarto decimonónico tuvo impacto considerable en la más importante población oriental, según lo estimó Pedro Fonseca en 1916: *“la ciudad llegó a su apogeo en las épocas del añil y por el libre comercio entre los vecinos estados....los sangrientos sucesos de 1875 contribuyeron a disminuir el brillo de la ciudad. Poco a poco se ha recuperado a merced de la iniciativa individual”*⁸⁸.

Dos aspectos llaman la atención de su apreciación. Una de ellas es el impacto de la crisis económica en aquella zona, lo que podría haber incidido en un estancamiento –incluso descenso- poblacional y económico ante el avance de poblaciones occidentales como Santa Ana y Santa Tecla en el auge cafetalero de este mismo periodo. Otro aspecto se refiere a las *iniciativas individuales* que pueden relacionarse a los intentos de agricultores por innovar en otras actividades económicas con sus capitales acumulados en el añil y comercio, mas la llegada de extranjeros para invertir en la misma y otras

⁸⁷ López, Carlos Gregorio. *Op.cit.* p.227.

⁸⁸ Fonseca, Pedro. *Op.cit.* p114.

áreas como el café, henequén y minería como las lógicas geo-económicas que caracterizaron la reconfiguración económica de esta zona.

El añil continuó ocupando un lugar preponderante pese a la inestabilidad de los precios en el mercado internacional. Los productores de añil que participaron en la Feria Universal de París en 1889 fueron Pedro, Francisco y Jesús Araujo, Joaquín Loucel y Rafael Castañeda, todos por el departamento de Usulután, mientras que San Miguel estaba representado por J. Arguello⁸⁹. Los balances portuarios de La Unión en el mismo año, reflejan la alternancia de las dos producciones, donde el añil supera considerablemente al sumar 568,463 pesos frente a los 305,016 pesos que dejó la exportación del café oriental⁹⁰.

A medida que terminaba el siglo XIX, éstos mismos agricultores fueron algunos de los actores pioneros de la expansión cafetalera en la Sierra Tecapa. Leónidas Arguello, comerciante y vecino de San Miguel compró en 1892 una finca de café en Santiago de María⁹¹ y poseía cerca de 40 manzanas de este mismo cultivo en Tecapán⁹². Joaquín Loucel, también comerciante y vecino de San Miguel adquirió en 1899 los activos de la sociedad agrícola compuesta por coterráneos comerciantes Bernardo García Prieto y José Miguel Macay, consistentes en más de 50 manzanas de terreno en el municipio

⁸⁹ *Diario Oficial*, Tomo 27 No.267. 15 de noviembre de 1889.

⁹⁰ Cuadro de exportaciones del año de 1889. *Diario Oficial*, Tomo 28, No.115. 17 de mayo de 1890.

⁹¹ ASM. Protocolo de predios rústicos del año de 1895. Partida No. 3

⁹² CNR-Usulután. Libro de registro No.2, partida 301. mayo de 1899.

anterior⁹³. Estos no fueron los únicos sanmiguelenses en invertir en la expansión del café en esta parte de Usulután (como se verá en el próximo capítulo). En cuanto a la familia Araujo, ésta fue de las más importantes en el departamento de Usulután, ya que algunos grupos de este apellido poseyeron importantes propiedades en Tecapán, Santiago de María, Alegría y Jucuapa. Así mismo, inversionistas extranjeros comenzaron sus operaciones en la década de 1880, tales como Juan Schonemberg, Ambrosio Canessa, Agustín Gotuzzo y otros a tratar en el siguiente capítulo.

En el caso del departamento de San Miguel, en el siglo XIX existía un pequeño grupo de comerciantes como los García Prieto, los Arguello, Máximo Brizuela, Samuel Quirós, Trinidad Romero y los Samayoa, junto a algunos extranjeros, aparecen en las primeras décadas del siglo XX manteniendo su estatus de grandes comerciantes, y también como cafetaleros⁹⁴.

La inversión de capitales sanmiguelenses y extranjeros no se limitaba a la expansión cafetalera. La explotación minera en los años de estudio, tuvo su auge en los yacimientos ubicados al Sur del departamento de Morazán y alrededores de Santa Rosa de Lima, donde empresas como la “Salvador Butters Company”, la “Sociedad Francesa de Minas del Salvador” y la empresa del ecuatoriano José Macay, trabajaron este rubro desde mediados del siglo XIX, en los minerales Corozal, Divisadero, Tabanco y San

⁹³ Ibid. Libro de registro No.2, partidas 233 a 240. enero de 1899.

⁹⁴ Campos Lara, Oscar. *Estado, economía y redes de poder en el oriente salvadoreño*. San Salvador: Colección de Historia No.3 de la Universidad Tecnológica de El Salvador, 2006. pp. 23 y 27.

Sebastián, ubicados en el llamado “Distrito de Minas de San Miguel” por la cercanía a ésta ciudad y por haberse establecido en ella las operaciones administrativas con la presencia de extranjeros allegados para tales fines. Entre ellos están: José Macay (Ecuador), Eugenio Falvo y Carlos Gosselini (Italia), Silvano Miller, Joan Cunnsen (E.U.A.) y Alejandro Giralt (España). De todos ellos, el más exitoso fue Felipe Macay, quien tuvo en su propiedad cerca de 15 minas en cuatro municipios mineros. Mención especial merece Félix Charláix, quien llegó a San Miguel como Secretario de la *Compañía Francesa de Minas del Salvador*. Fue redactor junto a Máximo Brizuela (uno de los más importantes prestamistas, comerciantes y agricultores de San Miguel) del Código de Minería de 1876⁹⁵.

Esta actividad tuvo un fuerte incremento en las dos últimas décadas del siglo mencionado, a pesar de grandes dificultades técnicas, así como por el potencial limitado de las vetas y al poco estímulo y protección estatal hacia esta área⁹⁶. Hubo signos de recuperación y fortalecimiento en la segunda década del siglo XX, según cálculos de 1917 donde esta actividad representaba el 15% de las exportaciones del país, siendo la minería de San Miguel la que dejaba alrededor de un millón de dólares en las exportaciones anuales⁹⁷. Sin embargo, es poco lo que se conoce sobre la actividad minera en El Salvador, a pesar de que esta representó un rubro económico importante durante este periodo.

⁹⁵ Campos Lara, Oscar. *Op.cit.* p.24.

⁹⁶ *Ibid.* pp.23-24. y en: Lindo, Héctor. *Op.cit* pp.292-293.

⁹⁷ Bermúdez, Alejandro. *El Salvador al vuelo*. San Salvador: Tipografía La Unión, 1917. pp. 98-99.

Otras inversiones sanmigueleñas de considerable importancia son las realizadas para el cultivo de henequén y fabricación de sacos de yute. En la década de 1920 se constituyó en San Miguel una sociedad compuesta por Mauricio Meardi y Jacinto Pohl (comerciantes exportadores residentes en ésta ciudad) para el cultivo del henequén dedicado a la fabricación de sacos de café, al igual que otra formada con capitales locales como el de la familia García-Prieto⁹⁸, lo que significó un importante cambio en el uso de tierras dedicadas anteriormente al cultivo del jiquilite, especialmente en esta sección oriental del país.

Un modesto trabajo sobre la relación entre el poder económico y político en esta zona, plantea que la elite económica se relacionaba estrechamente con las dinámicas socio-económicas preexistentes llevadas a cabo por las familias Araujo, Arguello, Ávila, Brizuela, Fúnes, García-Prieto, Quirós, Rosales, Samayoa y Silva, como los más importantes por su peso económico, continuidad y diversidad de actividades económicas. Este estudio ubica correspondencia del poder económico con importantes cargos políticos y sociales que demuestran la articulación de redes de poder en el oriente salvadoreño, un fenómeno con mayor fuerza en los departamentos más ricos como los de Usulután y San Miguel, y de manera débil y difusa en Morazán y La Unión⁹⁹.

En lo que respecta al departamento de Usulután, sus principales producciones hacia 1875 eran las de café, añil, azúcar y panela, tabaco, granos básicos, frutas y sal en

⁹⁸ *Revista económica*. San Salvador, Año 15, No.4. Noviembre de 1927. p.286.

⁹⁹ Campos Lara, Oscar. *Op cit.* P.35.

grandes cantidades de las salinas de Jiquilisco, siendo uno de los artículos más valiosos del departamento, según estimaciones oficiales y recopiladas por Darío Gonzáles en 1875 en un cuadro de producción departamental. Sus principales artículos se resumen a continuación:

Cuadro 3. Principales producciones del Departamento de Usulután, 1876¹⁰⁰.					
Alimentos		Manufacturas		Materias primas	
Artículo	Cantidad	Artículo	Cantidad	Artículo	Cantidad
Azúcar	1,180 @	Almidón	12,050 @	Añil	1,735@
Arroz	3,957 fanegas	Tabaco	3,112 @	Algodón	232qq
Frijoles	353 fanegas	Ladrillos	10,000 unidades	Café	939qq
Maíz	18,652 fanegas	Aguardiente	231,000 botellas	Caucho	106qq
Panela	2,000 docenas	Cal de concha	3,025 fanegas	Maderas	450 fletes
Sal	2,283 @	Candelas	100@	Cueros	4,066 fanegas
Quesos	5,064 qq	Tejas	30,000 unidades		
		Jabón	100@		

En relación a los valores en pesos, destacan el añil y café como artículos de exportación con 25,375 y 13,688 pesos respectivamente. En el caso de los alimentos, los mayores valores monetarios lo representan el maíz, sal y quesos. La concentración del ingreso según el productor y las rentas fiscales, así como las formas de producción, son factores que relativizan la riqueza departamental, pero éstos datos no son pertinentes a esta investigación.

Las mismas producciones e industrias prevalecieron hacia 1890 y los núcleos más densos se concentran en las poblaciones que se localizan hacia y en las cumbres, rondando entre los 2,500 a 4,500 habitantes en los municipios de Santiago de María,

¹⁰⁰ González, Darío. *Lecciones de Geografía*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1876. p.179.

Santa Elena, Estanzuelas, Tecapán, Jucuapa y San Pedro Tecapa. Estas dos últimas son las mayores poblaciones con 4,500 personas en sus jurisdicciones, además de la cabecera departamental con 6,856 habitantes¹⁰¹. Estas cifras podrían tratarse de migraciones generadas por labores en las fincas de café que estaban creciendo en número y extensión en la Sierra, según consta en los registros de propiedad a fines del siglo XIX para el departamento. Esta posibilidad parece confirmarse en los primeros años del siglo veinte, ya que los municipios mencionados son los de mayor número de población, habiendo una clara concentración en los municipios cafetaleros.

Estos números apoyan a un cambio en el rumbo económico del departamento. En 1876 se contaron 27 haciendas de ganado y añil¹⁰² que, junto a los datos de 1909 sobre el número de obrajes de añil que se aproximan a 67, se ubicaban en el litoral usuluteco, específicamente en las jurisdicciones de Jucuarán, Estanzuelas y San Agustín¹⁰³ (Anexo 1). Según las fuentes consultadas para elaborar el diagnóstico económico del departamento, la mayor parte de estas haciendas se dedican a la ganadería y al cultivo de caña de azúcar, cereales y frutos.

En cuanto a la producción de añil se tiene el caso de la hacienda Santa Anita, (ubicada entre Mercedes Umaña, El Triunfo y Santiago de María) propiedad de Vicente

¹⁰¹ Dawson, Guillermo. *Geografía elemental de la República del Salvador*. París: Hachette y Cía, 1890. pp. 59-61.

¹⁰² González, Darío. *Op cit.* p.178.

¹⁰³ Barberena, Santiago. *Monografía del Departamento de Usulután*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1909.

Gutiérrez. En la herencia dejada tras su fallecimiento, se realizó un breve inventario de los inmuebles en 1904, entre ellos 2 obrajes de añil, 2 hornos de cal elaborados de piedra mas la el casco. Sin embargo, resulta interesante que entre los terrenos de esta extensa hacienda (48 caballerías, o sean 3,072 manzanas) se encontraban cultivados 10,000 plantas de café. Otras posesiones heredadas fueron fincas de café en Santiago de María, Tecapán y California. En esta última jurisdicción se ubicaba una propiedad del difunto Gutiérrez con 40,000 cafetos cultivados en 50 manzanas¹⁰⁴. Este es un caso que ejemplifica la adaptación de antiguos hacendados y cultivadores de jiquilite a las nuevas producciones de interés nacional.

En cuanto a los actores sociales que tenían en sus manos el destino económico de la región, las uniones entre familias fue una de las estrategias importantes y muy poco tomadas en cuenta en el enfoque puramente económico. Agricultores y comerciantes como Simón Montes, Nicolás Borja Bustamante, Inés Gálvez, Venancio Suncín, y de las familias Salgado, Montoya, Zelaya, Balibrera, Serpas, Sandoval y Araujo como las más prominentes en los cultivos del añil, café y otros rubros agrícolas provenientes del segundo municipio más importante en el departamento: Jucuapa, quienes formaron uniones matrimoniales y de patrimonios económicos con miembros locales y de la cabecera departamental, como los casos Montoya-Payés, Montes-Borja, Montoya-Arguello, Zelaya-Iglesias, Suncín-Zelaya, Guandique-Batres, Mongiardini-Araujo y

¹⁰⁴ Centro Nacional de Registros de la Segunda Sección de Oriente (Usulután) . A partir de este momento se le nombrará CNR-Usu. Libros 9 y 10, partidas 213 y 82, respectivamente. Mes de abril de 1904

Montes-Zelaya; formaron así un elite local-departamental con las familias usulutecas: Penado, Munguía, Flores, Hidalgo, Guandique, Payés, Joya, Jovel, Castañeda¹⁰⁵.

La incorporación de la Sierra Tecapa en la expansión cafetalera de oriente, vino a ampliar y agregar complejidad al panorama geoeconómico, ya que su proceso estuvo marcado por la influencia de las elites económicas de San Miguel, Usulután y Jucuapa. Sin embargo, la llegada de extranjeros directamente a la Sierra provocó el surgimiento de un cuarto poder local en el oriente salvadoreño, ubicado en el recientemente fundado municipio de Santiago de María. Entre los años de estudio residieron en este municipio, ya sea para establecerse definitiva o temporalmente, cerca de 30 extranjeros, muchos de los cuales llegaron a convertirse en importantes cultivadores, beneficiadores y exportadores de café; capaces de emprender una ambiciosa empresa como lo fue el funcionamiento oficial de un cuarto puerto en el país: Puerto El Triunfo.

La magnitud de la producción de café en el departamento de Usulután, devino entre las más grandes del país hacia mediados de la segunda década del siglo XX, según datos estadísticos oficiales disponibles únicamente para 1914-15 (Ver Cuadro22). En estos números se pone en evidencia la importancia tanto del producto en dicho departamento, como la proporción de su producción del total nacional, ubicándolo entre los 3 primeros departamentos productores del grano rojo a nivel nacional. El proceso que llevó a este

¹⁰⁵ Actores vistos en la revisión de los registros de propiedad del departamento de Usulután (CNR-Us), y en registros de la Notaría de Hipotecas de San Miguel, publicados en el Diario Oficial, años 1876-1880 y 1890. En: Campos Lara, Oscar. *Op.cit.* pp.20-27.

resultado, es lo que interesa a la presente investigación, donde el municipio de estudio se plantea como la capital cafetalera en el oriente salvadoreño y la inquietud versa en conocer a detalle este proceso de escala local.

Consideraciones generales.

La producción y comercialización de añil, azúcar y café, como también de manufacturas locales e importadas y los alimentos básicos, eran los productos que articulaban lógicas geo-económicas, facilitando la comunicación y vinculación de muchas poblaciones entre sí y con el exterior, según su ubicación geográfica así como de la naturaleza y destino de sus producciones, creando un mosaico de medianas y grandes capitales económicas - locales o regionales quizá- en torno a las cuales se ubicaban íntegra o periféricamente otras poblaciones.

Del panorama geo-económico expuesto con anterioridad, salen algunas interrogantes como: ¿Qué tan relativa fue la crisis del añil?, ¿cómo incidió la especialización de este cultivo en las poblaciones al grado de necesitar el abastecimiento (provenientes incluso de afuera del país) de alimentos que no alcanza a producir?. Las pocas referencias a algunas ferias son nada más que algunos ejemplos de la carencia de conocimiento de la articulación entre actores y dinámicas económicas y la relación de éstos en los mercados

externos e internos. Las ferias, tanto añileras como de cualquier otra naturaleza, deben ser privilegiadas en la resolución de esta temática.

El comercio local sufrió una transformación importante y es quizá uno de los parámetros más notables de la reconfiguración geo-económica nacional. Desde la época colonial, el comercio interno se realizaba en gran parte a través de una red de ferias con diferentes radios de influencia, donde se compraban y vendían artículos locales e importados. Este sistema de comercio se transformó en el istmo debido al crecimiento demográfico y la vinculación al comercio internacional favorecido por vías y medios de comunicación (carreteras mejor mantenidas, ferrocarriles, puertos) que no habrían sido posibles financiarlos sino hubiera un interés tan grande para utilizarlos: vincular nuevamente a la economía agroexportadora del café (como antes lo fue con el añil) con los mercados mundiales, ya que ésta actividad fue la que permitió establecer contacto con el mundo capitalista en la que poco a poco se insertaba El Salvador.

Pero estos cambios no pudieron haberse producido sin la voluntad de los actores que fueron capaces de innovar –sobre todo de los que tuvieron éxito en el intento- sumados a las inversiones de extranjeros cuyo papel en este proceso es indiscutible; así como del peso que estos actores lograron tener para crear condiciones favorables a la nueva era económica.

El impacto de esta dinámica, es medida a nivel de rentas fiscales y balances portuarios que conforma la escala nacional pero, a nivel local, la debilidad o fortaleza de los mercados internos, es un tema pendiente por resolver. En cuanto a la integración nacional, las zonas alejadas o al margen de los centros cafetaleros (entre ellas las zonas añileras, así como las zonas de subsistencia y de abastecimiento de mercados locales) tuvieron un costo que pagar: entre la marginalidad y la integración. Falta aún una geografía de los territorios indígenas, ya que entre otros aspectos, se desconoce la producción de excedentes destinada al mercado, ya sea interno o incluso externo, mucho menos interés se ha prestado a las villas y pueblos de subsistencia; como tampoco se conocen las funciones de los núcleos urbanos en la economía regional.

Lo anterior expuesto es un panorama general en el que pudieron haberse producido fenómenos similares al de ésta investigación; además de presentar solo algunas apreciaciones visibles en las fuentes consultadas, pero su profundización dependerán de otras fuentes, principalmente locales para una justa comprensión del impacto del mercado externo en las zonas de producción.

Fuentes:

Diario Oficial: revisión de años: 1876-1890.

Barberena, Santiago. *Monografías departamentales 1909-1914*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998. Los originales se encuentran en la Sala Salvadoreña de la Biblioteca Nacional.

Bermúdez, Alejandro. *El Salvador al vuelo*. San Salvador: Tipografía La Unión, 1917.

Dawson, Guillermo. *Geografía Elemental de la República del Salvador*. París: Librería Hachete y Cía, 1890.

Fonseca, Pedro. *Curso de Geografía de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1916

González, Darío.. *Datos sobre la república de El Salvador y catálogo de productos presentados en la exposición panamericana de 1901*. San Salvador: Tipografía La Luz, sin año.

González, Darío. *Lecciones de Geografía*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1876.

Escamilla, Miguel. *Geografía Económica de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1908.

Percy, Martin. *Salvador at the 20th century*. Londres, 1911.

Memoria General de El Salvador. San Salvador, 1888

Memoria de Fomento y Gobernación de 1887. San Salvador: Imprenta Nacional. Sin año.

Anuarios Estadísticos. 1910 a 1921. ubicados en la Sala Salvadoreña de la Biblioteca Nacional.

Anuario de El Salvador. San Miguel: Centro Editorial Salvadoreño, 1927.

Libro azul de El Salvador. Latin American Publicity Bureau. 1916

Libros de Registro de Propiedad. Centro Nacional de Registros, regional Usulután (CNR-Usu).

Archivo Municipal de Santiago de María (ASM).

CAPÍTULO III. RECONSTRUYENDO EL PROCESO DE EXPANSIÓN CAFETALERA EN SANTIAGO DE MARÍA, 1874-1900.

Varias e interesantes referencias que a las Actas Municipales del último cuarto del siglo XIX hacen sobre el cultivo del café, permiten elaborar una imagen del proceso de expansión del dicho cultivo. Al no contar con datos numéricos suficientes que brindan los “Protocolos de Predios Rústicos” por haber sido encontrados nada más que tres años (1884, 1895 y 1899) estos dos tipos de fuentes son suficientes para tener un panorama bastante aproximado de este fenómeno. En un periodo de 20 años a partir de la fundación del municipio (1874), es claro que el proceso tuvo un importante cambio que va desde los primeros ensayos posteriores a su fundación, a un incremento de la superficie cultivada, la llegada de agricultores foráneos, la importancia que va adquiriendo dicha actividad para la administración municipal y una evidente reconfiguración socio-económica del municipio al finalizar el siglo, que son los aspectos a tratar en este capítulo.

Dentro de este proceso se identificarán a los actores que lo llevaron a cabo desde el inicio, así como la incorporación de otros procedentes del extranjero quienes jugaron un papel decisivo en el fenómeno. La limitación de fuentes por la escasa cantidad con que se cuenta permite no obstante, tener un panorama hacia finales del siglo bastante

aproximado de las características en que se fue desarrollando el proceso de expansión, el cual se fueron perfilando algunos grupos que tendrán un papel clave en la siguiente etapa de consolidación. Esta misma limitante se tiene para revisar los efectos inmediatos que tuvo la ley de extinción de ejidos, pero ello no impide plantear posibles resultados en el asunto que interesa a este trabajo. En la medida de lo posible, y según lo permitan las fuentes disponibles, se tratará de relacionar el fenómeno local con otras zonas de la Sierra Tecapa que experimentaron procesos similares y estrechamente relacionados con el nuestro.

3.1. De las primeras referencias al inicio de la expansión.

Cuando se realizó el trazo urbano para ubicar al nuevo pueblo de Santiago de María, una de las primeras líneas tiradas atravesaba la propiedad de la señora Cirila Rivera que se hallaba cultivada de café y platanar¹⁰⁶. Ochenta y un vecinos tomaron la decisión de definir este lugar, no se sabe cuántas de estas personas pudieron tener propiedades cultivadas como la de la señora Rivera. Los registros de la década siguiente hacen referencia de cafetales pertenecientes a vecinos de la localidad, como la del Alcalde de 1880, Silverio Iglesias, quien solicitó el título de su huatal cultivado con 1,600 árboles de café¹⁰⁷. Tres años antes, la municipalidad había donado un terreno al señor Juan Schonemberg en reconocimiento por algunos servios (no especificados) que realizó a la

¹⁰⁶ AMSM. Libro de Actas Municipales del año de 1874. Sesión del 1º de junio.

¹⁰⁷ AMSM. Libro de Actas Municipales del año de 1880. Sesión del 11 de octubre.

comunidad, para que lo dedicara al repasto de su ganado, debido a que el terreno que compró lo tenía acotado con cafetales¹⁰⁸. En ese mismo año (1877) se hace referencia de una finca de café propiedad del Presbítero Fernando Araujo, y los agricultores Sebastián Galliano, Agustín Gotuzo y el citado Schonemberg solicitaron a la alcaldía la cesión de un solar urbano para construir sus casas¹⁰⁹.

A partir de la década de 1880 se dispone con una mayor cantidad de referencias que apuntan a determinarla como el inicio de la expansión del cultivo de café en el municipio de Santiago de María. Este fenómeno coincide con el aumento de las exportaciones de café que lograron superar a las producidas por el añil a inicios de la década, se duplicaron a inicios de 1890 y se triplican al final del siglo XIX. Además de los primeros actores a los que se ha hecho alusión, se cuenta con la presencia de otras personas de diversas procedencias que realizaron adquisiciones importantes tales como fincas de café. Los Protocolos disponibles y las apreciaciones de la memoria municipal, son las referencias que se constituyen como los elementos que sustentan el presente planteamiento.

A comienzos de 1880 se habían repartido más de 30 solares urbanos como parte del acuerdo municipal de 1876 que tenía como objetivo habitar el nuevo pueblo¹¹⁰. Similar cantidad de predios rústicos se habían repartido, la mayor parte de éstos con medidas

¹⁰⁸ AMSM. Libro de Actas Municipales del año de 1877. Sesión del 1º de marzo.

¹⁰⁹ Idem. Sesión del 6 de mayo.

¹¹⁰ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1876. Sesión del 10 de julio.

imprecisas de “medios” para sembrar maíz¹¹¹, una medida de superficie que en la actualidad se entiende como una manzana de extensión aproximadamente.

Las primeras referencias exactas de fincas son las correspondientes a los agricultores sanmiguelenses Simón Sol y Jaime Ávila. Cada uno de ellos adquirió entre 1882 y 1889 más de 100 manzanas en el proceso de acrecentar sus propiedades originales, tal como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro No.4. Adquisiciones legalizadas de fincas de café entre 1882-1894				
Caficultor	Propiedad	Adquisición	Fincas adyacentes	Fuente
Gral. Jaime Ávila	80mz al N de la población.	1882. En 1884 compró 40 mz a Cipriano Rivera y Nicanor Luna	Agustín Gotuzzo, Fermín Solórzano	AMSM. Protocolos de títulos de predios rústicos. Año de 1884, Partida No.5
Gral. Jaime Ávila	100mz, Cerro Tecapa, medición rectificada.	No se sabe. Solicitó título.		Idem. Partida No.6.
Simón Sol	96mz, al S y en los ejidos de la población	Por compras en 1882, 1886, 1888 y 1889	Antonio Iglesias, Eulogio Chavarría, Sebastián Galliano Manuel Calvo Simón Sol	AMSM. Protocolos de títulos de predios rústicos. Año de 1895. Partida No.1 5
Simón Sol	17mz, Cerro Oromontique	Compras en 1883, 1886 y 1888	Ninguna.	Idem.
Simón Sol	12mz, sin referencia del lugar	Intercambio de terrenos con Catalina Nieto	Simón Sol, Manuel Calvo	Idem.
Simón Sol	4mz, Cerro El Tigre, con 27,000 cafetos	1895, comprado por 4,000 pesos a Pedro Poch		Idem. Partida No.4
Dr. Miguel Enrique Araujo	10mz, de los extintos ejidos	1894	Miguel Araujo Ambrosio Canessa Rosendo Araujo	Idem. Partida No.2
Leónidas Arguello	14mz, Lomas del Tigre	1892, por 100 pesos	Ambrosio Canessa	Idem. Partida No.3

¹¹¹ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1880. Durante este año se hicieron 31 asignaciones de tierra, mientras que solares urbanos solicitados fueron de 33. Las solicitudes en 1882 corresponden a 12 y 3, respectivamente. Libro de Actas Municipales de 1882, sesión del 12 de febrero. Hasta el año de 1883 se registraron estos asuntos en las Actas Municipales, ya que en las posteriores no se encontró ninguna de estas referencias.

A excepción de Araujo que es originario del departamento, el resto son agricultores vecinos de San Miguel, y comerciante en el caso de Leónidas Arguello. En total, cerca de 250 manzanas con cafetales se adquieren y legalizan entre estos años, pero eso no significa que son las únicas, pues se trata de fechas extremas entre las cuales hay más de una década de distancia, dentro de la cual se establecieron en el municipio agricultores extranjeros para los fines de la expansión cafetalera como se muestra a continuación.

La colonia extranjera que residía en Santiago de María en 1882 estaba compuesta de los ya citados señores Schonemberg, Galiano y Gotuzzo, además de la presencia de Ambrosio Canessa (Italia), Casimiro Donnadieu (Francia) y los presbíteros Pedro Poch y Francisco Lasplazas (españoles)¹¹². De sus primeras propiedades no se sabe más que la ubicación de ellas en las zonas más próximas al emplazamiento urbano como el Oromontique y el Cerro o Volcán de Tecapa, al menos hasta que finaliza el siglo XIX cuando se creó el Registro de Propiedad y Raíz del Departamento de Usulután en 1897.

En cuanto a la cantidad y tamaño de fincas, si bien no se conoce su número, la magnitud de los cafetales y su procesamiento presentaban hacia 1886 uno de los primeros problemas a los que debió enfrentar la expansión cafetalera: la falta de agua para el procesamiento y beneficiado del grano. El alcalde depositario de ese año, Jesús Flores, manifestó en la sesión municipal la necesidad de resolver esta situación *“En atención a que esta población cada día toma más incremento, tanto con las personas que se*

¹¹² AMSM. Libro de Actas Municipales de 1882. Sesión del 24 de octubre.

*avecindan, como por el ensanche que ha tomado la agricultura, principalmente con las grandes fincas de café y que a la vez están dando los mejores resultados y por lo mismo se debe procurar el mejoramiento de tan importante ramo... ”*¹¹³. Entre los vecinos que firmaron este manifiesto que buscaba resolver el problema mediante la introducción de agua por cañería, se encuentran todos los extranjeros arriba apuntados, además de 25 vecinos, entre ellos Jaime Ávila y Simón Sol, lo que indica que este grupo se había asentado para cultivar el grano rojo.

El aumento de población que estaba experimentando el municipio, generó la demanda de escuelas y mejoras en el servicio de la alcaldía, ya que la nueva población *“ha llegado à ser una de ellas más importantes del Departamento por su constante inmigración à ella de considerable número de vecinos que han sido de otros pueblos, su comercio cada día más creciente por el ensanche que ha tomado la agricultura en varios de sus ramos y principalmente en el cultivo del café de cuya planta se han hecho ya grandes fincas que están en estado de producción ”*¹¹⁴. Para ese año se habían fundado Mercedes Umaña (1874), San Agustín (1881) y Berlín (1885) en las partes bajas (de la sierra) y elevadas en el caso de la última.

En esta misma sesión se encuentra la primera referencia de impuesto municipal a la producción cafetera local con el gravamen de 25 centavos por cada carreta cargada de

¹¹³ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1886. Sesión del 1º de enero.

¹¹⁴ Idem. Sesión del 24 de marzo.

café, ya sea en oro o en grano¹¹⁵. Al finalizar esa década, el cultivo del café se había convertido en la “principal riqueza de la localidad”¹¹⁶. Hacia 1895, las actividades generadas en esta dinámica estaban siendo aprovechadas como fuentes de ingresos para la municipalidad, como las pajas de agua dentro y fuera de la ciudad. Las utilizadas en las fincas tenían un impuesto mayor de 12 pesos frente a los 10 cobrados por las del interior de la ciudad, además de los 6 centavos por cada quintal de café¹¹⁷. Poco a poco el café había ganado espacio, no solo como cultivo de mayor importancia económica en el municipio, sino también por la oportunidad de la municipalidad de ver aumentados sus ingresos notablemente y poder resolver problemas como la falta de agua, principal necesidad del municipio, especialmente en las fincas.

En la década de 1890, el crecimiento del municipio a causa del cultivo del café, se reflejó en importantes decisiones municipales. “*Dado el movimiento de la población, su situación económica, agricultura y posición topográfica, se estima de absoluta necesidad solicitar al cuerpo Legislativo del corriente año que esta ciudad sea elevada a Segunda Categoría, para que de este modo goce del beneficio que por los arbitrios municipales tienen las de esta clase*”¹¹⁸. Se había señalado la necesidad de levantar un primer censo de los cosecheros de café en el municipio, a fin de exigir impuestos por quintal¹¹⁹, así como también se instó a que se establecieran dos guardias que vigilaran la

¹¹⁵ Idem. Sesión del 15 de noviembre.

¹¹⁶ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1889. Sesión del 26 de enero.

¹¹⁷ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1895. Sesión del 2 de diciembre.

¹¹⁸ Ibid. Sesión del 13 de febrero de 1899

¹¹⁹ Ibid. Sesión del 29 de enero de 1892. Sin embargo, ningún tipo de censo cafetalero fue encontrado hasta un documento del año de 1922.

exportación del café de la jurisdicción para garantizar la seguridad¹²⁰, pues esta actividad auguraba mayores ingresos con los cuales se pretendían llevar a cabo obras públicas necesarias en un municipio en pleno crecimiento.

De estas referencias se observa que los efectos que se registran a principios de 1890 obedecen a una caficultura que se da por sentada, desde por lo menos una década atrás, la cual permitió pasar al nivel del control y de su aprovechamiento a favor de las arcas municipales y de la población que se beneficia de dicha actividad.

3.2. 12 caballerías sin acatar: la ley de extinción de ejidos de 1882.

Mientras se iniciaba la expansión del cultivo en Santiago de María, se emitió el decreto de extinción de ejidos. Este fenómeno representa una ventana que nos permite tener una mirada desde un ángulo distinto a dicho proceso, así como también de los efectos inmediatos de la ley, a pesar de un considerable vacío de fuentes, pero ello no impide tener un panorama que muestra interesantes efectos de la legislación y el contexto en el que se aplicó dentro del municipio de estudio.

El decreto de marzo de 1882 que ordenaba la repartición de las tierras ejidales, tuvo efecto en la jurisdicción un año después. No se encontró ninguna referencia de este

¹²⁰ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1891. Sesión del 4 de febrero.

decreto en las Actas de 1882, pero no cabe duda que la municipalidad fue del conocimiento de esta disposición, pues al parecer se practicó una medición de tierras sin acatar que arrojaba la cantidad 12 caballerías (equivalentes a 768 manzanas) que notificó a las autoridades centrales y solicitó la autorización de las mismas para “*distribuir entre los agricultores de esta domicilio los terrenos sobrantes que hay en esta jurisdicción*”, autorización recibida por notificación remitida a través del telegrama de la Gobernación Departamental con fecha del 14 de mayo de 1883.¹²¹

El dato resulta interesante frente al número de caballerías del que se compone la jurisdicción: 48 caballerías o sean 3,072 manzanas, lo cual significa que 2,304 manzanas estaban repartidas entre un número de propietarios difícil de determinar por la ausencia de fuentes que nos puedan indicar esta proporción. No obstante a esta dificultad, es claro que la disposición de un 25% de la extensión municipal apta en su mayor parte para el cultivo del café, en un periodo donde se empieza a llevar a cabo su respectiva expansión, representa un limitado acceso para futuras adquisiciones o inversiones en esta actividad, sobre todo por la cantidad de interesados que se asentaron en el municipio hacia los labores del siglo XX como se verá más adelante.

En la misma sesión en la que se notificó el telegrama se presentaron cuatro vecinos que en conjunto solicitaron 32 manzanas, todas en sitios de altura como la “Loma del Izotal” y el Cerro “Oromontique”. Este mismo cerro y en dos puntos del “Tigre” fueron los más

¹²¹ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1883. Sesiones del 1º de marzo y 14 de agosto. La solicitud de distribución se hizo en la sesión del mes de marzo.

solicitados entre el mismo mes y septiembre con la cantidad de 300 manzanas, pero no todas ellas fueron adjudicadas. Por ejemplo, únicamente quedaban disponibles 23 manzanas del Cerro Oromontique como tierras ejidales de las 27 que se habían pedido. En las partes del cerro El Tigre donde se solicitaron, la mayor parte de ellas lindaban con propiedades de locales, mientras que en el Oromontique, cinco de los terrenos solicitados lindaban con fincas de Simón Sol, Francisco Lazplazas, Pedro Poch y Antonio Iglesias¹²².

De estas peticiones se puede entrever que las familias Rivera, Chavarría e Iglesias aparecen como propietarios de una buena parte de los terrenos referidos en el Oromontique, una zona bastante atractiva para el cultivo, la cual fue objeto de gran interés por los caficultores para ampliar y adquirir propiedades para el mismo fin como se verá más adelante. Posterior a 1883 no se encontraron más solicitudes como las mencionadas, probablemente se deba a que éstas se registraron en los “Protocolos de predios rústicos” de los cuales sólo se tienen 3 años. No obstante, este corto vistazo con las solicitudes inmediatas a la autorización de repartición de ejidos, dejan un corto saldo de 450 a 470 manzanas disponibles en los últimos 15 años del siglo XIX. Por otro lado, las tierras repartidas se encuentran en zonas distintas de las fincas pertenecientes a los caficultores mayores, lo cual podría plantear algún grado de desplazamiento de los agricultores locales a otras zonas, una competencia que se tradujo en otras alternativas

¹²² Idem. Sesiones del 14 y 15 de mayo, 2 de junio, 2 y 10 de Julio, 1o de agosto, 1o y 3 de septiembre.

de búsqueda y adquisición de tierras en otros municipios como se expondrá en el capítulo posterior.

3.3. El estado de la expansión en la última década del siglo XIX.

Hacia esta fecha, muchos agricultores habían constituido fincas de considerable extensión y como patrimonios de los caficultores pioneros de Santiago de María. Los Protocolos de predios rústicos, ejecución de herencias y compras registradas en los Libros de Registro de Propiedad y Raíz en la primera década del siglo XX fueron útiles para rastrear algunos de estos patrimonios, los cuales se exponen en el siguiente cuadro.

Cuadro 5. Fincas de café en Santiago de María hacia finales del siglo XIX.				
Fincas	Composición	Formas de adquisición	Fincas adyacentes	Fuentes
<i>Santa Ana.</i> Gral. Jaime Ávila y sucesión. 80mz al N de la población.		Compras realizadas antes de 1884 y ninguna hasta la ejecución de herencia, 1911	Ambrosio Canessa Ester C. de Homar J. Schonemberg	AMSM. Protocolo de títulos de predios rústicos. Año de 1884. partidas 5 y 6.
<i>Montecristo, San Pedro y Los Diamantes.</i> Sebastián Galliano y Sra. Paula Bexio de Galliano. 3 fincas 25, 15 y 23 mz. Dos con cafetos fructificando y otra con 60,000 cafetos		Las dos primeras por compra a Pedro Poch, la última por compra al Cnel. José Dolores Nuila. Sin fechas.	Pedro Poch, Manuel Calvo Francisco Herrera Simón Sol Evaristo Iglesias Patricio Chavarría	Idem. Año de 1899, partida No.2.
Juan Schonemberg y sucesión. 126mz en Las Flores, 64mz en Marquesado, 10mz en Las Playas		Sin datos. La finca en el Marquesado valorada en 12,000 pesos.	Agustín Gotuzzo, Jaime Ávila, Simón Sol	CNR-Usulután. Libro de Registro No.2, partidas 203-205. Año de 1898
Adrián Ortiz y sucesión. 10-15mz Cerro El Tigre		No se tienen datos. Algunas	Ninguno.	Idem. Libro 16, partidas 257-262, año de 1909.
Carlos Ezeta. 30-40 mz. Las Piedras. Con maquinaria de secado, 2 pajas de agua y 2 casas		Sin datos. Valorado en 20,000 pesos. Subastado por deuda a casa londinense en 1901	Prudencio Llach Salvador Samayoa	Idem. Libro 5, partidas 225-229. Año de 1901

<i>La Veneciana</i> , de Ambrosio Canessa. 100-140mz en los suburbios. Maquinaria y casa.	Sin datos. Desde las referencias en 1880, ninguna compra registrada hasta su embargo en 1909.	Luis Duke Jaime Ávila J. Schonemberg	Idem. Libro 22, partida 52. Año de 1909.
<i>Miramar</i> , de Simón Sol. 125mz. Compuesta de varias porciones. Una casa. Cerro El Tigre	Compras durante la década de 1880 (cuadro 1). Heredada en 1900.	Sebastián Galliano Fco. Lasplazas C. Cocchella	Idem. Libro 6, partida 54. Año de 1900.
<i>La Catalana</i> , del Ppto. Francisco Lazplazas en el Cerro El Tigre. 73mz aproximadamente.	Sin datos. Desde referencias en la década de 1880, sin registro de compras hasta su venta en 1907	Victoriano Ruíz Prudencio Llach (comprador)	Idem. Libro 19, partidas 54-55. Año de 1907.

Algunas de las propiedades señaladas fueron formándose de la compra a agricultores locales y foráneos. Por ejemplo, las compras de Simón Sol para configurar la extensa finca Miramar, se compuso de compras hechas al Ppto. Pedro Poch quien fue uno de los primeros caficultores del municipio, como se puede apreciar en el cuadro No.1. Ambrosio Canessa compró en 1901 las 14 manzanas que Leónidas Arguello adquirió 10 años antes por la cantidad de 100 pesos¹²³. Similar caso presenta la sucesión del español Adrián Ortiz, cuya viuda estuvo comprando y vendiendo propiedades en los años inmediatos al fallecimiento de su esposo, aumentando considerablemente el patrimonio. Sobre Agustín Gotuzzo, uno de los primeros caficultores, se conoce hasta estas fechas únicamente la exportación que hizo en 1890 de 84 quintales de café¹²⁴, pero en el siglo siguiente presenta un activo comportamiento de adquisiciones de terrenos en municipios vecinos.

Estos no son los únicos caficultores del municipio, ya que también residían en él Mauricio Meardi, Luis Manent, los sanmiguelños Dr. Enrique Rómulo Rosales y Felipe

¹²³ CNR-Usulután. Libro 5, partida No.215. Año de 1901.

¹²⁴ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1890. Sesión del 4 de Febrero.

Macay, y algunos miembros de la familia Araujo como Rosendo y el Dr. Miguel del mismo apellido, todos ellos presentes al menos desde 1890¹²⁵, y de quienes se tienen referencias de importantes adquisiciones en distintos puntos de la Sierra Tecapa hacia los inicios del siglo XX.

Luis Manent, por ejemplo, su ocupación en 1897 era la de tenedor de libros, agricultor y vecino de Santiago de María. En ese mismo año fundó la sociedad agrícola “Manent y Cía.” y adquirió 7 manzanas en el cantón El Marquezado donde ya tenía una propiedad (de extensión desconocida) por compra a Simeón Beltrán por la cantidad de 500 pesos¹²⁶. 3 manzanas más compró a Félix Batres en el cantón del mismo apellido por 600 pesos¹²⁷.

El caso de Mauricio Meardi destaca por ser haber invertido en casi todos los municipios de la Sierra Tecapa desde finales del siglo en cuestión. Entre 1898 y 1900 había realizado las siguientes adquisiciones:

Cuadro No.6 Adquisiciones de Mauricio Meardi en la Sierra Tecapa, 1898-1900				
Año	Municipio	Extensión	Valor en pesos	Fuente
1898	Santiago de María	4mz, finca de café de Vicente Chavarrá	2,000	CNR-Usulután. Libro 1, partida No.13 Año de 1898
	Berlín	55mz, en 6 compras distintas	5,500	Idem. Partidas varias
	Alegría	1 1/2mz	500	Idem. Partida No.70
1899	Berlín	85 mz, en 6 compras distintas	4,100	Libro 2, partidas 283,

¹²⁵ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1890. Sesión del 4 de junio. Las personan mencionadas aportaron cantidades no pequeñas de dinero para colaborar en la construcción de una pila pública y la compra de terreno para ensanchar la ciudad.

¹²⁶ CNR-Usulután. Libro 1, partida No1. Año de 1897.

¹²⁷ CNR-Usulután. Libro de Registro No.2, partida 97.Año de 1898.

				284, 293. Libro 3, partidas 72, 73 y 103.
	Alegría	47mz, 3 compras distintas	4,227	Libro 3, Partidas 82, 83. Libro 4, partida 46.
	Tecapán	150mz, 4 compras distintas	5,600	Libro 3, partida 83. Libro 4, partidas 31, 44 y 45
1900	Santiago de María	3.7mz	850	Libro 6, partida 23
	Tecapán	40mz, dos compras	1,500	Libro 4, partida 184 y 147
	Berlín	45mz	500	Libro 5, partida 139.
	Otros	10 mz	1,000	
	TOTAL	441.2 mz	25,677	

En el municipio de Tecapán, al Sur de Santiago de María, experimentó procesos similares que se pueden rastrear en los Libros de Registro. Para este caso se cuenta con el funcionamiento de una sociedad agrícola compuesta por los sanmiguelenses Bernarndo García Prieto y Antonio José Macay, llamada “Sociedad Priteto-Macay” que adquirió cerca de 50 manzanas de la antigua hacienda el Palmital que fue de Simón Sol. Al parecer esta sociedad fue disuelta y comprada por Joaquín Loucel (agricultor y abogado de San Miguel) por la cantidad de 2,800 pesos. Meardi a Loucel 34 manzanas que fueron de la extinta sociedad¹²⁸.

La relación del establecimiento de extranjeros como comerciantes de mercaderías extranjeras y la expansión cafetalera donde ellos tuvieron un papel importante, es clara en Santiago de María. De las tiendas medianas y boticas que funcionaron hacia finales del siglo XIX como las de Leonor Silva de Schonemberg, Francisco Lasplazas y Casimiro Donnadieu; en 1901 se realizó la primera clasificación del comercio de la localidad. En ella se puede ver que los primeros comercios mencionados han cerrado sus puertas y se han abierto varios establecimientos. Como se verá en el siguiente capítulo,

¹²⁸ CNR-Usulután. Libro 2 de registro, partidas 233 a 240. Año de 1898.

todos los comerciantes extranjeros que aparecen en el siguiente cuadro fueron además caficultores de mediana y grande escala.

Cuadro No. 7. Clasficiación del comercio de Santiago de María, 1901	
Clasificación	Comerciantes
Almacenes de primer orden	Mauricio Meardi, Jaime Ferrer, Constantino Cocchella, Luria Hnos, Benjamín Guadamuz y Luis López.
Almacenes de segundo orden	Salomón Pedro, Luz Durán, Juan Mayner y Salvador Padilla.
Tiendas de primera clase	Tiburcio González, Alberto Ávila
Tiendas de segunda clase	Agustín Montobbio, Casimiro Donnadiou, Salvador Samayoa, Andrea Turcios, Trinidad Araujo, y Ana de Garay.
Anchetas (telas)	Salvador Samayoa, Trinidad Araujo, Luz Durán y Salvador Padilla, Enríque Ramírez y Tránsito Hidalgo
FUENTE. Libro de Actas Municipales. Sesión del 19 de enero de 1901.	

Con las anteriores referencias se concluye que durante la década de 1880 se inició la expansión del cultivo de café en Santiago de María. Pioneros de esta actividad están los sanmiguelenses Simón Sol y Jaimé Avila; Juan Schonemberg y los italianos Gotuzzo, Galiano y Canessa. Las zonas donde esta expansión parece haber comenzado, fueron las adyacentes al emplazamiento urbano, tales como la finca del General Ávila situada al Norte de la población, las del Presbítero Poch al Oeste, de las cuales se compraron algunas porciones para el ensanche de la ciudad en 1890; y el cerro Oromontique que se encuentra al S de la ciudad.

El repartimiento de las tierras ejidales demuestran que la disposición de tierras estuvo al alcance de los solicitantes, pero en zonas bastante alejadas del municipio, pues las más cercanas eran las 23 manzanas sin dueño en el Oromontique que en un mes fueron repartidas, pero el resto se conformó con terrenos en puntos mas distantes como en las

fronteras con Jucuapa, Santa Elena y California donde se repartió una buena cantidad de manzanas, especialmente en el Cerro El Tigre que es de mayor extensión municipal, donde desde esa fecha hasta la actualidad abundan los derrumbes y escasean las fuentes acuíferas.

El corto y limitado vistazo a los efectos de estas disposiciones agrarias dejan no obstante, un panorama complicado a los numerosos interesados que se avecindaron en el municipio en la década de 1890, pues la abundancia de tierras es bastante relativa. Las mejores (o las más solcitadas) zonas ya estaban ocupadas por las fincas de Schonemberg, Galeano, Gotuzzo, Canessa, Ávila, Lasplazas y Sol, cercanas a los caminos, con mayor disponibilidad de agua por su cercanía al valle donde se encuentra la ciudad.

Los primeros resultados que al parecer fueron favorables, se aprecian en la memoria municipal desde 1890. Al mismo tiempo, se estaban presentando los primeros efectos de esta vocación económica como lo fue la falta de agua que mantuvo fuertemente ocupada tanto a la municipalidad como a los cafetaleros. Desde la primera referencia de este problema en 1886, los cafetaleros muestran interés por participar en la forma más efectiva y necesaria de resolver esta situación, hasta la esfera municipal, pero este asunto compete a otro capítulo de esta investigación.

Hacia la última década de este siglo parece haber tomado crecimiento bastante rápido, no solo en el municipio de estudio, sino también en los vecinos. Tecapán, Alegría y Berlín se suman a la expansión del cultivo, donde la importancia de agricultores de San Miguel y extranjeros es determinante y la tendencia continúa en el siglo venidero donde las referencias demuestran esta característica.

Se han presentado a los pioneros de la caficultora en el municipio entre 1877 y 1890, así como también de un grupo más numeroso y con perfiles más claros al finalizar dicha década. En el siguiente capítulo se tratará del desenvolvimiento de estos actores y su participación en lo que se considera como el inicio del auge cafetalero en Santiago de María y la Sierra Tecapa de Usulután, a partir del Siglo XX.

CAPÍTULO IV. AUGE CAFETALERO, PREDOMINIO EXTRANJERO Y COMPETENCIA LOCAL, 1901-1917.

Los Registros de Propiedad y Raíz del Departamento de Usulután, son las fuentes principales con las cuales se ha reconstruido un periodo donde es clara la competencia por la tierra cafetera, no solo en Santiago de María, sino también en el resto de la Sierra Tecapa, específicamente en los municipios que le rodean, los cuales fueron delimitados administrativamente hacia 1882 como el Distrito de Alegría, residiendo en un principio la cabecera en el municipio homónimo. La jefatura fue trasladada a Santiago de María en 1893, mismo año en que le fue dado el título de ciudad por la administración presidencial del General Carlos Ezeta, quien fue uno de los primeros cafetaleros del municipio como se ha expuesto con anterioridad.

Si bien por las funciones administrativas que se llevaban a cabo en la cabecera del distrito, tales como las inscripciones de Documentos Privados que se realizaban en la Alcaldía, así como los juzgados de 1ª Instancia; o por la ubicación estratégica en el centro de la zona cafetalera del departamento, es evidente que la centralidad político-administrativa de Santiago de María trascendió de esta naturaleza a una especie de pequeña capital regional donde se asentaron grupos inmigrantes extranjeros y de otros puntos del oriente salvadoreño, quienes llegaron a constituirse como los más fuertes e

importantes agricultores, beneficiadores y exportadores del Distrito de Alegría y del departamento en general, siendo este tema el punto central del presente capítulo.

En primer lugar se presentarán a los caficultores que se asentaron en el municipio de estudio, a partir del cual empezaron a desarrollar sus propiedades. A continuación se procederá a ubicar las zonas donde se concentró el interés cafetalero, donde se contrastarán las zonas más solicitadas frente a otras donde la disponibilidad estaba muy limitada, o agotada probablemente en algunos casos. Otro aspecto a tratar es la respuesta a esta situación que pudo haber llevado a considerar por parte de los cafetaleros a buscar tierras en los municipios aledaños, adquiriendo considerables porciones que formaron parte de sus patrimonios que se extendieron por la Sierra Tecapa. Se pondrá atención a las formas de adquisición y la alternancia de otras actividades económicas muy importantes como el crédito y las habilitaciones (pago adelantado de las cosechas de café a pequeños productores) por parte de los grandes productores, beneficiadores y exportadores de café. Debido a que sus intereses económicos se localizaban en casi todo el distrito, se problematiza el fenómeno al plantear la formación de una “micro-región”cafetalera en la cual se enmarca Santiago de María.

4.1 La “ciudad del trabajo y de cuantiosa migración”.

Estos adjetivos describían al municipio por los estudios de geografía publicados en las primeras décadas del siglo XX. “Es uno de los principales centros cafetaleros”, aseguraba Miguel Escamilla en la Geografía Económica de El Salvador¹²⁹. En la misma época dijo Santiago Barberena: *la suavidad de su clima, la belleza del paisaje y más que todo la fertilidad suma de su suelo atraieron cuantiosa migración ávida de trabajo y se formaron como por encanto valiosas fincas de café*¹³⁰. Así también se refirió Pedro Fonseca en 1915 sobre Santiago de María como “*la ciudad del trabajo, centro agrícola y comercial intenso. La inmigración extranjera ha contribuido al desarrollo*”¹³¹.

Esta inmigración tuvo un papel muy importante en la expansión y auge del cultivo, pero no fue la única ya que la proveniente de San Miguel, Usulután y Jucuapa contribuyó en el proceso que se extendió por toda la Sierra y sus municipios. No puede dejarse de lado el movimiento de trabajadores a las fincas, pero las fuentes consultadas no permiten tener un panorama aproximado de estas migraciones. Únicamente se tiene cuenta del aumento notable de la población y la existencia de libros de registro del servicio doméstico que funcionó desde finales del siglo XIX que indican la formación de estos

¹²⁹ Escamilla, Miguel. *Op.cit.* p.41.

¹³⁰ Barberena, Santiago. *Monografía del Departamento de Usulután*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1909. p.23

¹³¹ Fonseca, Pedro. *Prontuario geográfico y estadístico de la República de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1915. p.158.

grupos laborales avecindados en la ciudad y sus alrededores para el servicio en las fincas y en las casas de las familias cafetaleras.

4.1.1. Comerciantes y caficultura.

Cuando se practicó la clasificación del comercio en 1901 (cuadro No.4), varios de los comerciantes extranjeros habían empezado a adquirir propiedades con cafetales. En el capítulo anterior se mencionaron las primeras referencias de las adquisiciones que Mauricio Meardi realizó desde finales de la década de 1890. En el periodo a tratar, éste agricultor y empresario se presenta como el más fuerte e importante en la Sierra Tecapa, ya que conforma una sociedad con un compatriota suyo, se involucra en el beneficiado y exportación de café, habilitación de caficultores pequeños y otras actividades económicas que se mencionarán en otro apartado.

Uno de estos comerciantes como Constantino Cocchella, adquirió una propiedad embargada en 1899 por el Banco Salvadoreño. Ubicada en los alrededores de la ciudad, Cocchella (en aquel entonces 32 años de edad) compró por 200 pesos dos manzanas cultivadas en parte con café, cerca de las fincas de Francisco Laplazas, Simón Sol y la de Evaristo Galliano. Esta propiedad pudo estar situada al Sur de dicha jurisdicción, pues en esta zona se ubicaban las fincas de los referidos vecinos. Al siguiente año compró cerca de 6 manzanas por 500 pesos, ubicada en la misma zona, en el camino de

Santiago de María a Tecapán, lindando con la finca del Gral. Carlos Ezeta. Probablemente decidió concentrarse en esta zona, pues las tres adquisiciones posteriores se localizaban siempre en el Sur. Cuatro manzanas inscritas en 1906 habían sido cedidas por la municipalidad, en ellas tenía cultivado 5,000 cafetos de varias edades. Alcanzando solamente 12 manzanas en este municipio, adquirió el doble de ellas en Tecapán hacia 1912, pero su modesto patrimonio fue comprado por Evaristo Galliano por la cantidad de 30,000 pesos. A partir de su venta no se encontraron más a su nombre, lo que indica que este agricultor y comerciante se retiró de sus actividades económicas, posiblemente retornando a su natal Italia¹³².

Benjamín Guadamuz llegó acompañado de su hermano José Dolores. El primero adquirió en 1901 las propiedades que fueron del Gral. Ezeta. Este caso resulta interesante, ya que la casa “Chammers Guthier y Co.” de Londres, financió las operaciones de la finca “La Paz” al Sur del municipio, compuesta de 37 manzanas donde estaban sembrados 50,000 cafetos, contando además con dos casas de techo de zinc, 2 máquinas secadoras de café, 3 patios para el mismo proceso y dos pajas de agua cedidas por la Junta de Aguas de la misma localidad. Probablemente, tras el derrocamiento de su presidencia por Tomás Regalado y el mítico grupo de “los 44” entre 1897-1898, el manejo de dicha propiedad quedó sin rumbo. Ante esta situación la casa puso en subasta a la propiedad en el año de 1901, una finca bien montada, valorada en 20,000 pesos, la

¹³² CNR-Usulután. Libro 33 de Propiedad, partidas No. 376-386. Año de 1912.

cual fue rematada a favor de Benjamín Guadamuz por la cantidad de 13,300 pesos¹³³. José Dolores por su parte, adquirió terrenos que formaron una propiedad de 35 manzanas en Alegría, cultivadas con 22,000 cafetos de distintas edades que fue vendida a Benjamín en 1906 por la suma de 1,700 pesos.

Tres años después falleció Benjamín, dejando sus posesiones a Margarita Guadamuz y Pedro Brenes. En total llegó a poseer más de 50 manzanas en esta jurisdicción con 55,000 cafetos, una cantidad similar de tierras y cafetales en Alegría, y 80 manzanas entre Usulután y Jiquilisco. Por residir sus herederos en España, no era factible la continuidad de la empresa, por lo que fue vendida a Francisco Meardi, hermano de Mauricio en 1911 por 30,000 pesos¹³⁴.

Similar a estos casos fue Agustín Montobbio. Aunque sus propiedades eran pequeñas de extensión, en un promedio de 12 a 15 manzanas en cada uno de los municipios de Santiago de María, Tecapán y California (donde conformó la finca “Santa Catterina”) Montobbio tuvo al parecer algunas dificultades financieras que lo obligaron a adquirir serios compromisos de préstamos. En 1906, cuando ya había comprado 10 manzanas en California por 2,500 pesos, Agustín Montobbio recibió dos préstamos de Ezequiel Castañeda por 2,000 y 1,000 pesos al 18% mensual de interés, una condición bastante alta y desfavorable¹³⁵. Al año siguiente adquirió otro préstamo por un monto mayor; esta

¹³³ CNR-Usulután. Libro 5 del Registro de Propiedad, partidas No. 125-130. Año de 1901.

¹³⁴ CNR-Usulután. Libro 23 del Registro de Propiedad, partida No.299-211.

¹³⁵ AMSM. Libro de Inscripción de Documentos Privados. Año de 1906, partidas 8 y 9.

vez se comprometió con Luis López por la cantidad de 4,270 pesos¹³⁶. Su condición de comerciante y unas pocas habilitaciones que hizo a caficultores pequeños (pago adelantado de la cosecha) no fue suficiente para cubrir sus compromisos, por lo que se vio en la necesidad de vender un hotel de propiedad suya en Usulután a Tomás Infante por la cantidad de 3,500 pesos en 1917¹³⁷. Hasta este año no se conoce de la solución a sus problemas y, probablemente, su patrimonio haya sido comprado posteriormente por otros caficultores con mayor solvencia financiera.

Juan Mayner pareció haber tenido mejor suerte que Montobbio. A excepción de los anteriores, Mayner se estableció de forma permanente en Santiago de María con su esposa y una hija única. Otra característica de su caso fue la adquisición paulatina desde 1905 y posteriormente entre 1912-1915 en la misma zona de El Guarumal donde se ubica una de las pocas fuentes de agua en dicho municipio. Este valioso y escaso recurso pudo haber incidido en el precio de 8 manzanas cultivadas en parte con café que le compró a Juan José Mejía por 16,000 pesos en 1912, cerca de la finca de Casimiro Donnadieu¹³⁸. Mayner otorgó 2 habilitaciones de café y 6 préstamos entre los 100 y 200 pesos en 1909 y 1912 respectivamente, lo que le permitió tener mecanismos más seguros para manejar sus ganancias del comercio y de la cosecha de café. Las posteriores compras de tierra y un embargo a su favor de 2 manzanas, sumaron cerca de 30 hacia 1915 donde se registró la última del periodo de estudio, las cuales pasaron a su esposa,

¹³⁶ Idem. año de 1908, partida No.24.

¹³⁷ Idem. año de 1917, partida No.61.

¹³⁸ CNR-Usulután. Libro 33 del Registro de Propiedad, partida No. 262. Año de 1912.

Matilde Monasterio tras su fallecimiento en 1914. Al parecer, su viuda permaneció en Santiago de María y manejando el patrimonio de su esposo hasta su muerte en 1945.

No se sabe si estas personas compraban el café para colocarlo en los puertos o para venderlos a los caficultores y exportadores más grandes de la zona, pero no cabe duda que su ocupación les permitió contar con cierta solvencia o respaldo financiero para aventurarse al cultivo del café.

4.1.2. Inmigrantes asentados.

Es claro que los comerciantes, dada su condición pudieron incursionar en el cultivo del café con resultados mas o menos satisfactorios según cada uno de los casos expuestos. Otros extranjeros se encontraban residiendo desde finales de 1890, los cuales parecen haber llegado con propósitos más directos con la agricultura. Entre estas personas se encuentran Prudencio Llach como encargado de los negocios del Presbítero Francisco Lasplazas. A finales de la década de 1890 había contraído matrimonio con Elvira Schonemberg, hija de uno de los caficultores pioneros, Juan Schonemberg¹³⁹. A partir de 1901 se cuenta con algunas de sus adquisiciones que muestran un patrón de ubicación en el Cerro Oromontique y en los alrededores de su representado.

¹³⁹ Esta referencia aparece en las diligencias del testamento de Juan Schonemberg en 1898. CNR-Usulután. Libro 1 de Registro de Propiedad, partida No.203.

Uno de los momentos más importantes de su trayectoria fue la compra de una parte significativa del patrimonio de Francisco Lasplazas. Por la cantidad de 20,000 pesos, Prudencio Llach compró en 1907 las porciones pertenecientes a la finca “La Catalana” que abarcaban cerca de 60 manzanas entre las alturas y partes bajas del Cerro El Tigre¹⁴⁰. Para ese año había comprado 9 manzanas en el Oromontique y posteriormente fue comprando en ambos puntos y en el Cerro Verde, siempre al Sur de Santiago de María y en la frontera con Tecapán, en los cuales llegó a poseer cerca de 30 manzanas. Para ese momento, Llach recibió una herencia de Lasplazas a favor de los hijos que tuvo con Emma Schonemberg (3) y uno con su cuñada Emilia cuando Emma falleció¹⁴¹.

La herencia consistía en los terrenos, fincas y un beneficio de café que Simón Sol heredó a su hija Lidia Sol de Sol en 1900, los cuales fueron comprados por Lasplazas en 1905 por la cantidad de 38,700, mas la principal propiedad cafetalera de la sucesión Sol: la finca Miramar de más de 120 manzanas, la cual compró por 100,000 pesos a Irene Sol de Monterrey (otra de las dos herederas) en 1916. De esta forma, Prudencio Llach logró convertirse en uno de los más importantes cafetaleros de Santiago de María, con extensiones mayores de 200 manzanas las cuales habían costado en el pasado cerca de 200,000 pesos; así como también se tiene conocimiento de él como beneficiador y exportador de café.

¹⁴⁰ CNR-Usulután. Libro 19 del Registro de Propiedad, partidas 55-61. Año de 1907.

¹⁴¹ CNR-Usulután. Libro 39 del Registro de Propiedad, partida No. 348. Año de 1915. En este se registró el testamento de Francisco Lasplazas.

Otros casos se produjeron entre extranjeros establecidos de forma permanente al haber contraído matrimonio con señoritas pertenecientes a las principales familias de la zona. Como ejemplos están los españoles Juan Homar, Carlos Amory y Baltasar Ferreiro Llorit. El primero contrajo matrimonio con Ester Cárdenas, la cual parece haber tenido una inusual y excepcional participación como mujer de negocios por las compras de propiedades y préstamos de dinero otorgados por ella. A partir de 1901 se cuentan con adquisiciones realizadas por Juan Homar, mostrando un patrón de ubicación en las cercanías de las grandes fincas de los pioneros como Jaime Ávila, Juan Schonemberg, Agustín Gotuzzo, Casimiro Donnadiou y en los alrededores de la ciudad.

A partir de 1903 aparecen registros a favor de su esposa y juntos adquirieron ininterrumpidamente por 15 años propiedades en el Norte, centro y al Sur de la ciudad, con extensiones de 37, 30 y 15 manzanas respectivamente. Las propiedades de la zona central estaban en los alrededores de la ciudad y en la zona acuífera del Gurarumal, donde a partir de 3 compras formaron una sola con 20,000 cafetos cosecheros¹⁴². Es claro que a pesar de lo fraccionado y disperso de sus propiedades, estas eran sin duda alguna de mucho valor por la cercanía de las grandes fincas que rodeaban al patrimonio Mayner-Cárdenas. Entre 1906 y 1908, la señora de Homar concedió préstamos por montos entre los 100 y los 400 pesos por un total mayor a los 1,500 pesos entre todos los créditos a su favor. En 1906 contrató a Carlos Duke como administrador de sus fincas de café en Santiago de María, Tecapán y Alegría, como sus estancias de ganado en

¹⁴² CNR-Usulután. Libros 9, 12, 15 y 18 del Registro de Propiedad, partidas No. 40, 304, 42 y 91, respectivamente. Años 1903-1906.

Ozatlán¹⁴³, lo que demuestra que sus actividades económicas rendían buenas ganancias a su favor.

Carlos Amory por su parte, se asentó en Santiago de María como tenedor de libros hacia 1898, pero sus propiedades adquiridas se ubicaban en otros municipios como Alegría y California. Más adelante, al contraer matrimonio con una señorita de Alegría, se interesó por adquirir algunos terrenos en el primer municipio de su residencia y en San Buenaventura. Algunas de las adquisiciones más importantes en la trayectoria de Amory, son una parte de las que fueron de José Dolores Guadamuz en Alegría, específicamente una porción de 12 manzanas con 6,000 cafetos y otras 5 manzanas con 12,000 cafetos compradas a Simeón Araujo; pero fue la dote que su suegro, don Perfecto Arias, entregó a su hija Hirlebranda cuando se casó con Amory antes del fallecimiento de Perfecto en 1899 la que constituyó un importante patrimonio inicial. Se trató de una finca de 120 manzanas en Alegría, con 50,000 cafetales repartidos entre tres herederos correspondiendo a cada uno de sus hijos (entre ellas Hirlebranda) 30 manzanas¹⁴⁴. Mas una veintena de compras realizadas en la misma zona alrededor de sus propiedades, Amory llegó a poseer más de 120 manzanas con una cantidad de 44,000 cafetos cosecheros en un lapso de 10 años.

¹⁴³ AMSM. Libros de Inscripción de Documentos Privados, años 1906 (partidas 11, 17, 28, 30 y 42) y 1908 (partidas 14 y 43).

¹⁴⁴ CNR-Usulután. Libro 19 del Registro de Propiedad, partida 233. Año de 1908.

Otra importante participación de Amory en el escenario económico fue la habilitación de numerosos productores pequeños entre 1915-1917, donde Carlos Amory fue el principal acreedor de una veintena de personas adelantándoles la compra de sus cosechas que oscilaban entre los 2 hasta los 25 quintales de café que debían ser entregados en el beneficio San Luis que Amory tenía en la finca del mismo nombre en Alegría como se expondrá más adelante. A partir de 1910 empezó a interesarse por adquirir terrenos en tierra caliente, específicamente en Ozatlán, donde en un corto tiempo entre 1911-1914 compró cerca de 200 manzanas para cultivos varios y ganadería. Esta práctica no era exclusiva de Amory. Leonor Silva viuda de Schonemberg, Ester Cárdenas de Homar, Mauricio y Francisco Meardi fueron otros grandes cafetaleros de Santiago de María que compraron extensas propiedades pertenecientes a las antiguas haciendas usulutecas entre 10 y 40 caballerías de extensión. El interés por cultivar granos básicos y la ganadería como actividades que no tenían ningún espacio para ser cultivados en Santiago de María ante la vocación casi total de su suelo para el cultivo del café, es una posibilidad que no se debe descartar, principalmente en la década de 1910 donde el país en general experimentó severa escasez de estos productos que fueron importados de Nicaragua y otras partes del istmo.

A lo largo de la década de 1900 se fueron asentando de manera similar a estos casos los españoles Jaime Ferrer, Baltasar Ferreiro y Francisco Mitjavila; el francés Emmanuel Goenaga, así como el italiano Francisco Meardi, hermano de Mauricio Meardi. Al igual que los casos anteriores, estos extranjeros se casaron con hijas de los principales

agricultores de la Sierra Tecapa, específicamente de la residente en Santiago de María que se convirtió en los inicios del siglo XX como una pequeña capital de la micro región cafetalera de Usulután por ser el asiento del mayor número de inmigrantes a esta zona.

Gonenaga, originario de Burdeos, Francia, aparece en 1905 como agricultor vecino de la ciudad de estudio a los 35 años de edad, pero sus propiedades se ubicaban en Tecapan, municipio en el cual adquirió entre 1905-1911 cerca de 112 manzanas. Otras propiedades se ubicaban en la frontera Norte con Alegría, cerca de las fincas de Armando Schonemberg y Francisco Lasplazas. Llamada esta finca “El Zapote”, Goenaga la compró en 1905 por 5,000 pesos y la vendió en 1909 a la señora Arcadia Quirós de Ruíz, vecina de Santiago de María y proveniente de una importante familia sanmigueleña por 12,000 pesos¹⁴⁵. Goenaga tenía montado el beneficio “Jipijapa” sobre el río Gualache, pero es probable que haya sido de pequeña capacidad, pues no se puede considerar como un habilitador, ya que entre 1905 y 1917 se encontró una sola habilitación por un monto de 18 quintales pagados por 198 pesos a Filiberto Soriano, caficultor de Santa Elena quien recibió créditos por parte de su habilitador por montos de 3,800 pesos¹⁴⁶.

Jaime Ferrer poseía uno de los almacenes de primera clase en 1901 y, en 1906 a los 45 años de edad, compró parte de la herencia a favor de Lidia Sol de Sol, específicamente

¹⁴⁵ CNR-Usulután. Libros 10 y 22 del Registro de Propiedad, partidas 370 y 34 respectivamente. Años de 1905 y 1909.

¹⁴⁶ AMSM. Libros de Incripción de Documentos Privados de 1910. Partidas 59-61.

las propiedades que su padre, Simón Sol tuvo en Santa Elena, tales como la finca La Maravilla de 300 manzanas cultivadas en su mayor parte con café, y otras partes de la misma, así como también otras de considerable extensión (85 manzanas) entre dicha jurisdicción y Santiago de María por la cantidad de 11,350 pesos¹⁴⁷.

Uno de los comerciantes más importantes del municipio fue Baltasar Ferreiro Llort, quien a los 23 años se estableció en la ciudad de Santiago de María con un almacén clasificado como de primera clase por ser importador de mercaderías extranjeras. Su llegada pudo haberse dado entre 1901-1905 pues se tiene referencias de él en 1906 como vecino contribuyente de dicha ciudad. Dos años después adquirió más de 40 manzanas en Tecapán por 5,500 pesos los cuales vendió en 1910 a Francisco Mitjavila, un familiar suyo¹⁴⁸ por la misma cantidad que Ferreiro pagó por ellas¹⁴⁹. A partir de ese año, Ferreiro parece haber contraído matrimonio, y se lanzó a la compra de propiedades cafetaleras en el municipio de su residencia, como también en Tecapán donde adquirió aproximadamente 40 manzanas, y 35 en el primero, ubicados en las zonas central, Sur y Oriente del municipio, lindando con fincas de Victoriano Ruíz, Luis López, Casimiro Donnadieu, Mauricio Meardi, Luis Manent y Agustín Gotuzzo.

Otros inmigrantes españoles que se asentaron fueron Pedro Jijaume y el abogado Ricardo Midence. Se cuentan con sus referencias a partir de 1911 como agricultores de

¹⁴⁷ CNR-Usulután. Libro 13 del Registro de Propiedad, partidas 177-185.

¹⁴⁸ Según lo afirma uno de sus actuales nietos, Roberto Mitjavila, quien funge como Secretario Municipal.

¹⁴⁹ CNR-Usulután. Libro 25 del Registro de Propiedad, partidas 206 y 207.

Santiago de María, compartiendo algunos patrones comunes de compra de pequeñas propiedades entre 3 y 5 manzanas costando entre los 300 y mil pesos. Hasta 1915 ambos no sobrepasan las 10 manzanas de extensión de las propiedades registradas, por lo que su trayectoria probablemente se desarrolló en los años posteriores al periodo de estudio. Jinjaume realizó también algunas habilitaciones y préstamos a sus deudores en 1912 y 1917 que demuestran alguna capacidad de manejar capitales. Al igual que Juan Mayner, Midence se estableció con su esposa (también española) desde su tierra de origen a Santiago de María, pero se desconoce cuáles fueron las conexiones establecidas entre estos inmigrantes para venir a El Salvador e invertir sus capitales como comerciantes, agricultores o agentes de créditos.

Las relaciones de parentesco como el nexo para la migración es un elemento presente con los ejemplos de Agustín Gotuzzo, uno de los pioneros que llegó con sus esposa Colomba Canessa, luego Ambrosio Canessa (hermano de ella?) en la década de 1880. Otro caso es el citado entre Baltasar Ferreiro y Francisco Mitjavila. Posiblemente sea esta la relación entre el Presbítero Lasplazas y Prudencio Llach, pues el clérigo dejó su herencia a nombre de los hijos que Prudencio procreó con su esposa Emma Schonemberg.

El ejemplo más claro y seguro con que se cuenta son los hermanos Meardi. Mauricio llegó a la Sierra aproximadamente en 1890 o antes, Francisco aparece antes de 1910 donde empezó a comprar algunos cafetales en Santiago de María, como una finca de 17

manzanas en el Cerro El Tigre con 18,000 cafetales sembrados, lindando con una de las propiedades de su hermano¹⁵⁰. En ese mismo año aparece casado con Rosa Ávila, hija de uno de los caficultores pioneros, el Gral. Jaime Ávila. Juntos tuvieron patrimonios formados por el traspaso de algunas propiedades de Mauricio a Francisco, y con las herencias de Rosa, pertenecientes a su difunto padre. Miguel Giusseppe se asentó en la ciudad de Usulután y se dedicó a adquirir bienes raíces en varias poblaciones de la zona, aproximadamente entre 1915-1917.

Es importante tomar en cuenta dentro de estas conexiones aquellas entabladas alrededor de la nacionalidad. El predominio de españoles que se fueron asentando uno detrás de otro abre esta posibilidad. Dentro de estas relaciones podrían encontrarse las de la población palestina y de otros puntos del Cercano Oriente, según se aprecia con la llegada de varios comerciantes asentados en Santiago de María. Entre ellos están Salomón Pedro Facdol (1901), Antonio Elías (1908) Elías Hasbún (1909), Santiago Yasbeck, Antonio Samour y Juan Salomé (antes de 1920). Se tiene conocimiento de compras de tierra por parte de Pedro Facdol en Jiquilisco (cerca de 30 manzanas) y de Hasbún en Alegría cuando se trasladó a dicha ciudad.

Hacia inicios de la década de 1920 se realizó una especie de censo de extranjeros residentes en este municipio. Hacia esta fecha se encuentran casi todos los citados, entre los no permanentes y los palestinos, así como de otros comerciantes de otras

¹⁵⁰ CNR-Usulután. Libro 25 del Registro de Propiedad, partida 190.

nacionalidades (Anexo 2) alcanzando una cantidad de 30. La mayor parte de ellos residían con sus familias en Santiago de María, sin contar aquellos que se habían naturalizado al contraer matrimonio con salvadoreñas de esta zona, o con hijas de inmigrantes avecindados en la misma como se tratará en el próximo capítulo.

Como se ha expuesto, los que se asentaron en las dos primeras décadas del siglo XX, manejaron varios de ellos dos o hasta tres de estas actividades para incursionar en las dinámicas socio-económicas de la Sierra Tecapa, algunos con mayor éxito que otros que, por razones de vejez, salud o fracaso financiero se retiraron y dejaron su patrimonio a otras personas con mayores capacidades financieras y estratégicas para enfrentarse a la competitiva esfera cafetalera.

4.1.3. Migración de familias usulutecas y sanmigeleñas.

Espanoles, italianos y palestinos no fueron los únicos foráneos que migraron a la Sierra Tecapa de Usulután. La presencia de familias provenientes de la cabecera departamental, de Jucuapa y de la ciudad de San Miguel fueron importantes en la reconfiguración socio económica de la Sierra y de la formación del grupo de cafetaleros de Santiago de María, pero en menor magnitud respecto a los extranjeros.

Además de los sanmigueleños pioneros del cultivo como lo fueron Simón Sol, Jaime Ávila Manuel Calvo y Leónidas Arguello, se sumaron otros como Alberto Ávila que tuvo propiedades en Tecapán y residencia en Santiago de María. Victoriano Ruíz administró fincas en las faldas del Tigre y valle del mismo en el Norte del municipio de estudio. En esos dos puntos manejó fincas de 35 y 40 manzanas respectivamente, a nombre del Banco Salvadoreño de quien recibió un crédito en 1896. Por razones que no se conocen, Ruíz hipotecó las mismas a favor de su acreedor en 1901 por deudas de 30,000 pesos, por lo que se hizo un refinanciamiento a dos años de plazo para intentarlo nuevamente¹⁵¹. Al parecer la medida funcionó por varios años, pero en 1915 fue comprada la porción de 35 manzanas por Mauricio Meardi¹⁵².

Caso similar se produjo entre la misma entidad bancaria y Victoriano Flores, pues la finca “San Francisco” de 50 manzanas con 80,000 cafetales, tanques de agua, máquinas de beneficiado, galera y casa de habitación, fueron embargadas por deudas de 50,000 pesos oro, las cuales también fueron compradas por Mauricio Meardi por dicha cantidad adeudada¹⁵³.

El abogado Joaquín Loucel se avecindó en la misma ciudad desde la cual manejó sus operaciones en Tecapán, donde adquirió de una extinta sociedad agrícola la cantidad de 40 manzanas. De manera similar se tiene a Enrique Rómulo Rosales quien formó la

¹⁵¹ CNR-Usulután. Libro 4 del Registro de Propiedad, partidas 272-274.

¹⁵² CNR-Usulután. Libro 39 del Registro de Propiedad, partida 337.

¹⁵³ CNR-Usulután. Libro 43 del Registro de Propiedad, partidas 348 y 364.

finca “Concepción” en Santa Elena, compuesta de 200 manzanas con 150,000 cafetales, tanques de agua, patios secaderos, casa de habitación y ranchos de mozos; las cuales fueron vendidas a Leopoldo Samuel Wyler, un comerciante de origen suizo, vecino de Santiago de María por 10,000 pesos en 1910¹⁵⁴. Tres años después fueron vendidas a Ezequiel Castañeda por 50,000 pesos¹⁵⁵.

Entre otras personas que no han sido posible tener una trayectoria visible en las fuentes utilizadas, se calcula la cantidad aproximada de 15 personas provenientes de San Miguel que tuvieron fincas en la Sierra Tecapa, principalmente en Santiago de María y Tecapán. Similar número se tuvo de familias usultecas con propiedades no bien identificadas en la zona (Ver Cuadro 15).

En cuanto a los provenientes de mismo departamento de Usulután, miembros de las familias Araujo, Samayoa, Guandique, Munguía, Zelaya y Montes estuvieron involucrados en este cultivo para lo cual se trasladaron desde sus localidades de origen (Usulután y Jucuapa) hacia alguno de los pueblos de la Sierra. Federico y Juan José Samayoa, por ejemplo, eran agricultores provenientes de una familia compuesta por Salvador Samayoa e Ignacia Araujo de Samayoa, dueños de la hacienda El Bongo en Tecapán, y formando terrenos con café en el norte de la misma jurisdicción por parte de Salvador Samayoa hijo. Hacia 1910 los primeros miembros citados se asentaron en

¹⁵⁴ CNR-Usulután. Libro 27 del Registro de Propiedad, partida 112.

¹⁵⁵ CNR-Usulután. Libro 34 del Registro de Propiedad, partida 232.

Santiago de María con la apertura de sus consultorios y farmacias, así como la familia en general trasladó en algún momento su residencia en dicha ciudad.

Hubo algunos grupos de la familia Araujo en Tecapán, Jucuapa y Alegría. La de Tecapán estuvo emparentada con los Samayoa de la cual provienen los miembros mencionados. En cuanto a los de Alegría y Jucuapa, parecieron estar relacionados según herencias y traspasos de propiedades en las mismas jurisdicciones y en Santiago de María donde tuvieron fincas de importancia por su extensión. Los principales caficultores de esta familia fueron el abogado Dr. Miguel Araujo y su hijo Rosendo. Ambos eran vecinos de Jucuapa y nacidos en Alegría. Sus fincas se ubicaban en los límites entre la primera y Santiago de María, probablemente desde los antiguos ejidos de Jucuapa donde una parte fue segregada para formar la segunda.

Miguel Araujo formó la finca “Las Nubes” compuesta por secciones que conformaban una sola propiedad de más de 100 manzanas, cerca de las fincas de Rosendo y de la hacienda San Ambrosio (de Ambrosio Canessa) en frontera con Santa Elena y California¹⁵⁶. Una parte de ellas era la “Santa Marta” en sociedad con Rosendo¹⁵⁷. Al fallecer Rosendo, estas pasaron a su esposa Olimpia Colindres, mas otras a sus hermanas Mercedes y Jesús Araujo, quienes residían en Santiago de María¹⁵⁸. Una destacada figura fue el Dr. Manuel Enrique Araujo, originario de Alegría, quien residió en San

¹⁵⁶ CNR-Usulután, Libros 14 y 42 del Registro de Propiedad, partidas 367 y 160 respectivamente.

¹⁵⁷ CNR-Usulután. Libro 40 del Registro de Propiedad, partida 141.

¹⁵⁸ CNR-Usulután. Libro 42 del Registro de Propiedad, partida 160. Año de 1916.

Salvador donde desarrolló la carrera política que lo condujo a la presidencia de la República (1911-1913). Entre 1907 y 1912 adquirió por compras varias propiedades tanto en su tierra natal como en Tecapán y San Agustín de gran extensión.

La sucesión del hacendado añilero Vicente Gutiérrez quien les dejó varias propiedades en la Sierra además de la citada hacienda Santa Anita, ésta se asentó en los municipios donde heredó fincas de café como en California y Santiago de María, principalmente en la última donde su viuda y sus hijos Vicente, Lisandro y Julia realizaron algunas adquisiciones en ésta y en otras partes de la Sierra.

Según las referencias expuestas, tanto extranjeros como nacionales corrieron serios riesgos de perder sus inversiones debido a situaciones que las fuentes no precisan. El fracaso de varias inversiones grandes plantean muchas preguntas y cuestionamientos sobre las causas que llevaron a estos resultados desfavorables y la infalibilidad del capital extranjero, pero estas inquietudes deben ser atendidas en investigaciones que profundicen en este tema el cual escapa a los límites de la presente.

4.2. Estrategias, financiamientos y zonas de interés cafetalero.

En las referencias sobre propiedades que extranjeros tuvieron en el municipio de estudio, se han mencionado con frecuencia las propiedades vecinas que eran en su mayoría

fincas de los principales cafetaleros de Santiago de María, lo que abre la posibilidad de un agotamiento paulatino de las zonas más buscadas que generaría una competencia entre los interesados. Para plantear este fenómeno es necesario tener un conocimiento de los que vendieron sus porciones, así como también de las formas de adquisición y del financiamiento que permita conocer quiénes y cómo detentaban el poder económico capaz de competir por la tierra cafetera y aumentar sus patrimonios.

Los registros de propiedad brindan variada y útil información sobre las compraventas de tierras, los actores involucrados y algunos detalles de los acuerdos. Sin embargo, cuando se trata de propiedades agravadas con hipotecas o aquellas que fueron subastadas, muy pocas veces mencionan los montos y las características de su ejecución, salvo las propiedades grandes que fueron arregladas entre algún caficultor grande y una entidad financiera, tal como los ejemplos expuestos sobre los créditos que el Banco Salvadoreño y dos casas londinenses otorgaron a extranjeros o nacionales pudientes económicamente.

Las “inscripciones de documentos privados” son una de las más ricas fuentes que nos permiten tener un conocimiento de las habilitaciones y préstamos otorgados a pequeños productores y otros por parte de los que tenían capital suficiente para invertirlos y ganar de esta forma. Sin embargo, este tipo de fuentes tiene sus límites pues además de contar con una serie incompleta e interrumpida (1905-1917) donde no se tienen las primeras habilitaciones. No todas las habilitaciones se registraron y es difícil calcular la magnitud

de esta actividad, así como tampoco se conocen las unidades productivas en las cuales se cosechaban las cantidades que variaban entre los dos hasta los 100 quintales oro de café. Por lo tanto, el estudio del financiamiento de la producción cafetalera de Santiago de María escapa a los límites de este estudio, como a los datos proporcionados por las fuentes mencionadas, ante lo cual se expondrán de forma general las fuerzas principales que estuvieron en las distintas fases de la caficultura en y desde Santiago de María, en el cual es claro el predominio de los inmigrantes sobre la producción local, tanto en el financiamiento de la producción como en la presión general sobre las zonas de cultivo entre todos los interesados por ella en un municipio donde el café se consideraba como el “único producto principal” en 1905 ¹⁵⁹.

4.2.1. Fuentes de financiamiento.

Entre las dos fuentes consultadas se distinguen tres formas básicas de financiamiento. Una de ellas fueron las habilitaciones que eran accesibles al pequeño productor, el cual recibía el pago adelantado de su cosecha por determinado número de quintales que producía, pagados por un intermediario, comerciante local, productor grande, o por beneficiadores y exportadores. De las 215 habilitaciones agrícolas, solamente dos de ellas eran para otros cultivos como panela y cereales, mientras que el resto era para la

¹⁵⁹ Castro, Juan Francisco. *Geografía Elemental de la República del Salvador*. San Salvador: Tipografía La Unión, 1905. p.54.

producción de café, lo que permite definir a ésta como la más importante por haber presentado la mayor demanda para legalizar su financiamiento y comercialización.

De esta cantidad de habilitaciones, es claro que los beneficiadores como Carlos Amory y la sociedad entre Mauricio Meardi y Mauricio Del'Pech eran los principales actores del financiamiento de la pequeña producción cafetera, especialmente la de Tecapán, Alegría y Santiago de María entre 1910 y 1917 con 50 y 35 habilitaciones respectivamente. El resto de habilitadores, entre extranjeros y locales, es bastante menor la proporción de su participación en esta área. Alberto Ávila, Miguel Ángel Gutiérrez y Rafael Benjamín Colindres son los actores locales con mayor participación en esta actividad. La participación de José Trabanino y la empresa de Salvador Mugdan & Cía, empezó a producirse hacia 1915 y continuó fuera del periodo, por lo que ambos actores fueron también importantes en este rubro.

La cantidad variada de habilitadores se debe a que muchos de ellos fueron acreedores entre una y cuatro ocasiones en años interrumpidos, por lo que no es recomendable atreverse a determinar quiénes son los habilitadores más importantes de la producción pequeña de café, además de los mencionados. Tampoco es posible conocer la proporción de la pequeña producción ante la grande, pues se desconocen estos números por parte de las grandes fincas.

Es bastante arriesgado establecer relaciones o promedios de los precios del quintal por parte de los habilitadores. Por ejemplo, 5 quintales eran pagados a diferentes precios por caficultores medianos, grandes o comerciantes como Mercedes Rivera de Gutiérrez, Carlos Amory y Marta de Pedro, quienes adelantaron a los pequeños caficultores 50, 60 y 42 pesos en el mismo orden¹⁶⁰. Los precios estaban más sujetos a la naturaleza de los tratos, la confianza entre los contrayentes y las capacidades y recursos del habilitador, más que a un determinismo del mercado exterior. Las condiciones del café habilitado, eran por lo general opcional en cuanto a la calidad del grano: cereza o su equivalente en oro, entregado limpio y colocado en casa del habilitador o en los beneficios de los habilitadores ubicados en Alegría como los de Amory y Rafael Colindres; o en Tecapán como la Florida y el San Mauricio de Alberto Ávila y Meardi-Del Pech, respectivamente.

En cuanto a la penalización por el atraso o falta de cumplimiento en la entrega del café, el patrón común era cobrar al adeudado cierta cantidad de pesos por quintal sobre el precio original convenido. Solamente se encontraron 10 registros donde la propiedad inmueble (terreno o solar) era dado en garantía en las habilitaciones cafeteras. Sin embargo, los Documentos Privados no son las fuentes adecuadas para conocer las ejecuciones de mora, multa o embargo, sino aquellas de tipo judicial que no fueron localizadas durante la etapa de búsqueda y recolección de datos.

¹⁶⁰ AMSM. Libro de Inscripción de Documentos, año de 1917. partidas 21, 35 y 43.

Por otra parte, los bancos Occidental y Salvadoreño tuvieron una participación importante, principalmente como hipotecarios de agricultores con presencia y solvencia económica y social reconocidas para otorgarles cuantiosas cantidades de dinero. Se han expuesto los casos de Victoriano Ruíz y Victoriano Flores en los que resultaron en corto y mediano tiempo desfavorables a ellos. En 1899, el Banco Occidental hipotecó una finca de más de 130 manzanas con 50,000 cafetos en California a favor del Presbítero Santiago Ferrari por un seguro de 18,000 pesos que incluía otra propiedad en la misma jurisdicción compuesta de 101 manzanas cultivadas con 30,000 cafetos¹⁶¹. Un año después vendió esta entidad 60 manzanas en el mismo municipio, con 60,000 cafetos sembrados que lindaban con propiedades del comprador, Ambrosio Canessa por la cantidad de 25,000 pesos¹⁶². El registro no especifica si se trata de alguna porción de la finca de Santiago Ferrari a favor de Canessa cuyos terrenos lindaban con los del eclesiástico.

Las actividades registradas sobre Banco Salvadoreño, eran generalmente ventas de terrenos hipotecados a su favor. Desde finales del siglo XIX tuvo algunos créditos otorgados a grandes caficultores como Juan Schonemberg por la cantidad de 10,100 pesos que fueron liquidados al ejecutarse la herencia de Schonemberg en 1898¹⁶³. Pero no todos los casos pudieron cumplir con las obligaciones contraídas con esta entidad quien tuvo que embargar y poner a la venta terrenos desde 2 manzanas en Santiago de

¹⁶¹ CNR-Usulután. Libro 1 del Registro de Propiedad, partida 211.

¹⁶² CNR-Usulután. Libro 5 del Registro de Propiedad, partida 96.

¹⁶³ CNR-Usulután. Libro 1 del Registro de Propiedad, partida 203.

María hasta 2 caballerías en Santa Elena, y compradas todas estas por importantes cafetaleros de la zona, como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 8. Venta de fincas de café hipotecadas a favor del Banco Salvadoreño en la Sierra Tecapa.					
Comprador	Extensión	Lugar	Precio	Linderos	Registros de Propiedad
Constantino Cocchella	2mz,	Santiago de María	500 pss.	Sebastián Galliano, Simón Sol, Francisco Lazplazas	Libro 2, partida 265. 1899
Emmanuel Goenaga	15mz	Santa Elena	200 pps	Simón Sol	Libro 18, partida 116. 1906
Ambrosio Canessa	192ma	Santa Elena	20,000 pss	-----	Libro 16, partida 118. 1907
Antonia Ruíz de Bustamante	30mz	Berlín	7,800 pss	----	Libro 24, partida 74. 1910
Raúl Ávila Bustamante	14	Santiago de María	10,000 pss	-----	Libro 43, partida 361. 1917
Mauricio Meardi	50 mz	Santiago de María	50,000 pss	Sebastián Galliano Juan Schonemberg Simón Sol	Libro 43, partida 364. 1917

Ante la pequeña cantidad de propiedades hipotecadas, algunas de ellas eran de considerable extensión como las fincas en Santa Elena; “La Esperanza” y “San Francisco” que fueron quitadas en juicios contra Cruz Baires y Victoriano Flores, respectivamente. Otras hipotecas fueron otorgadas por comerciantes y caficultores grandes como Mauricio Meardi quien hipotecó entre 20 y 30 propiedades en varios municipios, principalmente en zonas cafetaleras. Otras 10 hipotecas y embargos a favor de Agustín Gotuzzo, Emmanuel Goenaga y otros en su mayoría extranjeros, revelan que la práctica de recurrir a la hipoteca para solventar algún tipo de dificultad económica era

un mecanismo por medio del cual los acreedores tenían oportunidad de adquirir y participar en el cultivo de café en la Sierra Tecapa.

Los préstamos eran otra de las formas de participar en la dinámica cafetalera. Medianos y grandes cafetaleros como Ester Cárdenas de Homar, Juan Mayner, Meardi-Del'Pech, Carlos Amory, Agustín Gotuzzo, Rodolfo Schonemberg y Rafael Benjamín Colindres otorgaron entre 4 y 9 préstamos, sumando en conjunto 41 de los 67 préstamos entre 1905-1917 (faltando 4 años en la serie). El resto de los créditos fueron otorgados por 20 personas más, principalmente cafetaleros y comerciantes (Anexo 3).

4.2.2. Empresas o sociedades agrícolas.

Las sociedades o compañías agrícolas que funcionaron en la zona tuvieron un papel difícil de rastrear por las escuetas y desiguales referencias que las fuentes brindan al respecto. No obstante, es claro que la ventaja de contar con grandes capitales para invertir en la caficultura no aseguraban el éxito de sus empresas. Como se ha expuesto en algunos casos atrás, algunas de las sociedades tuvieron dificultades de algún tipo que repercutió en la corta existencia de éstas. El conocimiento de la operación de éstas empresas es bastante escaso, pues éste se sujeta a las fuentes y a la influencia que hayan tenido en el municipio de análisis, pero es suficiente para tener un panorama de las

diversas y complejas formas que tuvo la expansión del cultivo en la Sierra Tecapa, como también de su auge.

En el capítulo anterior se expusieron dos de las primeras sociedades de las cuales se tiene referencia como la Priteto-Macay que operó en Tecapán y de corta duración, pues pasó a manos de Joaquín Loucel y posteriormente a Mauricio Meardi. En Santiago de María se tuvo la de Luis Manent quien hizo una reorganización en 1902 con la incorporación de otros socios como Pedro Agripino, Lorenzo Merino y Antoniette Homulth que residían en Londres, quienes parecen haberle inyectado mayor capital, pues en ese año inscribió la sociedad cerca de 50 manzanas en el cantón Los Batres¹⁶⁴ que incluían las que adquirió con anterioridad, y en el transcurso del periodo se compraron por compra-venta y por subastas cerca de 15 manzanas más.

Por los mismos años operó en Berlín la Sociedad Velásquez-Del’Pech. Se conoce únicamente al segundo de ellos, Mauricio Del’Pech. En 1901 adquirió por una deuda de 1,000 pesos a su favor 12 manzanas¹⁶⁵. De similar forma estaban hipotecadas a favor de la sociedad 30 manzanas en San Agustín, cultivadas con maíz, caña de azúcar, un poco de café y zacatales. Compró también en 1902 cuatro manzanas cultivadas en parte con café en la misma jurisdicción por 3,500 pesos¹⁶⁶. Las 2 adquisiciones de ese año fueron inscritas por Mauricio Meardi quien se asoció a Del’Pech ante la aparente retirada de

¹⁶⁴ CNR-Usulután. Libro 7 del Registro de Propiedad, partidas No.120-123.

¹⁶⁵ CNR-Usulután. Libro 4 del Registro de Propiedad, partida No.285.

¹⁶⁶ CNR-Usulután. Libro 7 del Registro de Propiedad, partidas No.8, 58 y 59.

Velásquez. Desde 1905 se tienen referencias de la nueva sociedad Meardi-Del’Pech establecida en Santiago de María.

La mayor parte de las propiedades que formaron el patrimonio de esta sociedad, se produjeron a partir de la compra de terrenos a personas naturales como también a sociedades extintas como la Prieto-Macay y la Grimaldi Hermanos, ambas de Tecapán entre los cuales adquirió cerca de $\frac{3}{4}$ partes de los terrenos de dicha jurisdicción. En Santiago de María, las principales adquisiciones provinieron de compras a las inversiones de Victoriano Ruíz y Flores y de algunos terrenos de Ambrosio Canessa en el Cerro El Tigre que representan dos tercios del total de tierras de la citada sociedad en dicho municipio, que se resumen en el siguiente cuadro.

Cuadro 9. Inversiones de la sociedad Meardi-Del’Pech en la Sierra Tecapa, 1905-1917.				
Municipios	Compras	Extensión	Inversión	Fuente
Santiago de María	8 en 1907, 1909 y 1912.	150 manzanas	49,800 pesos	Libros de registro de propiedad 1900-1917
Tecapán	11 en 1905, 1980-1910, 1913, 1915 y 1917	250 manzanas, reúnen algunas de ellas 65,000 cafetales	135,000 pesos	Idem.

“José Trabanino y Cía.” fue una empresa del agricultor vecino de Usulután del mismo nombre y su esposa, quienes tuvieron dificultades que les llevó a vender la hacienda Prusia que habían comprado en Jiquilisco a Ester Cárdenas de Homar en 1911¹⁶⁷. Cuatro

¹⁶⁷ CNR-Usulután. Libro 24 del Registro de Propiedad, partida No.294.

años después aparece establecido en Santiago de María con una finca de café¹⁶⁸. En ese mismo año, la empresa de Salvador Mugdan adquirió un beneficio de café en Santiago de María¹⁶⁹, la que se dedicaba también a la exportación del producto desde diversos puntos del país.

Otras empresas que operaron en la Sirerra Tecapa fue la “Collerworth & Powell Co.” también de Londres, operando en Alegría bajo la administración de Carlos Padgett quien compró en 1907 la cantidad de 196 hectáreas que equivalen a más de 330 manzanas. La finca “Esmeralda”, cultivada en su mayor parte con café, pareció tener problemas en su manejo, ya que Padgett entregó el control de ésta en 1909¹⁷⁰ para ser vendida posteriormente a Horacio Serpas en 1913¹⁷¹.

En Tecapán funcionaron sociedades formadas de patrimonios familiares, como la sociedad Grimaldi Hermanos, compuesta de las porciones de las haciendas Gualache y Sompopero. También se presentaron problemas y fueron adquiridos los patrimonios de esta familia por Meardi-Del’Pech entre 1904-1905. La empresa “León Ávila y Cía” en la misma localidad se formó en fecha no específica con el patrimonio del fallecido Alberto Ávila padre, tuvo efímera existencia según lo indica la liquidación de ésta en 1907, entre Alberto Ávila y León del mismo apellido. Éste último adquirió los derechos de

¹⁶⁸ CNR-Usulután. Libro 39 del Registro de Propiedad, partida No.342.

¹⁶⁹ CNR-Usulután. Libro 43 del Registro de Propiedad, partida No.8.

¹⁷⁰ CNR-Usulután. Libros de 11 y 22 del Registro de Propiedad. Partidas 325 y 108, respectivamente.

¹⁷¹ CNR-Usulután. libro 35 del Registro de Propiedad, partida 13.

propiedad por la suma de 42,500 pesos, de los cuales se pagó un crédito pendiente con el Banco Salvadoreño¹⁷².

Fueron varias las empresas que funcionaron durante estas dos décadas (1897-1917) pero muy pocas tuvieron éxito como se ha expuesto. Las empresas de Mauricio Meardi y la “Coffe Development Company of North America” representada por Amadeo Sesostris Canessa fueron sin duda las más importantes y exitosas por contar con fuertes recursos financieros, capacidad y estrategias por parte de sus representantes, así como también por sus conexiones con el exterior, entre otros factores. En cuanto a la última, ésta se formó por las propiedades de Ambrosio Canessa en Santiago de María, California, Jucuapa y Tecapán. En la primera de ellas se encontraba la finca “La Veneciana” compuesta de 150 manzanas con casa de habitación maquina de beneficiar café; y otros terrenos hacia el oriente en la frontera con Jucuapa donde compró cerca de 40 manzanas en 1900. Las adquisiciones de mayor extensión se ubicaron en California, desde las 10 hasta 190 manzanas compradas entre 1900 y 1907 con las cuales formó la hacienda San Ambrosio (10 caballerías) y las fincas Olguita y San Mario en las alturas del volcán de Usulután, entre los municipios de Jucuapa, California, Santa Elena y Ereguayquín (Anexo 4).

Todas sus propiedades estaban bien montadas con tanques de agua, máquinas de beneficiar café, casas de habitación y de trabajadores, galeras y otros que según las

¹⁷² CNR-Usulután. Libro 15 del Registro de Propiedad. Partida No.178.

compras le habían costado más de 30,000 pesos. En 1908 todas estas fueron embargadas (a excepción de La Veneciana) por la señora Ángela Canessa viuda de Mattei (residencia en Génova, Italia) por la cantidad de 200,000 liras italianas¹⁷³. Al año siguiente inscribió estas propiedades a su favor la sociedad “The Coffee Development Company of North America” establecida en la ciudad de Nueva York, representada por Amadeo Sesostris Canessa y presidida por Ambrosio del mismo apellido¹⁷⁴. Aunque no se cuentan con más datos al respecto, parece tratarse de una recomposición financiera que devela el carácter de la inversión fomentada desde el exterior, aún cuando su representante (en este caso Ambrosio) reside permanentemente en la zona con su familia.

Esta ola de capitales e inmigrantes en la Sierra Tecapa tuvo en la ciudad de Santiago de María el domicilio de la mayoría de ellos. La ciudad de la inmigración se topó con la disposición cada vez más limitada de tierra para el cultivo del café durante los primeros años del siglo XX, pues habían muchos interesados en adquirirlas, por lo que la competencia por ella entre éstos y la población local es un elemento importante en la configuración de los cafetaleros.

¹⁷³ CNR-Usulután. Libro 22 del Registro de Propiedad, partidas 46-56.

¹⁷⁴ CNR-Usulután. Libro 23 del Registro de Propiedad, partidas 79-86.

4.2.3. Zonas de interés cafetalero y competencia local.

Durante los años de estudio, el municipio de Santiago de María estaba compuesto de los cantones Las Flores, Marquesado y Batres en el Norte; Loma de Los Gonzáles y Cerro El Tigre al Oriente; Cerro Verde al Sur; y Las Playas en el Occidente. La ciudad está al pie del Cerro Oromontique (1km al Sur de la misma) en una planicie de regular extensión y, a excepción de las Lomas del Tigre, González y Cerro Verde, el resto de los cantones son más o menos planos, específicamente Las Playas, Las Flores, Batres y Marquesado donde se ubicaban las grandes fincas de café pertenecientes a los pioneros. Algunos toponímicos han cambiado con el tiempo, ante lo cual la ubicación de algunas propiedades se ha realizado sin un mapa antiguo y con base a las aproximaciones que los linderos de propiedades mencionan.

Según el balance de éstas propiedades al finalizar el siglo XIX (cuadro 2) y los linderos de las mismas, hubo una preferencia inicial por los alrededores de la ciudad, entre los 600 y 900 m.s.n.m. comunicados por caminos hacia la ciudad y la posibilidad de acceder a las pajas de agua con cierta facilidad, eran probablemente las razones por las cuales se formaron entre los cantones Las Flores, Las Playas y El Marquesado, las fincas Montebello (Sucesión Schonemberg), Santa Ana (Sucesión Ávila), Solferino (Agustín Gotuzzo), La Veneciana (Ambrosio Canessa), La Paz (Guadamuz) y la Miramar (sucesión Sol), estas dos últimas se ubicaban hacia el Sur, en la frontera con Tecapán, mientras que en el Oromontique se encontraban las fincas del Presbítero Lasplazas.

Los comerciantes avecindados en los primeros años del Siglo XX adquirieron tierras cerca de éstas fincas, lo que indica que esta zona fue la de mayor interés inicial y fue a su vez el punto donde se registraron menos cantidad de compras en contraste con las lomas del Tigre y de los González que por su mayor extensión y por estar más alejados de la ciudad, donde al parecer hubo una aparente disponibilidad de tierras, siendo las únicas fincas de gran tamaño las ubicadas hacia la frontera con Jucuapa pertenecientes a Miguel y Rosendo Araujo, mencionadas con anterioridad.

Distinguiendo estas zonificaciones de mayor y menor disponibilidad de tierras en Santiago de María, es necesario precisar cómo se experimentó el acceso relativo de éstas por parte de los foráneos interesados, ante la competencia representada por los pioneros quienes partían de extensiones considerables que se formaron en el seno de los ejidos en décadas pasadas, así como por las unidades familiares pertenecientes a los descendientes de los pobladores locales quienes se vieron en situaciones de amenaza ante la falta de espacio disponible para que las generaciones de hijos pudieran cultivarlas con cereales básicos, o tentados a cultivar el café ante los beneficios económicos favorables que cosechaban los demás. Lo cierto es que, por alguna de estas u otras razones, las familias de la localidad se vieron en la necesidad de vender a muy buenos precios (en algunos casos) sus tierras a los que se asentaron en el municipio para el cultivo en la mayor escala posible del grano rojo.

Con base en los registros de propiedad, se ha puesto atención a las personas que vendieron porciones de tierra entre 1-5 manzanas por lo general, o en algunos casos hasta las 15. Este resultado permite reconstruir de manera aproximada la ubicación de las familias locales en el municipio, el tamaño de las porciones vendidas y los compradores de las mismas. Varios miembros de las familias Mejía, Chavarría, Matas, Campos, Batres, González y Vásquez eran poseedores de terrenos en los alrededores de la ciudad, tales como los puntos “Los Chavarría”, “Los Mejía” y el Guarumal donde algunas personas portadoras de los apellidos que dan nombre a estos toponimios, vendieron pequeñas parcelas a los caficultores más destacados del municipio como se expresa en el cuadro siguiente.

Cuadro 10. Compras en los alrededores de la ciudad de Santiago de María, 1905-1917					
Vendedor	Lugar	Extensión	Comprador	Precio	Fuente.
Ramón Mónico	inmediaciones	6mz	Manuel Enrique Araujo	1,000	4,217
Francisco Mejía	El Guarumal	1.5mz con 800 cafetos	Mauricio Meardi	533	14, 239
Juan José Mejía	El Guarumal	8mz	Juan Mayner	16,000	33, 262
Luis Mejía	El Guarumal	4mz	Baltasar Ferreiro	5,600	35, 325
Manuel Mejía	Los Mejías	3mz	Baltasar Ferreiro	----	47, 72
Dionisio Beltrán	El Guarumal	14mz	Ester Cárdenas de Homar	3,000	15, 46
María Ramírez	El Guarumal	2mz	Francisco Meardi	200	39,98
Dionisio López	El Guarumal	3mz	Baltasar Ferreiro	1,200	45, 202
Julia Vásquez	Bo. San Antonio	5mz	Ester Cárdenas de Homar	500	12, 304
Dionisio Vásquez	Bo. San Antonio	5mz	Ester Cárdenas de Homar	500	18, 91
José Jiménez	Bo. San Antonio	2mz	Ester Cárdenas de Homar	1,000	34,299
Francisco Cárdenas Rodríguez	Las Playas	15mz	Ester Cárdenas de Homar	4,000	21, 295
Vicente Chavarría	Los Chavarría	4mz	Mauricio Meardi	2,000	1, 70

Manuel Rivera Rodríguez	Las Flores	1.5mz	Dr. Pedro Chavarría	----	41, 354
Inés Bersabé	Las Flores	2.5mz	Carlos Amory	500	47,64

Estos puntos se ubican en los cantones Las Flores y Las Playas como los más próximos a la ciudad. Sin embargo, los registros mostrados no representan la totalidad de terrenos adquiridos en ambas zonas, pues un número no determinado de hipotecas a favor de cafetaleros y entidades bancarias fueron adjudicados en esta zona. En un lapso de 17 años fueron muy pocas compras y bastante pequeña la extensión de las propiedades que fueron del interés de los más fuertes cafetaleros que podían pagar considerables sumas de dinero por terrenos de 3 manzanas. Las razones de estos precios se encuentra en factores como la cercanía de estas a las grandes fincas de los cafetaleros pioneros, cercano a fuentes de agua y a la ciudad. Todas estas propiedades estaban sembradas en parte con arbustos de café.

En cuanto a las familias Chavaría y Mejía, la primera de ellas hizo traspasos hereditario en 1901 que indican una modesta porción de 12 a 15 manzanas¹⁷⁵, varias (o todas quizá) formaron parte de las fincas de uno de sus miembros, el Dr. Pedro Chavarría como uno de los pocos cafetaleros originarios del municipio. La herencia de la señora Petrona Mejía deja ver un panorama muy similar a la familia anterior, con 12 manzanas en su

¹⁷⁵ CNR-Usulután. Libro 6 del Registro de Propiedad. Partidas 114, 125, 132, 150 y 158; y Libro 41, partida 25.

poder hacia 1910¹⁷⁶. La repartición a los descendientes y las ventas mostradas arriba, arrojan una disminución de las unidades familiares de estos casos en la zona de mayor concentración del municipio.

Los cantones vecinos del Marquesado y Batres, muestran un comportamiento similar. Terrenos más o menos planos, recorren en ellos riachuelos que nacen y bajan de las faldas del Cerro El Trigre, características que probablemente hayan sido las que explican una concentración igual o mayor a los cantones expuestos hasta el momento. En esta zona norteña, específicamente en el Marquesado se ubicaban terrenos superiores a una caballería que pertenecieron a Juan Schonemberg, los cuales al ser heredados a su viuda, ésta vendió la finca a su hijo mayor Juan Federico, quien entre 1904-1908 compró cerca de 25 manzanas por valores superiores a los mil pesos. Agustín Gotuzzo mostró también interés en esta zona quien compró cantidad similar de manzanas. En 1898 compró 13 manzanas con 5,000 cafetos a Eduardo Machuca¹⁷⁷. En el extremo norte se ubica el cantón Batres sobre las Lomas de los González, donde estaban propiedades e intereses como los siguientes:

Cuadro 11. Adquisiciones, fincas e intereses en los cantones Marquesado y Batres.			
	Interesado	Propiedades	Fuente.
Marquesado	Juan Federico Schonemberg	Finca inicial: 64mz (1898). Compras de 6, 8, 3 y 4 manzanas. Lindando con propiedades suyas, Miguel Araujo y Ambrosio Canessa. Total: 85 manzanas aproximadamente.	
	Agustín Gotuzzo	13 manzanas compradas a Eduardo Machuca en 1898, pasadas a su hija en 1903.	8, 167

¹⁷⁶ CNR-Usulután. Libro 23 del Registro de Propiedad. Partida 282.

¹⁷⁷ CNR-Usulután. Libro 2 del Registro de Propiedad. Partida 70.

	Luis Manent	Compró a Félix y Gerardo Batres 3mz cada uno. Lindando con propiedades suyas y de Schonemberg.	
	Ambrosio Canessa	Compró a Félix Batres 30 manzanas y 3 a Ildefonso Blanco. Lindando con propiedades suyas. La “Coffe Development” compró 3mz.	33, 240 y 13, 11 respectivamente
	Ester Cárdenas de Homar	Inscribió a su favor 37mz en 1911, lindando con propiedades de Agustín Gotuzzo.	27,36
	José Trabanino	Compró a Sotero Romero 4mz que fueron herencia de su padre, por 1,500 en 1915. En este año se registran algunas habilitaciones de café otorgadas por él.	39,342
Batres	Luis Manent	Cercanas a las otras propiedades, inscribió 50mz en 1902, las cuales abarcan parte de las alturas del cerro El Tigre. Linda con terrenos de Schonemberg	7, 120
	Victoriano Ruíz	Como parte del crédito otorgado por el Banco Salvadoreño, tuvo cultivadas 40mz, compradas por Mauricio Meardi en 1915	4, 272
	Francisca V. Murguía	Herencia de 7m y 3 en El Tigre, cedió 2mz a David Munguía	

Todos los cafetaleros anteriores adquirieron terrenos en diversos puntos de las lomas del Cerro El Tigre, cerca o a la par de éstas compras. La numerosa cantidad de compradores y la variabilidad de las extensiones entre 2, 15 y hasta un poco más 20 manzanas, sugieren que esta zona (al oriente del municipio, frontera con Jucuapa) se disponía relativamente de pequeñas y medianas porciones, sin la concentración existente en las zonas ya tratadas. Fue en esta amplia zona donde se formaron modestas fincas de extranjeros comerciantes y asentados permanentemente, como también de algunas familias de la zona como los Araujo, Rivera-Ortíz Gutiérrez, y las más grandes como las de Mauricio Meardi y su compañía (Anexo 5).

Mientras que en la frontera Sur, específicamente con el municipio de Tecapán, fue otra zona de bastante interés para los cafetaleros. En el cantón Cerro Verde por ejemplo, se

ubicaba el patrimonio Meardi-Ávila formado por los esposos Francisco y Rosa respectivamente, el cual comenzó con la finca que fue del General Ezeta. Otros caficultores importantes como Ester Cárdenas y Salvador Ávila Viñerta (hijo de Alberto Ávila) adquirieron cada uno de ellos entre 10 y 12 manzanas. En el Sureste, frontera con California, estaba casi completamente agotada la disponibilidad con las fincas de la sucesión de Simón Sol que fueron compradas por Lasplazas y heredadas finalmente a Prudencio Llach, pues en esta zona se encuentran las lomas del Oromontique y el valle Sur del Cerro El Tigre.

Como se ha expuesto con anterioridad, es posible determinar a los principales cafetaleros de Santiago de María por algunas características básicas en que se pueden agrupar. Los pioneros tuvieron la ventaja de formar propiedades durante la expansión cuando la disponibilidad y facilidad por la poca demanda y las formas de tenencia de la tierra fueron situaciones favorables. Los comerciantes por su parte, la capacidad y el capital que les daba su oficio, fue un buen comienzo para incursionar, al igual que la actividad del crédito o préstamo que por lo general estaban en las manos de estos dos grupos. Los campesinos locales no tenían estas capacidades, pero si la posesión de las tierras. A medida que se fueron fraccionando para cada uno de los descendientes, por lo general vendieron sus pequeñas parcelas, otros sus herencias, o fueron sujetos de hipotecas donde terminaron perdiéndolas a favor de sus acreedores (Anexo 15).

Es claro que los principales caficultores provenían del extranjero, y de viejas familias propietarias de la Sierra Tecapa, quienes contrajeron matrimonio con varios de los inmigrantes que de alguna forma aseguró el éxito de sus operaciones. Sin embargo, la competencia entre las grandes fincas con las pequeñas y dispersas de un mismo caficultor, pudo haber llevado a los segundos a comprar en otras zonas de la Sierra, principalmente en los municipios vecinos, cuyo resultado se plasmó en la configuración de un poder económico-cafetalero que dio forma a una micro-región con su respectiva capital en el municipio de estudio.

4.3. Conformación de la micro región cafetalera en la Sierra Tecapa.

Son dos grupos básicos de cafetaleros quienes tuvieron intereses de este tipo en la zona. Por una parte están los cafetaleros más importantes de Santiago de María con propiedades y residencia en la misma; así como por otro lado están aquellos vecinos de ésta (y originarios de otros municipios) pero con propiedades en jurisdicciones vecinas. Durante la presentación de los extranjeros en el primer apartado, se hizo referencia de los patrones geográficos de sus inversiones, por lo que es bastante fácil reconocer quienes son los cafetaleros del Distrito de Alegría o de Santiago de María.

Las sociedades agrícolas como las de Mauricio Meardi y Ambrosio-Amadeo S. Canessa, constituyen los más importantes actores de este fenómeno, según se ha expuesto en el

segundo apartado. En segundo lugar se pueden ubicar los inmigrantes asentados y con cafetales en Santiago de María y otros municipios como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 12. Cafetaleros de Santiago de María y en la Sierra Tecapa.				
Caficultor	Tecapán	Alegría	Berlín	Otros municipios
Mauricio Meardi	4 caballerías en 1904, 150mz hipotecadas a su favor en 1905, 16mz compradas en 1908	130mz por varias compras que suman 1,000 pesos o más.	Entre 1901-1917: 420mz en numerosas compras por un total de 150,000 pesos, algunas reúnen 140,000 cafetos.	80mz en Santa Elena. Porción de la hacienda Santa Anita en Mercedes Umaña
Carlos Amory	Inscribió a su favor 21mz en 1914.	Entre 1903-1914, alcanzado a comprar 125mz, reúnen 45,000 cafetos por compras y embargos a su favor	-----	10mz en California 200 en San Buenaventura entre 1911-1914
Agustín Gotuzzo	15mz con 6,000 cafetos en 1898 y 1903	Finca San Agustín, 72mz. 50 de ellas con 40,000 cafetos, 1913.	-----	-----
Evaristo Galliano	Finca El Caulote, 127mz con beneficio de café, por 40,000 pesos a León Ávila	-----	-----	-----
Emmanuel Goenaga	112mz por compras y una deuda a su favor	130mz, en parte con 5,000 cafetos. 1905		

Otros cafetaleros son Ester Cárdenas de Homar con 1 caballería en Ozatlán y la hacienda Prusia en Jiquilisco (10 caballerías); Baltasar Ferreiro con 40mz en Tecapán¹⁷⁸, Raúl

¹⁷⁸ CNR-Usulután. libro 35 del Registro de Propiedad, partidas 366-367.

Ávila Bustamante quien adquirió la finca Esperanza en Berlín, con 30,000 cafetos¹⁷⁹. Otros cafetaleros avecindados en Santiago de María como el suizo Samuel Wyler y los Samayoa (citados en el primer aparatado), Benjamín Serpas, Salvador Ávila Bustamante y los abogados Modesto Castro, Rafael Benjamín Colindres, Salvador Cárdenas Rodríguez y Salvador Zelaya (farmacéutico) tuvieron propiedades en esta jurisdicción, en Alegría, Berlín y Tecapán. Estas referencias son nada más el factor económico sobre el se fue configurando la microregión cafetalera de la Sierra Tecapa, específicamente el Distrito de Alegría, a partir de los intereses cafeteros en esta zona.

El auge cafetalero inició con el asentamiento de más inmigrantes, entre comerciantes y agricultores que formaron importantes patrimonios cafeteros. En segundo lugar estuvieron aquellos que, procedentes principalmente de Alegría y Jucuapa, adquirieron o registraron propiedades a su favor. Sin embargo, las ventajas de las habilitaciones, créditos y otros capitales facilitados por el comercio, o traídos desde el país de origen, la comunidad extranjera pudo ubicarse como los cafetaleros más fuertes junto a la primera generación que continuó con similares patrones de concentración y ubicación de sus propiedades. A medida que la competencia fue agotando la disposición de tierras en Santiago de María, varios buscaron adquirir en los municipios vecinos, construyendo un territorio más o menos homogéneo en cuanto a la tenencia de la tierra. Cohesión y ejercicio de una territorialidad, se configuró en base a redes entabladas entre este grupo como se tratarán en el capítulo a continuación.

¹⁷⁹ CNR-Usulután. libro 31 del Registro de Propiedad, partida 53. Año de 1911.

CAPÍTULO V. VINCULANDO INTERSES PARTICULARES, LOCALES Y REGIONALES. CAFETALEROS DE SANTIAGO DE MARÍA Y LA CONFIGURACIÓN DEL PODER MICROREGIONAL.

Una vez identificados los cafetaleros de Santiago de María, sus trayectorias y procesos que los llevaron a ubicarse como un grupo económico con intereses ubicados en los municipios del Distrito de Alegría, este capítulo busca estudiar las formas en que se configuró un poder micro-regional a través de asociaciones entre estos actores: parentesco, proyección local y regional de sus intereses económicos.

En el primer apartado se pondrá en relieve el capital social que los cafetaleros formaron mediante enlaces matrimoniales, algunos de los cuales se tradujeron en la unión de patrimonios cafeteros. También se pondrá atención a los casos que ejemplifican relaciones de apoyo entre ellos, principalmente en el seno de actividades económicas, públicas o judiciales.

La proyección local de este grupo se produjo de varias maneras como la participación en asuntos locales; desde las actividades benéficas hasta el ejercicio de la municipalidad a partir de las cuales formaron una base que les permitió construir una proyección regional

con el caso del Puerto El Triunfo, del cual estuvieron al frente los cafetaleros de Santiago de María.

5.1. Inmigrantes y capital social.

La generación nacida de los caficultores pioneros mostraron una tendencia a contraer matrimonio con los extranjeros avecindados en Santiago de María, o con personas provenientes de familias económicamente importantes tanto de la Sierra como de puntos más distantes, especialmente de San Miguel. Los hijos de los pioneros Juan Schonemberg y de Agustín Gotuzzo formaron varias de estas uniones como se presentan en el siguiente cuadro.

Cuadro 13. Matrimonios de las generaciones de los pioneros extranjeros de Santiago de María, 1898-1921			
La sucesión de Juan Schonemberg y Leonor Silva		Hijos de Agustín Gotuzzo y María Teresa Canessa	
Emma Schonemberg	Prudencio Llach, uno de los principales cafetaleros de Santiago de María.	Agustín Gotuzzo hijo	Fidelina Bustamante. De San Miguel, hija de un socio del Banco Salvadoreño.
Emilia Schonemberg	Prudencio Llach, cuando enviudó de la primera.	Colomba Gotuzzo	Emmanuel Goenaga, uno de los cafetaleros del municipio
Elvira Schonemberg	Evaristo Galleano, uno de los cafetaleros del municipio	Paula Gotuzzo	Antonio José Macay, minero de San Miguel.
Ana Schonemberg	Juan Boillat, comerciante suizo.	Elena Gotuzzo. Nietos de Ambrosio Canessa	Cap. Asencio Meléndez. Sin más datos
Fuentes: Registros de propiedad a favor de algunos cónyuges. Diligencias matrimoniales, años de 1902 y 1920.			

En algunas de estas uniones, los esposos buscaban la forma de asegurar el bienestar de la familia formada, según los traspasos o ventas por cantidades simbólicas a favor de las esposas. Agustín Gotuzzo padre (53 años) por ejemplo, vendió a su esposa María Canessa de Gotuzzo en 1903, una finca adquirida por subasta pública en Alegría, compuesta de 50 manzanas con 40,000 cafetos cultivados.¹⁸⁰ En ese mismo año pasó a su hija Elena una finca de 13 manzanas con 5,000 cafetos en El Marquesado, al N de la ciudad de Santiago de María¹⁸¹.

Evairto Galliano alquiló a su esposa Elvira Schonemberg la finca El Caulote de Tecapán, quien entregaría solo la décima parte de las ganancias por cosechas a la cuenta que su esposo tenía en el Banco Salvadoreño, sucursal de Santiago de María¹⁸².

Otros casos similares se enmarcaron en el contexto de las uniones matrimoniales entre inmigrantes e hijas de agricultores importantes de la Sierra Tecapa y Usulután, según se muestra de la siguiente forma.

Cuadro 14. Inmigrantes y mujeres de familias de la Sierra Tecapa en Santiago de María	
Inmigrante avecindado	Esposa
Juan Homar	Ester Cárdenas, proveniente de una prestigiosa familia de Jucuapa. Hermana del abogado Samuel Cárdenas, su hermana se casó con un inmigrante suizo.

¹⁸⁰ CNR-Usulután. Libro 8 de propiedad, partida 177. Agustín compró esta finca por 16,000 pesos y la vendió a su esposa por 5,000. Por alguna razón, fue comprada por Agustín hijo en 1913. Libro 36, partida 88.

¹⁸¹ CNR-Usulután. Libro 8 de propiedad, partida 167.

¹⁸² CNR-Usulután. Libro 31 de propiedad, partida 284.

Baltasar Ferreiro	Julia Gutiérrez, hija del hacendado añilero Vicente Gutiérrez, quien dejó fincas a la sucesión en Santiago de María, Tecapán y California
Manuel Vidaurre	Concepción Gutiérrez, hermana de Julia.
Carlos Amory	Hirlebranda Arias, hija de Perfecto Arias, agricultor y comerciante de Alegría.
Adrián Ortíz	Mercedes Rivera, de familia de agricultores de Santiago de María.
Francisco Meardi	Rosa Ávila, hija del Gral. Jaime Ávila, caficultor pionero de Santiago.
Pedro Jinjaume	Concepción Chavarría, de familia cafetalera local.
Jorge Nicolás Kalendarópulos	Ester Machuca, comerciante de Santiago de María.

De la unión de capital extranjero con el social y agrario locales, surgieron importantes patrimonios cafeteros. Uno de estos casos es el ya citado de las 30 manzanas en Alegría que don Perfecto Arias entregó a su hija cuando se casó con Carlos Amory. Por otra parte se tiene el ejemplo de Julia Gutiérrez quien compró parte de la herencia de su hermano Miguel Ángel, consistente en las 2/6 partes de la finca La Maravilla en Santa Elena, las cuales arrendó a sus esposo, Baltasar Ferreiro¹⁸³. Uno de los ejemplos más interesantes es el patrimonio Meardi-Ávila, pues la señora de Meardi inscribió a su favor todas las propiedades que su esposo adquirió entre los años 1910-1917, más algunos terrenos heredados a ella por su padre, los cuales pasaron a formar la finca “Villa Rosita” situada en el Cerro Verde, al Suroeste de Santiago de María¹⁸⁴.

En cuanto a Mercedes viuda de Ortiz y Ester Cárdenas de Homar, ambas fueron activas compradoras de tierras en el municipio de estudio, como una de las estrategias de las viudas en la preservación de los patrimonios formados con sus esposos. Este fenómeno no fue único de Santiago de María, pero si donde se produjeron más casos. Según algunas adquisiciones y traspasos en los Registros de Propiedad, las señoras Eva Araujo

¹⁸³ CNR-Usulután. Libro 33 de propiedad, partida 239.

¹⁸⁴ CNR-Usulután. Libro 47 de propiedad, partidas 138-143.

de Mongiardini, Elena Cárdenas de Schultz, e Irene Claros de Silis, formaron sendas uniones con extranjeros en Jucuapa, en la cual se formaron considerables patrimonios cafeteros.

A medida que la ciudad se fue convirtiendo en centro de comercio y actividades administrativas correspondientes como cabecera del Distrito de Alegría (conservó el nombre antiguo aunque la cabecera fue trasladada) recibió el asentamiento de abogados y profesionales de la medicina. En el capítulo anterior se expuso la migración de agricultores de la zona hacia dicha ciudad, donde probablemente hayan contraído matrimonio con señoritas de la misma o avecindadas en Santiago de María, pero la ausencia de Actas Matrimoniales en el Archivo Municipal limita una profundización de este aspecto, pues estas reconstrucciones se basan en las referencias que los registros de propiedad brindan de algunos casos.

Muchas de estas personas se establecieron definitivamente en el municipio de estudio, algunos adquiriendo propiedades cafeteras o poseyendo por herencia familiar en ésta o en sus municipios de origen. Algunos de estos hombres agregaron a su trayectoria local la prestación de sus servicios profesionales como se muestran a continuación.

Cuadro 15. Sanmiguelenses, usulutecos y familias de la Sierra Tecapa residentes en Santiago de María	
Agricultor avecindado y origen	Esposa , origen
Rosendo Araujo, Jucuapa-Alegría	Olimpia Colindres, Jucuapa
Miguel Ángel Araujo, Alegría	Marta Vides (sin datos)
Raúl Francisco Munguía, Usulután.	María Elena Araujo, hija de Rosendo.

Victoriano Ruíz, San Miguel	Arcadia Quirós de Ruíz, San Miguel
Pablo José Aguirre, ingeniero topógrafo de San Miguel	Dolores Valenzuela de Aguirre, San Miguel
Salvador Zelaya, farmacéutico de Jucuapa	Josefina Arguello de Zelaya, Jucuapa
Francisco Monterrey, abogado (San Salvador?)	Irene Sol, hija de Simón Sol.
Rafael Benjamín Colindres, abogado.	Virginias Arias, Alegría. Finca de café en Santiago.
Modesto Castro, abogado de Alegría	Salvadora (sin datos)
Miguel Ángel Gutiérrez, hijo de Vicente Gutiérrez	Mercedes Rivera (sin datos)
Salvador Samayoa, San Miguel	María Ignacia Araujo, Tecapán

El aumento de las actividades administrativas y socioeconómicas en el municipio ante el crecimiento económico, las funciones referentes a la jefatura del distrito y otras, requirió el apoyo tanto legal como financiero entre los involucrados. Varios de los agricultores, profesionales y comerciantes expuestos a lo largo del trabajo, fueron fuentes de apoyo al constituirse como fiadores para un cargo público o situación económica que requiriera de ello. A continuación se presentan algunos de los casos identificados según fuentes locales disponibles.

Cuadro 16. Fiadores y deudores en Santiago de María			
Fiador	Deudor	Concepto	Fuente
Emmanuel Goenaga	Casimiro Donnadieu	Mil pesos de fianza para Donnadieu como tesorero de Junta del Parque.	AMSM. Incripciones de Documentos, 1905. Partida 36.
Constantino Cocchella	Dr. Francisco Monterrey	Hasta 400 pesos. Sin más datos	Idem. partida 23
Victoriano Ruíz	Dr. Salvador Zelaya	Hasta 500 pesos, autorizado fabricante de aguardiente.	Idem. partida 22
Juan Cora, comerciante argentino	Mauricio Meardi y Joaquín Loucel	Destiladores de aguardiente en la central de Jucuapa	Libro de 1906, partida 17.
Dolores Montoya	Salvador Samayoa	3,000 pesos por ser designado tesorero municipal	Actas Municipales de 1903, sesión 8 de abril
Dr. Modesto Castro y Virginia Arias de C.	Arturo Avilés	Nombrado Avilés tesorero municipal.	Actas Municipales de 1909, sesión 2 de enero

Se han expuesto a los actores sociales que, principalmente entre extranjeros, sanmiguelenses y jucuapanenses formaron el grupo socio-económico del que se configuró la pequeña capital regional de Santiago de María. No cabe duda que la “cuantiosa inmigración” de la que habló Santiago Barberena tuvo un componente casi determinante en el fenómeno de la formación de la elite económica no solo del municipio de estudio, sino también del Distrito en el cual se enmarcó la zona de estudio.

Las familias locales que formaron parte de este grupo, fueron aquellas que desde la generación primera tuvo acceso a registrar considerables porciones a su favor, como los citados casos de los Mejía y Chavarría. Aun frente a las ventas de tierra de algunos de los miembros descendientes de dichas familias, hombres como Agapito Mejía y el Dr. Pedro Chavarría respectivamente, figuraron como prominentes cafetaleros de la localidad. Otros como Luis López, Miguel Rivas Garay y las señoras esposas de agricultores foráneos (cuadro 2) fueron parte de la elite local.

El prestigio y el respaldo de cafetaleros y profesionales fue parte importante del capital social formado por la elite económica sobre la cual se sentaría el interés por participar de la vida local en expresiones más ambiciosas como se expondrán en el siguiente apartado.

5.2. Asuntos locales e intereses particulares.

Al comenzar el siglo XX, Santiago de María no era ya un poblado agrícola más. Era una zona cafetalera donde la importancia de esta actividad se manifestaba no solo en la extensa superficie cultivada, en la inmigración o en las decisiones municipales sobre los impuestos como se ha expuesto en el tercer capítulo. La lectura de las actas municipales de este periodo refleja un crecimiento de actividades y servicios en el área urbana como manifestación tanto de un crecimiento poblacional como también de la complejidad social y sus respectivas dinámicas socio-económicas.

En la ciudad se desarrollaba un movimiento comercial a través de las casas que ofrecían productos importados y artículos locales vendidos también en las calles y en la plaza o el mercado. Carretones con estas mercaderías, carretas cargadas de café, vendedores ambulantes, trabajadores de fincas y domésticos, extranjeros y nacionales de diversas procedencias y ocupaciones como comerciantes, cafetaleros, profesionales y otros, eran parte de la escena cotidiana y componían todos ellos el abanico social que se vislumbra en las Actas Municipales, principal fuente para reconstruir el ámbito local y el contexto donde se desarrollaron los actores sociales de estudio.

La escala local reviste de especial característica en el periodo de análisis en lo referente a la labor municipal como centro de ambiciones y lugar de manifestación de los ideales del orden y el progreso material y moral como los valores en boga de aquel entonces.

Las manifestaciones de adhesión a los gobernantes electos, las ordenes remitidas por el Poder Ejecutivo a las alcaldías a través de los telegramas de las gobernaciones departamentales respectivas, eran sólo una cara visible de la relación entre el poder estatal con el local.

Sin embargo, en la intimidad de la esfera local, la municipalidad ejercía un poder que muy poco se lee en las fuentes oficiales clásicas como el Diario Oficial, memorias de ministerios y otras. En este sentido, las fuentes locales como las producidas por la Alcaldía Municipal son ricas y útiles en la reconstrucción de las relaciones entre poderes oficiales como también en las dinámicas locales que interesan a este apartado.

La Ley del Ramo Municipal vigente desde 1895 y que rigió durante el periodo de estudio, es clara en la definición del papel autónomo, amplio y complejo del poder municipal. El gobierno local era la institución encargada de la administración y economía de los pueblos, cuyas funciones que la ley le otorga “son privativas de ellas y sólo por ellas deben desempeñarse, salvo excepciones legales”¹⁸⁵. Buena parte de estas atribuciones tenían una herencia de legislaciones decimonónicas precedentes, e incluso se remiten muchas al periodo colonial tardío con las reformas de la administración y creación de las Intendencias en el siglo XVIII como algunos investigadores han planteado. Entre las funciones de la municipalidad que interesan remarcar en el análisis se tienen las siguientes:

¹⁸⁵ Ley del Ramo Municipal. San Salvador: Imprenta Nacional, 1895. Artículos 44 y 45.

Funciones:

- 1- Ejercer policía urbana y rural, de salubridad y ornato.
- 2- Abrir y conservar caminos
- 3- Proteger los bosques y recursos naturales
- 4- Velar por la exactitud de las pesas y medidas en los mercados.
- 5- Promover la instrucción pública
- 6- Procurar el fomento de la industria y la agricultura.

Facultades (derivadas de las funciones anteriores):

- Crear comisiones, nombrar empleados, acordar mediadas y leyes locales, multar cuando éstas se incumplen, conceder licencias de actividades a agravar con impuestos (juegos, comercio, uso de armas, etc), reglamentar tales actividades¹⁸⁶.

La aplicación y desarrollo de estas atribuciones como determinadas obras públicas, escuelas municipales, sostenimiento de comisiones y empleados entre otros, estaban sujetas a condiciones de las mismas municipalidades como la complejidad de las necesidades y los recursos financieros para crear condiciones de desarrollo local. Aun las municipalidades con mayores ingresos provenientes de impuestos a las actividades agrícolas, comerciales y administrativas como se efectuaban en la capital y en las cabeceras departamentales, no eran suficientes para resolver las necesidades de los municipios en áreas como las obras públicas e infraestructura social.

¹⁸⁶ Idem. Artículos 47 y 49.

La Memoria de Gobernación de 1887 expuso el difícil panorama de la administración municipal al evaluar sus principales problemas, tales como la carencia de “iniciativa y propósito firme, actividad y energía. Quieren esperarlo todo del Ejecutivo y con el pretexto de que no tienen fondos, se entregan al reposo dejando transcurrir el año sin apenas hacer algo por el bienestar material y moral de sus localidades”¹⁸⁷. Haciendo hincapié en la falta de fondos, el ministro consideró a la Ley de extinción de ejidos (1882) como una de estas causas. Con sus propias palabras evaluó que “si bien es verdad que dio notable impulso a la agricultura, privó a cambio a las municipalidades de las rentas fijas que reclamaban como canon de los terrenos ejidales. Los productos de la renta de dichos terrenos, con el indiferentismo que caracteriza a nuestros municipios, fueron consumidos improductivamente. A la fecha, las municipalidades carecen en lo general de fondos y algunas aún de lo necesario para el pago de sus empleados”¹⁸⁸.

En esta situación y en el contexto del crecimiento de las exportaciones del café, el intercambio económico y cultural producido en las postrimerías del siglo XIX, fueron factores que contribuyeron al surgimiento en las principales ciudades del país de las *Juntas de Fomento*, instituciones civiles organizadas para la beneficencia y desarrollo local, compuestas por vecinos acaudalados de las ciudades más ricas del país, tales como las cabeceras departamentales así como en otras ciudades de mucha importancia económica,

¹⁸⁷ Memoria de Gobernación, 1887. Sin datos bibliográficos por deterioro de conservación. pp.7 y 8.

¹⁸⁸ Idem. p.9.

El papel llevado a cabo por las Juntas de Fomento en cada una de las ciudades donde funcionaron, es aun desconocida pese a su importancia como asociaciones que ejecutaron importantes obras relacionadas a la “modernización urbana”: empedrado de calles, servicio de agua, puentes, esparcimiento público y otras que, además de brindar prestigio social a los integrantes de dichas Juntas, les permitía cierta influencia e incluso injerencia en los asuntos municipales como se tratará más adelante. En una corta serie de memorias del ministerio de Fomento y Gobernación entre 1908-1912 se observa que, además de estar organizadas en las cabeceras departamentales, las Juntas de Fomento se encontraban también formadas en Suchitoto y en las poblaciones cafetaleras de la zona oriental como Jucuapa, Alegría, Berlín, Santiago de María y Chinameca¹⁸⁹.

El municipio de estudio no escapó a este fenómeno. Como se expondrá en los apartados siguientes, las necesidades del municipio y de la administración municipal, fueron apoyadas por miembros de las familias cafetaleras, comerciantes y profesionales. El interés por colaborar abarcó los deseos de participar directamente en gobierno local.

Para alcanzar este análisis, se presentará la complejidad de las necesidades y servicios del municipio como manifestación de su crecimiento, para luego dar paso a plantear uno de los problemas principales del municipio como lo fue la escasez de agua y la forma en que se abordó dicha situación. Posteriormente se pondrá detenida atención en el

¹⁸⁹ *Memoria de Fomento y Gobernación de 1908*. San Salvador, Tipografía La Unión. pp.75-85

involucramiento de los actores de estudio en la esfera municipal como expresión de sus intereses y proyección local.

5.2.1. Crecimiento y complejidad urbana de Santiago de María.

En capítulos anteriores se han expuesto algunos elementos que indican las transformaciones ocurridas principalmente en el área urbana como el lugar de proyección del crecimiento demográfico, de empleos administrativos, comerciales y domésticos; diversiones y puntos de encuentro social como la plaza, el mercado, billares, cancha de gallos, expendios de aguardiente y otros. De esta forma se explica en parte la migración tanto de trabajadores como el establecimiento de comerciantes con sus establecimientos, ambulantes y del mercado, como también de profesionales, especialmente abogados para las tareas del Juzgado, registros y diligencias legales, un dinamismo que se vio aumentado desde los albores del siglo XX.

Ante este crecimiento y con mayores recursos financieros disponibles, la municipalidad pretendió llevar a cabo importantes obras de modernización urbana, tales como la introducción de la energía eléctrica y la construcción de un edificio de mercado para que el comercio pequeño que hasta entonces se realizaba en la plaza, tuviera un lugar más

adecuado¹⁹⁰. Durante las fiestas patronales se instalaban ventas de aguardiente, chinamas y tiendas de mercaderías, espectáculos públicos, ventas de confiterías, dulces o conservas; además del gran número de carretas y mulas en los alrededores y en los portales¹⁹¹. La construcción de un mercado para ubicar las ventas del mercado y de la calle como las anteriores, buscaban mejorar las condiciones mejores de higiene y ornato para la plaza que en 1906 comenzó su transformación en un parque con los fondos del vecindario.

La empresa del mercado reflejó los deseos de la municipalidad de emular a las principales ciudades del país *“Considerando que esta población va a la vanguardia de las del oriente de la república, por su movimiento comercial, se necesita un mercado pues el actual no es mas que un solar cercado y con tapial...(ya que) el grado de adelanto de las poblaciones se mide por sus construcciones”*. Algunos empresarios agrícolas que se interesaron este proyecto, fueron Mauricio Meardi y Prudencio Llach como socios de un proyecto presentado a la municipalidad para 1915¹⁹².

El comercio fue uno de los asuntos vitales del municipio, ya que se buscaron medidas para crear, mantener y mejorar los caminos con Jucuapa, Tecapán, Alegría y California,

¹⁹⁰ Idem. Sesiones del 19 de agosto y 2 de Septiembre de 1903. Se acordó en la sesión del 10 de Noviembre estudiar la propuesta de Francisco Meardi para construir por su cuenta un mercado en esta ciudad.

¹⁹¹ Idem. sesión del 15 de julio, 1900.

¹⁹² Ibid. Sesión del 3 de marzo de 1914

debido a las fincas de café que los vecinos (tanto extranjeros como locales) poseían en estas jurisdicciones.

Algunos de los servicios introducidos y obras importantes de estos años fueron: la construcción del parque entre 1903-1906, establecimiento de colegios privados y la enseñanza secundaria desde 1908, escuela y banda de música en el mismo año, la apertura de una agencia bancaria en el mismo año; servicio del tren de aseo en 1915, el alumbrado público de acetileno en todas las calles de la ciudad en 1918. A las escuelas públicas, privadas tanto básicas como secundarias y de música, se sumaron las nocturnas de obreros y de mujeres, éstas últimas de muy corta duración por la poca asistencia de estos grupos como muestra de la dificultad de acceder a la educación por sus situaciones socioeconómicas¹⁹³. Muchos de estos servicios eran escasos en el país y, en el caso de la zona oriental, este tipo de adelantos “morales y materiales” se encontraban únicamente en las ciudades de San Miguel, Usulután, Chinameca y Jucuapa.

5.2.2. Escasez acuífera y cuestión cafetera.

La relación entre el problema del agua y los intereses cafetaleros, son las primeras referencias que las fuentes brindan sobre el interés de los cafetaleros en asuntos locales, de tal manera que pudieran asegurarse de la provisión de agua para sus fincas.

¹⁹³ *ibid.* Sesión del 12 de octubre de 1912 y Sesión del 13 de enero, 1913.

En 1890, cuando se habían establecido dos futuros cafetaleros importantes como Mauricio Meardi y Luis Manent, mas los sanmigueleños Enrique Rómulo Rosales y Felipe Macay, se acordó la creación de una comisión compuesta por Pedro Poch, Francisco Lasplazas y Simón Sol, con el objetivo de acordar con las autoridades edilicias de Tecapa para extraer de aquella jurisdicción el sobrante de agua de aquellos vecinos para conducirla a la población de Santiago de María¹⁹⁴. Un año después se formó otra comisión para los mismos fines compuesta esta vez de Pedro Poch, Casimiro Donnadieu, Juan Schonemberg y Alberto Ávila¹⁹⁵.

Una de las materializaciones más complejas de esta relación, fue la formación de la “Junta de Agua” en 1892, en un acto por tomar cartas en el asunto ante la incapacidad de fondos municipales y la dificultad de la intervención de autoridades gubernamentales. Los principales cargos directivos de dicha Junta fueron ocupados por los cafetaleros arriba mencionados, logrando conseguir del gobierno 15 kilómetros de cañerías para la introducción del agua, proyecto inaugurado el 20 de diciembre de ese mismo año, fecha celebrada en años posteriores¹⁹⁶. El asunto no fue resuelto del todo, ya que años después algunos vecinos extranjeros se quejaron del manejo que dicha Junta hacía con las pajas de agua, exponiendo la importancia de prohibir que particulares manejaran la cañería, llave, pilas, tanques etc, siendo la alcaldía o por medio de subastas públicas de las pajas de agua la manera más justa de hacerlo. Los peticionarios eran Francisco Lasplazas,

¹⁹⁴ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1890. Sesiones del 4 de junio y 26 de febrero, respectivamente.

¹⁹⁵ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1891. Sesión del 4 de febrero.

¹⁹⁶ Ibid. Sesión del 29 de abril de 1891 y del 5 de Noviembre de 1895.

Casimiro Donnadieu, Luis López, Alberto Ávila, Francisco Monterrey, Xavier Dutail, Paul Decrós, Mauricio Meardi y Prudencio Llach; todos ellos propietarios de medianas y grandes fincas del municipio. La resolución se tradujo en la renuncia de los integrantes de la Junta de Aguas que dirigía la cuestión que pasó a ser manejada por la municipalidad¹⁹⁷.

Entre la solución y la experiencia del problema acuífero y los intereses cafetaleros se produjeron situaciones que evidencian tanto la magnitud del problema como de los intereses involucrados y afectados. El proyecto más ambicioso fue el que pretendía conducir mayor cantidad de agua de la fuente “El Lenguar”, el cual presentado en 1908, implicando fuerte inversión monetaria en esta obra ingeniería que causó expectativas de resolución definitiva al problema del abastecimiento, consumiendo tiempo y energías de la municipalidad. Sin embargo, por las mismas dificultades monetarias de costumbre, ésta fue llevada a cabo parcialmente como también lo fue su impacto.

Ante la situación de acceso escaso al líquido, las pajas de agua se convirtieron en un lujo que muy pocos podían tener. En 1906 se pusieron en subasta pública 3 pajas de agua, los rematarios fueron Agustín Montobbio y Carlos Amory quienes pagaron 300 pesos por cada una, ya que otras 10 se pedían por ellas 600 pesos¹⁹⁸. Existían además normativas sobre el radio de abastecimiento de cada una de las pajas, las cuales fueron infringidas por Ambrosio Canessa quien dio de su agua a Juan Schonemberg, ante lo cual se

¹⁹⁷ Ibid. Sesión del 25 de diciembre de 1898.

¹⁹⁸ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1906. Sesión del 30 de abril.

procedió a cerrarle su paja. De igual forma se procedió con Armando Schonemberg, quien fue suspendido de su paja por no poseer su título a la vista¹⁹⁹. Ante esta anomalía, el Dr. Rodolfo Schonemberg entabló demanda contra la municipalidad por haberle atribuido cometer abusos en el servicio de aguas en 1912²⁰⁰.

Según los libros de ingresos municipales de 1913, el asunto del acceso al agua y la posesión de las pajas abastecedoras era asunto y privilegio de cafetaleros, quienes además de comprar por onerosas cantidades dichas bombas, eran agravadas con un impuesto mensual de 12 pesos a pagar por los vecinos: Ambrosio Canessa, Anita Viñerta de Ávila, Dr. Leonidas Ávila, Agustín Gotuzzo, agencias del Banco Salvadoreño e Industrial, Benjamín Guadamuz, Carlos Amory, Casimiro Donnadieu, Dr. Francisco Monterrey e Irene Sol de Monterrey, Pbto. Francisco Lasplazas, Juan Schonemberg, Leonor viuda de Schonemberg, Mauricio Meardi, Evaristo Galliano, Ramón Mónico, Inés Gálvez y Luis López²⁰¹.

Estas mismas personas y otros pertenecientes a las nóminas presentadas de cafetaleros, comerciantes y abogados avecindados en Santiago de María eran poseedores del exclusivo recurso en 1925²⁰². Por lo tanto, queda claro que la problemática del agua era un asunto de interés de la elite cafetalera.

¹⁹⁹ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1908. Sesión del 30 de mayo.

²⁰⁰ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1912. Sesión del 15 de mayo.

²⁰¹ AMSM. Libro de Ingresos Municipales de 1913 (incompleto). Sin más datos.

²⁰² AMSM. Libro de Ingresos Municipales de 1925.

5.2.3. Municipalidad, asuntos locales e intereses cafetaleros.

La nómina de Alcaldes Municipales de Santiago de María desde su fundación hasta finalizar el siglo XIX, estuvo compuesta por los pobladores cuyos nombres y apellidos corresponden a la lista de vecinos que acordaron la ubicación del emplazamiento urbano y otras decisiones relativas a la fundación y creación del municipio entre 1874-1876²⁰³. Entre estos ciudadanos que fungieron como alcaldes están: Martín y Silverio Iglesias, Marcelo Campos, Isabel y Rafael López, Simeón Beltrán, Juan Peña, Eusebio Rivera y Samuel Ulloa entre 1874-1890. Algunos de ellos fueron de los solicitantes de terrenos ejidales sobrantes en 1883, lo que indica un fenómeno normal de participación e involucramiento de los vecinos en los asuntos de su comunidad.

A partir de la década de 1890 se produjeron algunos cambios que son importantes precisarlos y concatenarlos con otros. Se ha hablado en el capítulo 3 sobre esta década como el periodo donde la municipalidad empieza a contemplar la actividad del café como fuente de ingresos municipales, así como de su respaldo y reconocimiento como la producción más importante del municipio. A nivel de la composición de los gobiernos locales, algunos de los primeros caficultores empezaron a figurar en dicha institución. Casimiro Donnadieu, de origen francés, establecido con una botica y caficultor, fue tesorero del concejo en 1890²⁰⁴.

²⁰³ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1875 y 1876, sesiones del 1º de junio y 10 de julio, respectivamente.

²⁰⁴ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1890. Sesión del 4 de junio.

En ese mismo año, cuando se envió la comisión de caficultores para solicitar los sobrantes de agua de Tecapa, algunos extranjeros prestaron dinero a la municipalidad para emprender obras públicas como reparaciones en el cabildo, el empedrado hacia Tecapa, pila y reloj públicos que costaron 1,150 pesos de los cuales 350 fueron prestados por Manuel Calvo, Juan Schonemberg, Mauricio Meardi y otro de apellido Dementti²⁰⁵. Otra colecta se efectuó para comprar terrenos para ensanchar la ciudad, en la cual colaboraron el Dr. Enrique Rómulo Rosales, Felipe Macay, Simón Sol, Luis Manent, Rosendo y Miguel A. Araujo.

Algunos caficultores locales como el Dr. Ramón Araujo, el hacendado añilero Vicente Gutiérrez y Luis López presidieron el gobierno local en esta década. En los consejos municipales empezaron a figurar nombres como Simón Sol, Agustín Gotuzzo y Alberto Ávila como síndico y regidores en 1891 y 1892²⁰⁶, mismos años en los cuales estaba funcionando la primera Junta de Aguas compuesta por varios de estos nombres.

Al finalizar esta década, las funciones municipales aumentaron ante nuevas necesidades que surgieron como parte de la complejidad de las actividades y relaciones socio-económicas. Entre las competencias para las cuales se repartió el trabajo de los regidores en comisiones como la de caminos, calles y plazas; alumbrado público, pesas y medidas orden local, obras públicas, mercado y rastro. De esta forma, la municipalidad mostró estar en la capacidad de atender sus obligaciones establecidas en el marco de la Ley del

²⁰⁵ Idem.

²⁰⁶ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1891 y 1892. Primeras sesiones de ambos años.

Ramo Municipal expuesta, pues se nombró empleados municipales para estas y otras tareas como la inspección de víveres y rastro, policías locales y guardabosque, alcalde de cárceles, candilero y receptor municipal²⁰⁷.

La calificación de negocios en casas de comercio y de la calle como el ordenamiento de la segunda, para aumentar las rentas municipales, ornato e higiene, fueron impulsadas durante las administraciones conducidas por los primeros profesionales de la localidad como los doctores Manuel Recinos, Ramón Araujo, Francisco Cárdenas Rodríguez, César y Modesto Castro entre 1895-1901, originarios de municipios vecinos (cuadro 3). A partir de esta fecha, los concejos municipales estuvieron conformados por cafetaleros, comerciantes y profesionales locales, serranos y extranjeros como los siguientes:

Cuadro 17. Concejos Municipales de Santiago de María, 1901-1917.		
Año	Alcalde	Miembros del concejo
1901	Dr. Rafael B. Colindres	Pablo Lara, Leonidas Arguello, Victoriano Ruíz, Joaquín Loucel
1903	Victoriano Ruíz	Juan Miguel Cora, Alberto Ávila, Dolores Montoya, Salvador Samayoa
1905	Juan M. Cora	Pablo Lara, Salvador Samayoa, Dr. Modesto Castro
1906	Victoriano Ruíz	Dr. Salvador Zelaya, Armando Ávila, Simón Araujo
1907	Juan Miguel Cora	Dr. Fernando Mejía, Dr. Daniel Quirós Ruíz, Pablo Lara
1908	Luis López	Salvador Samayoa, Baltasar Ferreiro, Dr. Pedro Chavarría,
1910	Dr. Salvador Zelaya	Emmanuel Goenaga, Emilio Cáceres, Miguel Á. Gutiérrez, Dr. José Zelaya
1911	Dr. José Estrada Colindres	Alfonso Zelaya, Juan José Samayoa, Salvador Ávila y Dr. César Castro
1912	Carlos Amory	Miguel Rivas Garay. Sin más datos.
1914	Carlos Amory	Doctores Leonidas Ávila, Samuel Cárdenas, Rafael Castillo; M. Chavarría
1915	Dr. Rafael B. Colindres	Carlos Duke, Dr. Fernando Mejía, Salvador Padilla
1917	Carlos Amory	Francisco Meardi, Rafael Samayoa, Ezzio Montobbio, Enrique Araujo

²⁰⁷ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1897. Sesión del 2 de enero.

Al comparar los nombres que integraron los concejos municipales con los cuadros elaborados de la migración en capítulos anteriores, es claro que el asentamiento de comerciantes, agricultores y profesionales no se limitó al ejercicio de sus ocupaciones. Esta tendencia pareció haberse mantenido hasta la década de 1930, pues los alcaldes posteriores al periodo de estudio fueron algunos regidores anteriores como los cafetaleros Raúl Ávila (1919, 1930), Agustín Gotuzzo (1918, 1928), Miguel Ángel Gutiérrez (1924) y Amadeo Sesotris Canessa (1921).

Durante estos gobiernos municipales se llevaron a cabo discusiones, proyectos y medidas de interés y beneficio local, como también otros cercanos a los intereses de los gestores. Dentro del quehacer de estos concejos a destacar, están aquellas sobre el problema del agua, asuntos financieros, nombramientos de Juntas de Fomento, obras públicas y otras decisiones donde la elite local tuvo un papel importante en la toma y ejecución de las mismas. Otros asuntos tratados fueron de escala regional como el Puerto El Triunfo y el uso de los fondos municipales del Distrito de Alegría. Los temas del agua y el puerto se han tratado por aparte, debido a la singularidad de los casos según los intereses de la investigación.

Según la serie de Actas Municipales con que se cuenta, en la lectura de éstas se encontró una de las primeras decisiones de la micro-región cafetalera, es decir, las del distrito de Alegría, como la convocatoria de los concejos municipales de los mismos por el de Santiago de María en 1903. En ésta mocionó el alcalde Victoriano Ruíz ante los

concejales citados por un pronunciamiento contra el Decreto Legislativo sobre la entrega de los fondos de caminos del distrito al de Usulután para financiar sus edificios públicos. Con el argumento de que el distrito necesita de los fondos para las vías de comunicación dentro del mismo, la reunión acordó enviar una solicitud a las autoridades superiores para evitar la pérdida de los fondos del Distrito; como también se habló de la necesidad de utilizar dichos fondos mas un subsidio por parte del Poder Judicial para ampliar las funciones del juzgado, “siendo este distrito en la parte judicial el que más movimiento tiene en la zona de oriente, de lo cual está al corriente el Supremo Tribuna de Justicia...” por lo que se decidió recurrir a los diputados del departamento: Joaquín Loucel, Pedro Chavarría, vecinos y concejales anteriores Santiago de María; y el Dr, Manuel Morales para que presenten al congreso esta petición²⁰⁸.

Dentro de este ramo, el concejo de 1906 acordó solicitar a los Poderes Legislativo y Ejecutivo, gravar con 12 y medio centavos el quintal de café cereza, oro o pergamino que se coseche en Alegría, Berlín y California, para la apertura de carretera entre esta ciudad y las dos primeras²⁰⁹. El gravamen municipal sobre la actividad del café fue un tema con muy poca discusión en los concejos municipales representados por este sector. Las pocas intervenciones sobre el asunto, son junto a la anterior, la moción del regidor Salvador Zelaya, dueño de una finca de más de 30 manzanas cerca de la frontera con Jucuapa, quien propuso aumentar a 200 pesos mensuales el impuesto a los beneficios de

²⁰⁸ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1903. Sesión del 21 de marzo.

²⁰⁹ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1906. Sesión del 22 de febrero.

café durante la temporada de cosecha, entre noviembre y abril²¹⁰. No se encontraron libros de ingresos municipales que permitan conocer estos impuestos, pues la última referencia al respecto, son los 4 centavos por cada quintal como arbitrio propuesto para 1896²¹¹. En este sentido, tampoco se cuenta con cifras y distribución del presupuesto.

Los recursos financieros de la alcaldía eran al parecer insuficientes, pues es numerosa la juramentación de Juntas de Fomento provisionales y específicas para una obra pública concreta, las cuales estaban conformadas por las mismas personas: miembros de la elite económica local. El siguiente cuadro resume la participación de este grupo en las necesidades de la población.

Cuadro 18. Juntas y asociaciones de fomento de Santiago de María, 1906-1917			
Año	Motivo	Integrantes	Actas Municipales
1907	Junta de Fomento	Carlos Amory, Dr. Rafael Colindres, Juan y Rodolfo Schonemberg, Armando Ávila y J.J. Samayoa	Revista Municipal, año 1, No.2
1906	Construcción del parque	Colomba de Goenaga, Virginia de Colindres, Julia de Ferreiro, Josefina de Zelaya, Salvadora de Castro, Arcadia de Ruíz. Señoritas Mejía, Harrison, Schonemberg, Samayoa y Araujo.	Sesión 5 de enero
1909	Celebración de la Semana Santa	Irene Sol de Monterrey, Ana Viñerta de Ávila, Salvadora de Castro, Adriana de Cora, Josefina de Zelaya	Sesión 17 de marzo
1909	Construcción de templo parroquial	O. Luria, Luis Manent, Agustín Montobbio, Juan Homar, Carlos Amory, Baltasar Ferreiro, Constantino Cocchella, Pbto. Lasplazas, Dr, Modesto Castro, y otros.	24 de febrero
1910	Junta de Honorables	Prudencio Llach, Dr. José Estrada Colindres, Casimiro Donnadieu (tesorero), fondos recolectados para templo	Sesión 12 de enero
1911	Junta de Festejos	Dr. Rodolfo Schonemberg, Leonidas Ávila, Emilio Cáceres, Pablo Scheidegger	Sesión 5 de julio
1912	Junta de Fomento	Carlos Amory, Emmanuel Goenaga, Casimiro Donnadieu,	Sesión 12 de enero

²¹⁰ Idem. Sesión del 5 de enero.

²¹¹ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1895. Sesión del 2 de diciembre.

		Baltasar Ferreiro, Juan José Samayoa, Dr. B. Estrada	
1914	Comité de Festejos	Prudencio Llach, Mauricio Del Pech, Ing. Pablo Aguirre, Francisco Meardi, Agustín Gotuzzo, Ezzio Montobbio, Juan M. Cora, Salvador Ávila, Dr. Rafael Samayoa.	Sesión 22 de junio

Tanto mujeres como hombres de la sociedad cafetalera de Santiago de María fueron parte de estas asociaciones benéficas. En el caso de las mujeres, las mismas señoras y señoritas arriba mencionadas realizaron colecta para el sostenimiento de la terminada iglesia parroquial como también del Cura²¹². Las señoras Rosa Ávila de Meardi y María de Del Pech presidieron la Junta de Beneficencia para establecer la Casa de Salud en 1910²¹³. El Presbítero Francisco Lasplazas, uno de los principales cafetaleros, donó 2 manzanas de su finca El Cocal donde se encontraba instalado un beneficio suyo, al proyecto de construcción del hospital de la ciudad en 1914²¹⁴.

Además de estas participaciones en asuntos urbanos, hubieron situaciones que ameritaron la convocatoria por parte de la municipalidad a los caficultores y comerciantes más importantes de la ciudad en asuntos delicados, lo cual no solo sugiere el prestigio social de éstos, sino también la influencia en los asuntos municipales, ya sea por la colaboración monetaria hacia la institución como por los recursos que ellos pueden aportar para solventar situaciones bastante apremiantes que escapan a las capacidades de la municipalidad.

²¹² AMSM. Libro de Actas Municipales de 1911. Sesión de 11 de marzo.

²¹³ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1910. Sesión del 17 de octubre.

²¹⁴ CNR-Usulután. Libro 40 del Registro de Propiedad, partida 27.

Situaciones como el préstamo recibido por los cafetaleros como Evaristo Galleano, Carlos Amory, Juan Schonemberg y Baltasar Ferreiro para sostenimiento de la policía urbana²¹⁵, la participación de cafetaleros, comerciantes y profesionales en el difícil problema del agua, hasta asuntos más delicados como el bienestar social. Por ejemplo, la severa escasez de granos básicos en el municipio motivó a convocar por el alcalde Carlos Amory a los mismos contribuyentes y a Mauricio Del Pech para “buscar el remedio de salvar siquiera en una parte a la clase proletariada de la escasez y carestía de los granos de primera necesidad que han alcanzado una enorme alza en la época presente”. De la reunión se acordó dirigirse vía telegrama al Director General de Agricultura para pedirle por cuenta de los agricultores principales de Santiago de María, la cantidad de 500 sacos de maíz para el consumo y que así mismo informara el costo del quintal puesto en el puerto El Triunfo²¹⁶.

La situación de la escasez de alimentos, no solo era propio de la microregión cafetalera de Alegría, sino un problema general en el país, lo que podría estar relacionado con el interés de algunos de los más importantes cafetaleros de Santiago de María por adquirir tierras en la zona baja a partir de 1910 como se ha expuesto en el capítulo anterior.

El mantenimiento de los caminos recibía un buen aporte de los vecinos “notables” como solían llamarlos en las actas municipales. Los contribuyentes de estos fondos eran cafetaleros y principales beneficiados de estas obras, pues de esa forma podrían transitar

²¹⁵ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1906. Sesión del 30 de abril.

²¹⁶ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1914. Sesión del 27 de octubre.

por buenos caminos las carretas cargadas con café provenientes de sus fincas ubicadas en los municipios del Distrito de Alegría, debido a que los nombres que figuran en la lista de colecta de 1917²¹⁷, son los mismos que forman los cuadros elaborados de inmigración, de las grandes y medianas fincas en Santiago de María y en sus municipios vecinos (Alegría y Tecapán) en el capítulo anterior, así como también son los mismos que integran los concejos municipales mostrados atrás.

De lo expuesto con anterioridad, las asociaciones en pro del abastecimiento de agua y la mejora de los caminos, eran asuntos locales en los cuales se vieron más involucrados la elite cafetalera, comercial y profesional, no como grupos separados o distintos, sino como la composición de un grupo más o menos cohesionado por los intereses cafeteros, ya que varios comerciantes y profesionales eran también productores del grano rojo.

Juntas ocasionales para la diversión y la religiosidad eran más frecuentemente organizadas por la municipalidad y sus concejos cuyos nombres integraban ambas. Otras más efímeras como de Sanidad y Agricultura fueron presididas en algunas ocasiones por Agustín Gotuzzo y el abogado Francisco Monterrey, respectivamente, desconociendo las labores y proyección real de estas obras benéficas como máxima expresión de conciencia social en los valores morales de las elites de aquel tiempo.

²¹⁷ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1917. Sesión del 21 de febrero. Además de los cafetaleros presentados, colaboraron comerciantes como Miguel Hasbún, Salomón Pedro Facdol, y caficultores recientes como Francisco Mitjavila, José Trabanino y el abogado Daniel Quirós.

La magnitud de la colaboración de las juntas de ayuda, fomento o beneficencia, según el nombre, la finalidad y los integrantes que pertenecían al mismo grupo, fue indispensable. Esta situación favorecía la creación de la figura pública o política personalista, una práctica muy frecuente desde el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Sin duda alguna, durante el periodo de estudio esta figura fue el caficultor (con sus propiedades en Alegría) Carlos Amory, quien además de ocupar por tres años la silla edilicia, fue uno de los tres diputados del departamento en 1912, 1915 a 1917.

Muchas obras públicas de importancia fueron construidas durante su gestión municipal, incluyendo el subsidio de granos básicos a los trabajadores por cuenta de los cafetaleros al que se ha referido, precisamente un año antes de ocupar la diputación por tres años consecutivos. En 1916 fueron inaugurados trabajos de importancia local. *Las autoridades, el diputado Amory y muchísimas personas importantes de la localidad asistieron a la inauguración de los trabajos de construcción de cárceles y terminación del cabildo, obras iniciadas por el prestigioso ciudadano Carlos Amory y llevadas a cabo en su anterior gestión municipal, y con esfuerzo de la actual y también con los fondos de la Junta de Fomento, mas no con la ayuda del gobierno por las dificultades del erario nacional*²¹⁸.

Además de ejemplificar las formas de gestión municipal y desarrollo local, esta cita demuestra también la importancia de involucrarse en asuntos locales como la

²¹⁸ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1916. Sesión del 22 de marzo.

municipalidad, las juntas y otras que constituían una base positiva para los cargos públicos. Esta práctica política que sin duda fue puesta en el municipio de estudio (como en otras partes del país) queda sin embargo, fuera de los alcances de la presente investigación como de las fuentes encontradas.

5.3. Puerto El Triunfo: un proyecto a prueba de intereses locales y regionales.

“Los puertos del Triunfo o Espíritu Santo y La Concordia, situado el primero en la bahía de Jiquilisco y el segundo en la embocadura del estero de Jaltepeque, no están aún en servicio, a pesar de estar habilitados y gozan de las mejores condiciones. A nadie se oculta que la apertura de estos puertos sería de la mayor importancia para los intereses agrícolas, comercial e industrial de los departamentos donde se hallan y de los próximos a ellos”²¹⁹. Así mostró el panorama Darío González en su libro de geografía de 1876 sobre el puerto El Triunfo y su futuro. En 1890 por Decreto Ejecutivo se habilitó esta vía de comunicación para la exportación e importación en los mismos términos que La Unión, Acajutla y La Libertad, mediante el arreglo con la Compañía de Vapores para que algunos de sus barcos tocara por lo menos una vez al mes en viaje de ida y vuelta²²⁰.

Este intento gubernamental sería solo una antesala de las actividades que se intensificaron al colocar intereses grupales en este lugar, como también nacionales según

²¹⁹ Gonzáles, Darío. *Lecciones de Geografía*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1876. p143.

²²⁰ Diario Oficial. Tomo 28, No.19. 23 de enero de 1890.

Pedro Fonseca en su reseña sobre este puerto. “ Desde 1829 se dictaron leyes y concesiones que buscaban favorecer la habilitación de esta vía de comunicación, una de ellas dio lugar al pago de una injusta y dolorosa reclamación extranjera de doloroso recuerdo”²²¹.

Como se verá en el transcurso de este apartado, casi 20 años después de las apreciaciones de Gonzáles nació el proyecto de habilitación definitiva de El Triunfo, el cual enfrentó dificultades para desarrollarse, pues si bien de su apertura se benefició el departamento de su ubicación, fue una zona particular y concreta como también de los que llevaron a cabo el proyecto los mayores beneficiados: la micro-región cafetalera del Distrito de Alegría en la Sierra Tecapa, pero departamentos próximos como San Miguel y La Unión no compartieron el entusiasmo, pues en ellos se encontraban los que se sintieron afectados por el proyecto: el puerto de La Unión y los comerciantes de San Miguel.

El proyecto de habilitación fue creado por una sociedad privada en 1894 denominada “Compañía del Triunfo Limitada” cuyos socios fundadores fueron Enrique Burrel (socio mayoritario) Emeterio Ruano, Gustavo Lozano y Jorge Thompson²²² y según los estatutos de la compañía, ésta se ocuparía del servicio del comercio en general para embarques, desembarques, registros, consignaciones, etc. como también del comercio de

²²¹ Fonseca, Pedro. *Prontuario Geográfico y Estadístico de la República de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1915. p.154.

²²² AGN. Caja “Expediente del Puerto El Triunfo”. Legajo F, 6 de diciembre de 1899.

cabotaje con los puertos de Centro América, México y Colombia cuando lo estimara conveniente²²³.

El capital con que inició operaciones fue de 100 mil pesos dividido en mil acciones de 100 pesos oro americano cada una. Algunos de los que compraron estas acciones fueron Mauricio Meardi, Ambrosio Canessa, Lorenzo Campos, Leonidas Arguello y Juan Schonemberg²²⁴, todos ellos caficultores pioneros y avecindados en Santiago de María.

Esta infraestructura, así como su acceso se encontraba, según descripciones de Pedro Fonseca, por medio de la entrada de la bahía, entre las puntas de las islas San Juan del Gozo y San Sebastián con dos millas de anchura. Dicha entrada no está libre, pues existe un banco de arena que avanza sobre el mar como tres millas a contar de tierra firme en la península de San Juan del Gozo. Sin embargo, este banco está dividido por un canal que es precisamente por donde se penetra al puerto, el cual tiene como mínimo 14 pies de agua.

Los barcos entran por este canal navegando de Norte a Sur hasta penetrar a la propia bahía donde cambian al Noroeste pasando por la costa septentrional de la misma península, la isla del Recodo y la del Espíritu Santo hasta llegar al puerto donde tiene una profundidad de 12 a 17 pies²²⁵. El propósito de presentar la descripción del lugar,

²²³ *Estatutos de la Compañía del Triunfo Limitada*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1895. Artículo 1.

²²⁴ AGN. Idem. p.15.

²²⁵ Fonseca, Pedro. *Op.cit.* p.154.

obedece a sus características particulares frente a los demás puertos que se encuentran en una rada libre al mar, como también por las dificultades de acceso, lo que representó un problema considerable para la operación del mismo como se tratará en el siguiente apartado.

5.3.1. “Nuestro primer telegrama de El Triunfo”. Noticias y dificultades, 1895.

Con ese título demostraba admiración y curiosidad el Diario del Salvador por la apertura de las instalaciones y la puesta en servicio del puerto. La primera nota sobre tan importante suceso para la economía nacional no fue del todo positiva, pues de inmediato se puso en escena las dificultades de su acceso. *Hoy fondeó el “Costa Rica” en este puerto, á 15 millas de la tierra. Semejante distancia es un inconveniente; pero los capitanes de los vapores temen algún contratiempo, por falta de conocimiento de la costa. Si continuamos así, el porvenir de este nuevo puerto será dudoso. Los capitalistas interesados por favorecer sus propiedades en esta región, debieran mandar que se practicara un reconocimiento minucioso de la costa, colocando boyas que marquen la rada del puerto á los vapores, y así desaparecerían los inconvenientes que hoy se presentan* ²²⁶. Este fue un primer aviso sobre la necesidad de realizar estudios para conocer la adecuación de la bahía para estas operaciones.

²²⁶ Diario del Salvador, edición del 31 de agosto de 1895.

Otro elemento interesante de esta cobertura periodística, es la identificación de los intereses tras el funcionamiento del puerto a partir del mes de abril del mismo año, con el cargamento de 9,000 sacos de café procedentes de Santiago de María, donde comerciantes y agricultores de la misma eran accionistas de la compañía relacionada, quienes dirigieron una carta a la Junta Directiva, exponiendo serias dificultades para sus operaciones de embarque y desembarque atribuyendo a las compañías de vapores que se niegan a recibir cargas dirigidas al mencionado puerto El Triunfo.

Según la noticia publicada por el mismo medio en el mes de septiembre titulada “El Triunfo en derrota”, la redacción de una carta firmada presuntamente por comerciantes de San Miguel en la cual descalificaron las razones expuestas por los caficultores santiagueños y argumentaron en su lugar “circunstancias poderosas que reconocidas por las compañías de vapores, son el motivo en que se apoyan para que sus buques no reciban carga destinada al expresado puerto”²²⁷. Según los críticos del proyecto portuario, existían condiciones imposibles de la bahía ante la presencia de grandes bancos de arena ante lo cual se negó la Pacific Mail Steamship en entrar al puerto, prefiriendo quedarse a 18 millas de la bahía.

“Los mencionados afirmantes (los cafetaleros y accionistas de Santiago de María) creen que lo más fácil para lograr la entrada de los vapores al Triunfo es que la compañía de éste ofrezca al capitán del vapor Celia para que les sirva de práctico (guía remolcador),

²²⁷ Idem. No.63. Edición del 4 de octubre.

pero no toman en cuenta que ese capitán no va a dirigir la entrada de buques de iguales condiciones que el Celia y que siendo aquellos vapores 4 veces más grandes que éste y el canal tan inseguro como lo es, el expresado práctico no llenaría el objeto deseado, pues aún con el mismo Celia se ha visto en frecuentes y serias dificultades para entrar al puerto referido”²²⁸.

Otros serios cuestionamientos al funcionamiento de el Triunfo, fue la inexistencia hasta esa fecha de los edificios correspondientes como la aduana, pues sin la estructura ni funcionamiento de ésta, se prestan las condiciones que podrían afectar “al erario nacional” al sugerir la posibilidad de contrabando con las mercaderías importadas, y *este solo hecho está demostrando evidentemente que la empresa ha comprendido muy bien la magnitud de la serie de inconvenientes que tiene que llegar a vencer, lo que para llegar a conseguir tendría que invertir un cuantioso capital que no se reembolsaría jamás por grande que pretendan hacer aparecer el movimiento comercial de dicho puerto, -y por esto quizá trata de abandonar su ilusorio proyecto de una manera disimulada*²²⁹.

La pública demostración ante los ojos de la nación de la inviabilidad del proyecto portuario, llegó al punto de realizar un cálculo de las operaciones de dicha compañía. La fuente de sus datos y cálculos es desconocida y cuestionable tanto a la realidad de las

²²⁸ Ibid.

²²⁹ *ibid.*

cifras como a las intenciones por hacerlas públicas. A continuación se presentan los principales fundamentos de los comerciantes opositores al puerto El Triunfo.

Cuadro 19. Cálculos estimados de las operaciones de la compañía El Triunfo, 1895.			
Gastos	Pesos	Ingresos	Pesos
- Alquiler del vapor Celia:	12,000	- Embarques de café, 40 qq a 45ctvs por quintal	18,000
- Gastos de la tripulación, carbón, víveres	2,800	- Desembarques de mercaderías de 500 toneladas a 9 pesos tonelada	4,500
- Pago de 12 mozos en playa, en registros, embarques, desembarques a un peso cada uno	4,320	- Comisión de registros, etc.	2,250
- Sueldo de un gerente, dos empleados y un mandador	6,000		
- Reparación de lanchas y compra de materiales	1,500		
Total de erogaciones:	26,600	Total de ingresos: 24, 750	
		Pérdida de la compañía al año: 1,870 pesos	

Para los expositores de esta situación, los accionistas de la compañía no podrían tener dividendos, mucho menos si la empresa compró -como según se manejaba el dato- el Vapor Celia en 22,000 pesos, más la construcción de los edificios nacionales por su propia cuenta en los cuales se estima de igual forma la inversión de por lo menos 30,000. De esta forma concluyeron los comerciantes sanmiguelenses, que el funcionamiento del puerto es inviable tanto por las imposibilidades naturales de la bahía para estos propósitos, como también por la poca capacidad financiera de la Compañía y el poco volumen de quintales extraídos que Santiago de María y municipios involucrados para sustentar en un plazo favorable la recuperación de la fuerte inversión del proyecto.

Ante esta situación, caficultores de Santiago de María respondieron a los cuestionamientos con una serie de contestación y demostraciones publicadas en el mismo periódico durante el mes de octubre. En las alegaciones escritas desde San Salvador y Santiago de María, dejan al descubierto algunas características de la articulación y funcionamiento del mercado económico oriental. En lo referente a las severas críticas y cuestionamientos del proyecto portuario, el pronunciamiento oficial de la Compañía fue de total negación al problema de la dificultad natural de la bahía y de las instalaciones del puerto. *En el puerto El Triunfo se han hecho y hácense embarques y desembarques sin obstáculo alguno, y con más prontitud y seguridad que en los otros puertos de la república... sin intervención de donkys, lanchones ni andariveles, sacos de café y son conducidos a vapor, a donde se transbordan con igual facilidad y esta operación única, equivale a la de los lanchones que con paso adormitado tienen que hacer en los otros puertos; obedeciendo el desembarque de las mercancías al mismo fácil procedimiento... Queréis que estacionemos y que nos conformemos con las dificultades que es posible remediar, así como hacéis vosotros con vuestro idolatrado La Unión*²³⁰, aseguraron miembros no específicos de la empresa.

Los interesados y afectados por las pretensiones de los comerciantes de San Miguel en la insistencia del inevitable fracaso de El Triunfo, expusieron que su proyecto –cuyos accionistas eran personas “honorables” de San Miguel, Usulután, San Vicente, Cabañas y San Salvador- obedecía al excesivo costo de los fletes salidos desde “la zona

²³⁰ idem. No.67. Edición del 9 de octubre de 1895.

cafetalera”, situación por la cual *hay quienes creen lesionados sus intereses, y de allí, que no han economizado, sus inventivas contra la empresa, el comercio de Santiago de María y aún contra los mismos empleados del gobierno en el puerto mencionado, con suposiciones malignas sobre la rectitud de su carácter e intenciones*²³¹, en referencia a las insinuaciones de una posible corrupción.

En este sentido, los inversionistas pusieron en relieve las intenciones puramente particulares y localistas tras la oposición a su proyecto, según el análisis geo-económico regional tradicionalmente a favor de los intereses de San Miguel. *Por mucho tiempo ha sido la metrópoli de oriente (San Miguel) el único centro de negocios que ha abastecido de mercaderías a todos los departamentos de Ultra-Lempa, y a la sombra de ese monopolio, se han puesto los precios a una altura increíble, explotando así de manera leonina a los incautos y laboriosos comerciantes que desgraciadamente caen en sus redes... Está en la conciencia de todos que, fuera del añil, San Miguel no exporta más frutos del país que los que sacan del departamento de Usulután y del distrito de Chinameca; y si no, que digan terminantemente cuáles son las empresas agrícolas que pueden oponer a las que existen en las regiones precitadas; en inmediaciones de El triunfo y cuyos productos se exportarán por el referido puerto, afirmaron “Unos santiagueños”*²³².

²³¹ Ibid.

²³² Idem. Edición del 10 de octubre de 1895.

Al evaluar las discusiones entre los intereses geoeconómicos enfrentados, es claro que la supremacía histórica de San Miguel y su añil estaba siendo seriamente desafiada por el surgimiento de un segundo poder regional compuesto por los cafetaleros del departamento de Usulután el cual dejó de figurar como una periferia destacada únicamente por las antiguas producciones de la sal y otras agrícolas puramente de consumo local para convertirse en un punto de referencia para los intereses nacionales en un periodo donde el mapa económico nacional se está reconfigurando por el avance y posicionamiento del café como el nuevo rubro de exportación del país y como fuente riqueza para sus cultivadores.

En este contexto se situaron las obras de infraestructura como carreteras, caminos, puentes, puertos y ferrocarriles fomentados entre el Estado, municipalidad-Juntas de Fomento e inversionistas privados el cual produjo un conflicto de intereses económicos-locales de implicancia regional como el caso que se está estudiando. En cuanto a los ferrocarriles, el trayecto La Unión-San Miguel cuyo proyecto era la razón por la cual los principales interesados de esta obra se pronunciaron contra el puerto de los cafetaleros de la sierra usuluteca, concretamente los de Santiago de María como lo han demostrado las referencias, tuvieron que esperar varios años para ver realizado su sueño, pues ésta obra se concretó hacia la segunda década del siglo XX, mientras las autoridades centrales avalaron el funcionamiento del puerto, constituyendo un primera victoria para el proyecto santiagueño.

“Como nosotros no acostumbramos a responder con la misma moneda cuando se ha tratado del ferrocarril La Unión-San Miguel, no nos hemos opuesto sino todo lo contrario, hemos acogido la idea y con gusto y satisfacción pagamos el impuesto respectivo, porque tal obra es de interés público y tratándose del bien general debemos hacer abstracción de todo localismo servil y miserable, de miras estrechas, de horizontes de aldea; sólo unos pocos comerciantes de San Miguel ponen el grito al cielo, alegando razones de pulpería y trastienda en contra de la risueña y halagadora empresa del puerto El Triunfo”, resumió y finalizó la contestación de los santiagueños con seguridad, cuya victoria duró por un corto tiempo.

5.3.2. El primer fracaso del Triunfo.

Según el expediente de esta caso que en un momento trascendió a la escala nacional, la compañía empezó a sufrir serios problemas en el manejo de los gastos que resultaron ser mayores que las utilidades a pocos años de su funcionamiento. Entre 1897 y 1900, la empresa sufrió cuantiosas pérdidas que la llevaron al grado de promover el juicio de quiebra de la misma en 1899 donde se designó como depositario de los bienes de dicha compañía a Mauricio Meardi. En este proceso salieron a la luz la terrible realidad ocultada del proyecto²³³.

²³³ AGN. Caja “Quiebra del Puerto El Triunfo”, recorte suelto del Diario Oficial, edición del 15 de febrero de 1899.

Entre estos detalles se encuentra la suspensión de las actividades en varias ocasiones *“por las dificultades de la compañía en establecer la navegación a vapor, además ha causado la disminución de las rentas de la Aduana de La Unión, por la facilidad del contrabando”*. Ante este reconocimiento por parte del Estado, éste decretó la habilitación únicamente para la exportación²³⁴. Se calcularon las pérdidas entre los meses de julio y septiembre de 1898 en más de 40,000 pesos frente a los 7,381 de ganancia; como también de los inconvenientes del funcionamiento de la bahía, pues en el puerto se hacía necesaria la utilización de remolcadores para transbordar, lo que hacía más caro la embarcación en este puerto que en La Unión, ya que El Triunfo sólo favorecía a la zona cafetalera de Usulután²³⁵.

La empresa tenía además, serios compromisos pendientes con el Banco Salvadoreño, el cual otorgó a principios de 1896 un crédito que le fue cerrado un año después pues, ya que adeudaba cerca de 30,000 pesos. Ante la imposibilidad de efectuar cualquier pago, el banco ejecutó una hipoteca sobre la propiedad raíz de la compañía, la cual no aseguraba “ni con mucho la tercera parte de la deuda” aseguró el administrador de la entidad en 1900²³⁶. Su desastrosa situación financiera se debía a la “mala administración o que la empresa no es lucrativa”, según las palabras del Jefe de la Contaduría Fiscal²³⁷.

²³⁴ Ibid.

²³⁵ Ibid. Página 246 del documento 8, legajo H.

²³⁶ Ibid. Documento 4, legajo D.

²³⁷ Ibid. Documento 3, legajo C.

Ante esta situación, el Gobierno decidió la concesión y avaló la formación de una nueva empresa del puerto en 1899, compuesta por Ramón García González, Manuel Enrique Araujo y Francisco Arriola, quienes no lograron organizar los servicios que incluían la concesión para 25 años y el uso libre de las instalaciones del embarque y desembarque de carga y pasajeros, para lo cual se les libró de derechos e impuestos de exportación a toda clase de materiales necesarios para la construcción y mantenimiento del muelle, embarcaciones y edificios²³⁸. La nueva empresa formada bajo el nombre de “Salvador Comercial Company” no pudo llevar a cabo sus operaciones pues fue objeto de demanda por parte de la antigua sociedad, alegando fraude en la concesión, ante lo cual se llegó al punto de una intervención diplomática para mediar el asunto, cuyo final se tradujo en el cierre del sueño serrano de exportar sus cosechas cafeteras a mejores precios y condiciones. Sin embargo, la respuesta no fue definitiva, pues años más adelante se emprendió nuevamente la lucha por reactivar el proyecto del Triunfo, esta vez con una participación más decidida de los cafetaleros, esta vez desde el poder local y micro-regional.

5.3.3. Segundo y último intento.

De lo expuesto con anterioridad, la efímera realidad del puerto que al parecer funcionó durante quince meses aproximadamente entre 1895-1899 y tal vez parte de 1900, no fue

²³⁸ Ibid. Recorte del Diario Oficial. Tomo 46, No.122. Año de 1899.

del todo definitiva en su resolución, pues a pocos años del cierre, se empezó a solicitar la reapertura de sus operaciones; esta vez con la iniciativa y el apoyo de los intereses residentes en la ciudad sede del poder micro-regional del Distrito de Alegría, los cafetaleros de Santiago de María.

Durante la administración municipal del cafetalero Victoriano Ruíz, se convocó a una sesión extraordinaria donde se reunieron las municipalidades del distrito mas vecinos propietarios del departamento con el propósito de tratar la apertura del puerto. “Teniendo informes que se encuentran actualmente en San Salvador, una comisión compuesta de varios vecinos de San Miguel que so pretexto de la empresa del Ferrocarril central, pretenden que este puerto no sea reabierto, obligando así a los agricultores de la rica zona cafetalera de este departamento a exportar su café por el lejano puerto de La Unión, a costa de inmensos sacrificios... en 15 meses que estuvo en servicio (el puerto) dio utilidad de 163,543 pesos para el gobierno, según puede verse en los libros respectivos que existen en el tribunal superior de cuentas; y que la infundada pretensión de la comisión migueleña no tiene otro objeto que el deseo de sacrificar esta fracción laboriosa de la sección oriental , en provecho de sus representados. Si quieren ferrocarril, que lo hagan en hora buena, los usulutecos serán los primeros en aplaudir esa nueva manifestación de progreso”²³⁹, manifestó la reunión entre cafetaleros y concejos municipales quienes acordaron la conformación de una comisión compuesta de un

²³⁹ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1903. Sesión del 29 de Septiembre.

representante de cada municipio de este distrito para hablar con el Presidente de la República la necesidad de reapertura del puerto.

Nuevamente entraron en conflicto los intereses económicos de las elites residentes en los dos poderes locales orientales más fuertes. En el segundo periodo de Ruíz en la jefatura edilicia y del distrito, el concejo comisionó a Lorenzo Campos y Ambrosio Canessa (quien junto a Mauricio Meardi eran los mayores caficultores de la Sierra) con la misión de gestionar ante el gobierno sobre el mismo asunto, con el propósito de beneficiar a los cafetaleros en la exportación de la próxima cosecha “que promete estar muy buena”, acordaron los miembros de la junta²⁴⁰.

En el concejo municipal de 1908 compuesto totalmente por cafetaleros, se reunieron éstos con los la elite cafetalera, entre extranjeros, locales y demás serranos como Mauricio y Francisco Meardi, Francisco Lasplazas, Juan Cora, la sociedad Meardi y del Pech, Salvador Zelaya, Pablo José Aguirre, Evaristo Galliano, Benamín Guadamúz, Rodolfo Schonemberg, Ambrosio Canessa, Agustín Gotuzzo, Armando Ávila, Lorenzo Campos, Dr. Pedro Chavarría, Agapito Mejía, Salvador Samayoa, Carlos Amory, Benjamín Serpas, Antonio Araujo, Salvador Gaviria, y otros 15 o 20 posibles cafetaleros, firmaron una carta dirigida a los poderes centrales donde expusieron las siguientes razones por las cuales debía atenderse sus anteriores solicitudes de reapertura de El Triunfo:

²⁴⁰ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1906. Sesión del 30 de abril.

1. *Por que los vapores de regular calado o sea de mil a 15mil toneladas pueden atracar en el muelle sin dificultades, como lo verificaron el Barracouta y el Kirkdale y otros.*
2. *Por la tranquilidad de la bahía y suficiente profundidad*
3. *Por que el comercio de la zona cafetalera se beneficia, reduciendo notablemente el gasto del transporte.*
4. *Por que con la destrucción del puente sobre el río de San Miguel, (que conduce al puerto de La Unión) aquella vía ha quedado cortada, máxime en invierno.*
5. *Por el incremento que va teniendo esta zona, pues anualmente se exporta por término medio 150 mil quintales del valioso fruto*
6. *Por que el comercio exterior e interior ganaría, así como el erario nacional por los considerables ingresos por exportación e importación.*
7. *Por que la época es la más oportuna, por tener organizada una aduana en dicho puerto.*
8. *Por que también está establecida una compañía que tiene casa de agencia con todo lo necesario²⁴¹.*

No se tiene conocimiento de esta compañía, pero según las referencias de Pedro Fonseca, era integrada por nacionales de acuerdo al decreto del 6 de mayo de 1912 el cual invirtió un capital considerable en las obras necesarias para las operaciones que

²⁴¹ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1908. Sesión del 28 de mayo.

incluyeron la reparación del muelle y la construcción de los edificios de aduana y un faro²⁴². La reapertura se produjo durante la administración del Presidente Manuel Enrique Araujo, originario de Alegría. Dos después visitó los municipios de la Sierra, siendo recibido y hospedado por los más importantes abogados, comerciantes y caficultores de Santiago de María con gran júbilo²⁴³.

A partir de la reapertura en este año se cuentan con datos de movimiento de éste frente a sus similares que se resume en el siguiente cuadro.

Cuadro 20. Balances portuarios de exportación El Salvador, 1912-1917 en pesos					
Puerto	1912	1914	1915	1916	1917
Acajutla	759,071	2,793,911	14,593,681	17,212,345	11,612,903
La Libertad	223,469	879,862	2,710,663	2,352,928	4,935,613
La Unión	102,690	1,999,972	6,708,770	9,095,554	9,765,618
El Triunfo	315,622	84,877	2,396,562	351,050*	436,536
Fuente: Anuarios Estadísticos: 1912, 1914-1917. * Sólo en el mes de mayo.					

Cuadro 21. Exportaciones de café oro en los puertos de El Salvador, 1916-1917.		
Puerto	Valores en pesos, 1916	Valores en pesos, 1917
Acajutla	15,766,035	10,305,548
La Libertad	2,160,755	4,012,360
La Unión	5,025,162	6,241,480
El Triunfo	351,050	436,536
Fuente: Anuarios Estadísticos de 1916 y 1917.		

Las cifras anteriores permiten sacar algunos elementos para ir concluyendo el desenlace de estos fenómenos. En primer lugar, las exportaciones del Triunfo, únicamente cafeteras, estaban por debajo de las cifras del resto de puertos, aun cuando por La Unión

²⁴² Fonseca, Pedro. *Op.cit.* p.154.

²⁴³ AMSM. Libro de Actas Municipales de 1912. Sesión del 5 de julio.

saliera menor cantidad de quintales de café, es importante recordar que otras producciones como azúcar, añil, jarcia, cueros y principalmente las brozas minerales eran otros productos con valores en peso y monetario muy importantes para la casa aduana como también para las rentas fiscales que se beneficiaban. En la comparación de los volúmenes de importación, las cifras para El Triunfo son menos que risibles frente a sus similares: 322,864 pesos en 1912. La proporción frente a La Unión o Acajutla era la cuarta y décima parte de los valores de puertos mayores, respectivamente; así mismo era la cantidad de vapores visitados: 13 en El Triunfo, 101 en Acajutla y 55 en La Unión²⁴⁴. Similar comportamiento presentó hasta 1917.

En segundo lugar y derivado de los mismos datos, los beneficios que el fisco percibió del balance del Triunfo eran pequeños, pues la mayor parte de las rentas captadas provenían de los impuestos de importación. Ante esta situación se volvía difícil cualquier erogación estatal para el puerto, pues no le acarreaba mayores ingresos. Otro elemento a considerar es la procedencia de los quintales exportados por el puerto usuluteco, lo cual no necesariamente representaba la totalidad de la cosecha departamental, especialmente en los mismos años de 1915-1917 en los cuales el departamento mencionado se perfila como el segundo productor de café por quintal, superado por Santa Ana y seguido por La Libertad, Ahuachapán, La Paz y San Miguel (Anexo 6). Sin embargo, las exportaciones de este producto por La Unión son mayores

²⁴⁴ *Anuario Estadístico de 1912*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1913. p.67.

aunque en la producción del resto de la zona oriental sumada no alcanzaba a la usuluteca como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 22. Cosechas de café por departamentos de la zona oriental, 1914 y 1916.		
Departamento	1914 en quintales	1916 en toneladas
Usulután	180,710	9.6
San Miguel	48,617	1.6
Morazán	4,067	0.19
La Unión	110	0.03

A partir de los cuadros presentados, se plantea la posibilidad de que el café exportado por El Triunfo era el producido en el Distrito de Alegría, excluyendo la cosecha de los de Jucuapa y Usulután, aunque se carece de datos sobre producciones por cada uno de estos distritos. Tampoco se puede determinar con exactitud al cierre de la investigación, tanto la producción de las fincas santiagueñas como la dinámica de las exportaciones, según las capacidades de colocación del producto en el mercado externo como a la irregularidad o poca frecuencia de vapores en la bahía de Jiquilisco debido a las probadas dificultades de navegación dentro de ella.

La ausencia de datos o referencias posteriores sobre el funcionamiento a partir de 1918 sugiere que el proyecto tuvo dificultades que no han sido posibles determinarlas por la misma carencia. No obstante, el proyecto micro-regional conducido principalmente por los inmigrantes de Santiago de María vio frustrado por segunda y definitiva ocasión. Es necesario recordar la terminación del ferrocarril entre La Unión y San Miguel en 1911 y la construcción del muelle de Cutuco por una empresa internacional y el ferrocarril entre

la zona oriental y San Salvador iniciados después de 1915 y finalizado en la década siguiente. Estos proyectos eran más viables y de mayor beneficio para las rentas e intereses nacionales que El Triunfo, cuyas dificultades naturales y la realidad del pequeño balance portuario del mismo, volvían el proyecto insostenible, pues la pronta apertura del puerto y el ferrocarril del litoral ayudarían en buena medida a resolver el problemas de los altos costos y tiempo en transportar el café de Usulután a un puerto con mejores condiciones para el embarque y desembarque.

De esta forma se vincularon los intereses de los cafetaleros de Santiago de María, quienes a partir del poder local formado por las uniones matrimoniales y su participación en los asuntos municipales de la cabecera del distrito, proyectaron sus intereses a escala regional. No es posible determinar los efectos del fracaso de El Triunfo, pues escapan a los límites del trabajo. La continuidad de los cafetaleros en el gobierno municipal no obstante, es un indicio no más de la posible normalidad del proceso del auge cafetalero, predominio extranjero e intereses cafeteros sobre el municipio.

CONCLUSIONES.

El proceso de transformación de una periferia económica y parcialmente frontera agrícola a una zona geo-económica capaz de articular sus propios proyectos regionales o microregionales como el Distrito de Alegría, estuvo lleno características particulares. Algunas de estas se han tratado de profundizar, mientras que otros aspectos quedan pendientes y sujetos a la existencia y acceso de fuentes que hasta la fecha no fueron posibles por la pérdida o ubicación desconocida.

Dentro de estas características están, la transformación del paisaje de la Sierra Tecapa en la cual se ubica el municipio de estudio. La fundación reciente de Santiago de María (1874) y sus primeros documentos permiten conocer la formación de ésta, no solamente de territorios, sino también por habitantes de municipios a los cuales se segregaron porciones para componer el nuevo, tales como Alegría y Jucuapa, cuna de varias familias como los Araujo, Zelaya y otras expuestas que a finales del siglo XIX se establecieron en Santiago de María como un nuevo centro económico y político administrativo, al cual se sumó la migración de trabajadores procedentes de otros puntos no determinados por la falta de censos y otras fuentes similares en la reconstrucción de este aspecto.

Así también, es importante tomar en cuenta que años antes y durante de la fundación de este municipio se estaba recomponiendo el mapa administrativo del antiguo mega departamento de San Miguel. En 1875 se fundó el de Morazán y un año después el municipio de Chinameca fue segregado del de Usulután para formar parte del departamento de San Miguel²⁴⁵, lo que significa que estos territorios estaban relacionados económica y políticamente con la capital regional de San Miguel, razón por la cual varios de sus habitantes tenían propiedades agrícolas en diversos puntos de la actual zona oriental del país, incluyendo la Sierra Tecapa.

En este contexto debe entenderse algunas particularidades como la sujeción a modos preexistentes en cuanto a la ocupación del espacio y la tenencia de a tierra. La migración de jucuapanenses y de San Pedro Tecapa (Alegría) se relacionaba a propiedades que algunos de estas personas como los citados Araujo y Zelaya tenían en las zonas que pasaron a formar la frontera con Santiago de María y Tecapán. La fundación de pueblos posteriores a estos dos últimos sugieren la posibilidad de contemplarlos como parte de las transformaciones del territorio de la sierra en una zona cafetalera. El único caso del que se tiene conocimiento fue el municipio de California (al Sur de Santiago de María) formado a partir de los terrenos de la hacienda cafetera San Ambrosio, perteneciente a Ambrosio Canessa a quien se debió tanto la fundación (1897) como la construcción de los edificios públicos y la imagen del patrono, del mismo nombre de su benefactor.

²⁴⁵ *Memoria de Gobernación del Departamento de Gotera*, contenida en: **Diario Oficial** No.313, Tomo 4. 19 de enero de 1876. s.p.

En este marco se puede situar algunos de los factores que explican el proceso de concentración de la tierra. A diez años de fundación y en pleno arranque de la expansión del cultivo de café, menos del 20% del territorio municipal quedaba a libre disposición de interesados, así como también ya eran claras las zonas de mayor interés y concentración, tales como los alrededores de la ciudad y el cerro Oromontique. Otras y más alejadas zonas eran de relativa oportunidad de acceso como el cerro El Tigre, el cual resultó ser una especie de válvula de escape donde todos los cafetaleros que se asentaron a partir del siglo XX tuvieron porciones de variado tamaño y ubicación dispersa. Por lo tanto, las familias originarias del municipio tuvieron acceso a la tierra desde los ejidos de la misma durante un corto tiempo entre la fundación y limitación de los ejidos (1874-1875) hasta la ley de extinción de las mismas en 1883. Futuras generaciones vieron limitado este recurso, pues la competencia por la tierra cafetera había iniciado a partir de la década de 1890 con la segunda ola de extranjeros comerciantes y agricultores asentados en el municipio, cuyas trayectorias se desarrollaron en la primera década del siglo XX.

En este sentido, la concentración de tierras en pocas manos no se debió a un efecto inmediato de las reformas liberales de 1883. Factores locales como el interés de extranjeros, sanmiguelenses y usulutecos asentados; estrategias de comerciantes tales como los préstamos y habilitaciones, no explican por sí mismos este fenómeno, pues el determinismo o predominio extranjero simplifica el proceso donde la unidad familiar no podía enfrentarse a la producción cafetalera que requería de mayor cantidad de quintales

para obtener mayores ganancias. El fraccionamiento de esta unidad a los herederos de familias locales como los Mejía, Chavarría, Batres y González, se traducían en desventajas competitivas frente a los productores medianos y grandes, ante lo cual era más atractivo vender sus porciones heredadas a buenos precios, los cuales se elevaban si estaban cultivados con café.

El capital extranjero invertido tanto en Santiago de María como en otros municipios de la sierra no era infalible, como tampoco la compuesta de los grandes agricultores locales. Se ha expuesto el fracaso de muchas de estas sociedades agrícolas por diversas razones, desde aspectos familiares como la de Benjamín Guadamuz, por la inestabilidad del poder político como la del General Ezeta, hasta los fracasos de manejo de capital o la insuficiencia de éstos como la de Trabanino y Cía, entre otros casos cuyas razones que no pudieron precisarse. Lo cierto es que sólo aquellos que tuvieron sus propios y sólidos respaldos financieros y conexiones externas (y sin necesidad de créditos ni hipotecas bancarias) como Mauricio Meardi, Ambrosio y Amadeo Canessa, lograron contundentes y arrasadores éxitos en sus respectivas compañías y sobre aquellas fracasadas las cuales terminaron adquiriendo. El beneficiado y sobre todo la exportación por parte de estos contribuyeron de manera considerable a su predominio sobre los demás que se limitaban a la producción y beneficiado.

La formación del poder local tiene entre sus componentes, los expuestos sobre la migración extranjera e interregional, como también los planteados sobre el cultivo,

procesado y comercialización del café. Profesionales, comerciantes (varios de ellos con propiedades cafeteras) y cafetaleros compartieron un interés por los asuntos locales, en el marco del funcionamiento de la gestión y las competencias que corresponden al gobierno local, caracterizadas por su autonomía respecto al central, pero dependiente de la colaboración de los vecinos en la directa e indirecta ejecución de las obras públicas.

Redes sociales tejidas como las uniones matrimoniales entre los grupos que componen el poder económico y los profesionales; así como las asociaciones de fomento y los concejos municipales integrados por miembros de este grupo, constituyen los elementos de formación de un poder local sólidamente respaldado por el poder y los intereses cafeteros ejercidos desde la pequeña capital de la micro región cafetalera del Distrito de Alegría en la Sierra Tecapa.

La legitimidad y la base social de los concejos municipales escapan a los límites de la investigación ante la falta de fuentes como actas y padrones electorales. Sin embargo, es claro que desde Santiago de María, los cafetaleros vecinos presionados por el agotamiento del espacio de cultivo en este municipio, extendieron sus intereses hacia los vecinos como Tecapán, Alegría y California, formando una territorialidad no solo administrativa sino también económica del Distrito.

El proyecto del puerto El Triunfo es una prueba del poder micro regional, pues los intereses cafetaleros, predominantemente extranjeros por la colocación de sus cosechas y

compras en los mercados con los cuales tenían conexiones de nacionalidad o simplemente comerciales, se vio limitado tanto por las dificultades de la bahía para la navegación de grandes buques, como por el corto volumen de las exportaciones que no permitían sostener tan costosa empresa. Además de los intereses económicos regionales enfrentados por este proyecto, el capítulo de este puerto pone de manifiesto los matices del desarrollo de la infraestructura y las comunicaciones más complejos de lo que suele atribuirse en este periodo.

En otras palabras, la emergente zona geo-económica de la Sierra Tecapa se enfrentó con las lógicas preexistentes entre San Miguel y puerto La Unión, en tanto que la construcción de vías de comunicación como el ferrocarril y puertos tiene un componente de localismos económicos, más que de las decisiones e iniciativas centrales. Sin embargo, las pretensiones micro-regionales de los cafetaleros de Santiago de María se vieron opacadas por la realidad desventajosa, tanto de las imposibilidades de la bahía como también, y principalmente, de los efectos de un solo producto de exportación como el café y volúmenes menores a los de Acajultla y los demás puertos donde se exportaban otros artículos de importancia tanto para las rentas nacionales como por los intereses de sus productores, pertenecientes a la elite económica que poco a poco vinculaban también sus intereses con los asuntos nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Libros.

ALVARENGA, Patricia. *Cultura y ética de la violencia en El Salvador, 1880-1932*. Costa Rica, San José: EDUCA, 1996.

AVENDAÑO CRUZ, Julio. *Añil, indigotero, jiquilite. Regionalización de los cultivos no tradicionales de exportación*. El Salvador, San Salvador: Editorial H. De Sola e hijos, 1974.

BERTRAND, Michel (coordinador). *Configuraciones y redes de poder, un análisis de las relaciones sociales en América Latina*. Venezuela, Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 2002.

BROWNING, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*. El Salvador, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998.

CAMPOS LARA, Oscar. *Estado, economía y redes de poder en el oriente salvadoreño*. El Salvador, San Salvador: Colección de Historia No.3 de la Universidad Tecnológica de El Salvador, 2006.

CARDOSO, Ciro y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Centroamérica y la economía occidental, 1520-1930*. Costa Rica, San José: EDUCA, 1977.

DEPARTAMENTO DE ETNOGRAFÍA, Sección de Investigaciones de la Administración del Patrimonio Cultural. *El Añil, su artesanía actual en el departamento de Chalatenango*. El Salvador, San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1976

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. *Pueblo en vilo, microhistoria de San José de la Gracia*. México D.F.: El Colegio de México, 1972

HALL, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Costa Rica, San José: EDUCA, 1986.

LAURIA,, Aldo. *Una República agraria: los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*. El Salvador, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.

LEVI, G. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. España, Madrid: Nerea, D.L., 1990.

LINDO, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. El Salvador, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.

LOWEL, George. *Conquista y cambio cultural*. Guatemala, Antigua: CIRMA, 1990.

PIEL, Jean. *Sacabajá. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500-1970*. Ciudad de Guatemala: CEMCA, 1989.

RODAS, Isabel y ESQUIT, Edward. *De la intolerancia a la violencia: Patzizía 1944*. Ciudad de Guatemala: USAC, 1997.

SAMPER, Mario. *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. Costa Rica, San José: EDUCA, 1998.

TARACENA ARIOLA, Arturo. *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1871*. Ciudad de Guatemala: CIRMA, 1999.

TILLEY, Virginia. *Seeing indians. A study of race, nation and power in El Salvador*. Estados Unidos, New Mexico. University of New Mexico Press, 2005.

WILSON ALAN, Evertet. *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935*. El Salvador, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004.

Revistas.

BERTRAND, Michel: De la familia a la red de sociabilidad. México D.F.: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.61, No.2. 1999.

PANIAGUA SERRANO, Carlos: El bloque empresarial hegemónico salvadoreño. San Salvador: *Revista de Estudios Centroamericanos ECA*. Julio-agosto del 2002, año LVII. El Salvador, San Salvador. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

Monografías.

FERNÁNDEZ, Rodrigo y LUNGO, Mario (compiladores). *La estructuración de las capitales centroamericanas*. Costa Rica, San José: EDUCA, 1988.

GÓMEZ, Ana Margarita y HERRERA, Sajid (compiladores). *Mestizaje, poder y Sociedad, ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*. El Salvador, San Salvador: FLACSO, 2003.

LAURIA, Aldo y BINGFORD, Leigh (compiladores). *Landscapes of struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. Estados Unidos, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004.

PIEL, Jean y Little-Siebold, Todd (compiladores). *Entre comunidad y nación: la historia de Guatemala revisada desde lo local y lo regional*. Guatemala, Antigua: CIRMA Ediciones, 1999.

ROSEBERRY, William; Samper, Mario, et al. (compiladores). *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*. Costa Rica, San José: EUNA, 2000.

SAMPER, Mario, et al (compiladores). *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*. Costa Rica, San José: EUNA, 2001.

SILVA RIQUEL, Jorge y LÓPEZ MARTÍNEZ, Jesús (compiladores). *Mercado interno en México, siglos XVIII-XIX*. México D.F. Instituto Mora, 1998.

BANCO AGRÍCOLA. *El Salvador, La República*. Tomo I, 2000.

COORDINACIÓN EDUCATIVA Y CULTURAL CENTROAMERICANA. *Historia del Istmo Centroamericano*. Costa Rica, San José: 2000.

TESIS

CHING, Eric. *Patronage, politics and power in El Salvador, 1840-1940*. Inédito. Universidad de California. Estados Unidos, Santa Bárbara. 1997.

PONENCIAS

Memoria del Congreso “500 años de la Casa de Contratación en Sevilla” (sin más datos, recopilación personal).

Memoria del Taller “Deafíos y potencialidades de la historia local en Guatemala” junio, 2003. Ciudad de Guatemala: AVANCSO, 2005.

AVENDAÑO ROJAS , Xiomara. Sin sujeción a dios, la iglesia y al Rey. Hatos, aldeas y pueblos de San Miguel de la Frontera a finales del periodo colonial.

Ponencia presentada en la Mesa de Historia Colonial del XVIII Congreso Centroamericano de Historia. Guatemala, Antigua: julio del 2006. Inédito

CALDERÓN, Raymundo. *Elite* e identidad criolla en Ahuachapán. Memoria del Primer Encuentro de Historia de El Salvador, julio 2005. El Salvador, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos. 2006.

PORTILLO, Geraldina. Cafetaleros del departamento de Santa Ana, 1888-1898. Ponencia presentada en la mesa de Historia Social y Agraria del VII Congreso Centroamericano de Historia. Honduras, Tegucigalpa: julio del 2004. Inédito.

DOCUMENTOS ELECTRONICOS.

LÓPEZ BERNAL, Carlos Gregorio, *El levantamiento de los indios nonualcos en 1832. Hacia una nueva interpretación*. [En línea] El Salvador, San Salvador, 2006. [Consulta: 15 octubre del 2006]Hacer Historia de El Salvador. Historiografía de El Salvador y Centroamérica. [http:// www.hacerhistoriasv.org](http://www.hacerhistoriasv.org)

ANEXOS

Anexo 1. Haciendas del Departamento de Usulután. 1905-1917.				
Hacienda	Área	Ubicación	Propietario	Fuente
Santa Anita	48cbll	Mercedes U.	Vicente Gutiérrez	CNR-Us. Tomo 10, No.82, 1904
Espíritu Santo	896Mz	Usulután	Fam. Arrieta-Figueroa	CNR-Us.Tomo 15, No.5. 1905.
La Concordia	44Cbll	Usulután	Simón Sol	Idem. Tomo 12, partida 185. 1905
Sin datos	49Cbll	Jucuarán	Simón Sol	Idem. Tomo 18, partida 50, 1906
El Bongo	4cbll	Tecapán	Felipe Figueroa	Idem. Tomo 13, partida 130, 1906
San Ildefonso	64cbll	Ereguayquín	Simón Montes	Idem. Tomo 13, No.331, 1907
	5cbll	Tecapán	Suc. Gregorio Castro	Idem. Tomo 22, No.99, 1909
El Bongo	99cbll	Tecapán	Fam. Samayoa-Araujo	Idem. Tomo 46, No.18, 1917
El Gualache	512mz	Tecapán	Fam. Samayoa-Araujo	Idem. Tomo 45, No.150. 1917
Prusia	10cbll	Jiquilisco	Carlos Meléndez	Idem. Tomo 24, No.294. 1911
Sin datos	5 cbll	San Agustín	Joaquín Araujo	Idem. Tomo 33, No.266. 1912
El Obrajuelo	128mz	Santa Elena	Sin datos	Idem. Tomo 33, No. 300. 1912
Mechotique	22 cbll	Jiquilisco	Pedro Morataya	Idem. Tomo 31, No.148, 1912
San Rafael	12cbll	Jiquilisco	Benjamín Serpas	Idem. Tomo 35, No.229. 1913
El Sompoperero	3 cbll	Tecapán	Manuel Grimaldi	Idem. Tomo 44, NO.134. 1916
San Dionisio	24cbll	Usulután	David Murguía Payés	Idem. Tomo 42, No.368. 1917
San Juan de Letrán	Sin datos	Jiquilisco	Pablo Funes	Santiago Barberena: Monografía del Depto. de Usulután, 1909
San Marcos Lempa	Sin datos	Jiquilisco	Fam. Arrieta-Figueroa	Idem.
Nancuchiname	s/datos	Jiquilisco	Salvador Ramírez	Idem.
San Juan del Gozo	s/datos	Jiquilisco	Meléndez Hermanos.	Idem
Otras: Quirahuella, La Carrera, Puerto Caballo, Penques, Condadío, Jocomontique, Gualcho, Carrizal, Linares, Bolívar y La Barca. S/datos				Idem.

Anexo 3. Principales prestamistas de Santiago de María. 1905-1917			
Año-partida	Deudor	Otorgado por	Pesos
05, 23	Pedro Quijada	Carlos Amory	350pss
15-68	Manuel A. Bruyeros	Carlos Amory	300pss
15-91	Herculano Parada	Carlos Amory	200pss
17, 32	Ester Bruyeros	Carlos Amory	192pss
17, 37	Florentín Laínez	Carlos Amory	3,000pss
17, 45	Luis Mejía	Carlos Amory	600pss
06, 11	Isabel López	Ester Cárdenas de Homar	400pz
06, 28	Miguel Ángel Gutiérrez	Ester Cárdenas de Homar	400ps
06, 30	Isabel Ramírez	Ester Cárdenas de Homar	200ps
06, 42	Cruz Chavarría	Ester Cárdenas de Homar	100ps
08, 14	Carlos Alberto Aguirre	Ester Cárdenas de Homar	200pss
08, 43	Valentín Cárdenas Rodríguez	Ester Cárdenas de Homar	300pss
10, 32	Miguel Reyes, Alg	Meardi y Del'Pech	300pss
10, 39	Joaquín Nieto	Meardi y Del'Pech	1,500pss
12, 52	Lisandro Mejía, Ale	Meardi y Del'Pech	1,000pss
12, 63	Miguel Reyes, Ale	Meardi y Del'Pech	1,000pss
12, 64	Miguel Reyes, Ale	Meardi y Del'Pech	200pss
12, 42	Fulgencio Claros	Meardi y Del'Pech	459pss
12, 43	Prudencia de Ramírez	Meardi y Del'Pech	224pss
09,17	Juan Bautista Batres	Agustín Gotuzzo	60pss
09, 25	Justa García	Agustín Gotuzzo	57pss
09, 2	Antonio Araujo	Agustín Gotuzzo	500pss
06, 52	Francisco Mejía	Agustín Gotuzzo	80ps
08, 56	Antonio Araujo	Agustín Gotuzzo	500pss
08, 62	Tomás Beltrán	Agustín Gotuzzo	136pss
08, 70	Tomás Beltrán	Agustín Gotuzzo	150pss
10, 12	José Cruz Batres	Agustín Gotuzzo	260pss
16, 61	Adolfo Cornejo Molina	Agustín Gotuzzo	1,200pss
12, 81	Cármén López	Juan Mayner	200pss
12, 14	Mauricia Argueta	Juan Mayner	200pss
12, 20	Guillermo Jirón	Juan Mayner	50pss
12, 25	Ana María vda de Jiménez	Juan Mayner	200pss
12, 57	Petrona Mejía	Juan Mayner	100pss
12, 80	Bartolo Rivera	Juan Mayner	100pss

AMSM. Libros de Inscripción de documentos, 1905-1917

Anexo 5. Cambios de tenencia de la tierra en el Cerro El Tigre, 1899-1917				
Dueño	Extensión	Vendido a	Precio	Libro de propiedad
Aquilino Vásquez	3mz	Mercedes vda. de Ortíz	500.	3, 45
Juan Pío Mejía	3mz	Francisco Lasplazas	1,000	5, 50
Miguel Rivas Garay	2mz	Francisco Lasplazas	400	5, 51
Lorenzo González	4mz	Recibe herencia a su favor		20, 104
Manuela Campos	20mz	Salvador Zelaya	2,000	19, 312
Herculano Parada	2 ½ mz	Afonso Zelaya	3,000	22, 172
Agapito Mejía	17mz	Francisco Meardi	1,500	25, 109
Albina Martínez	4mz	Ana Bustamante de Ávila	1,000	26, 287
Justo Lazo	3mz	Luis Manent	1,500	28, 114
Blas Mozo	3mz	Ricardo Midence	500	30, 281
Pedro Cruz	2mz	Baltasar Ferreiro	2,800	35, 165
Mauricio Argueta	2mz	Baltasar Ferreiro	1,000	35, 167
Rosendo González	7mz	Nicolás Borja Bustamante	Juicio por deuda	37, 243
Alejandro Alemán	5mz	Pedro Jinjaume	12,400	38, 232
Mercedes Batres	5mz	Ester Cárdenas de Homar	4,000	39, 46
Mercedes González	3 ½ mz	Mercedes Rivera de Gutiérrez	1,000	39, 336
José González	3mz	Mercedes Rivera de Gutiérrez	3,000	39, 386
Gertrudis González	3mz	Mercedes Rivera de Gutiérrez	400	39, 387
Apolonia González	3mz	Mercedes Rivera de Gutiérrez	300	44, 47
Eulalio Cruz	1 ½ mz	Pedro Jinjaume	500	43, 139
Mauricio Argueta	8mz	Baltasar Ferreiro	5,000	44, 243
Total de manzanas vendidas:	103	Medianos y grandes caficultores de Santiago de María	Más de 40,000	

Anexo 2. Extranjeros en la jurisdicción de Santiago de María, 1922. AMSM. Legajo de Diligencias matrimoniales de 1922.

Nombre / Edad	Posee bienes raíces	Estado civil	Medios de subsistencia	Familia	Origen	Ocupación
Amadeo Canessa, 33	No	(roto)	(roto)	Esposa, 8 hijos	Italiano	Agricultor
Juan Boillat, 33	No	Casado	Comerciante	Esposa, 3 hijos naturales	Suizo	Sin trabajo
Mauricio Del Pech	Si	Casado	De sus rentas	Sin datos	Francés	Agricultor
Mauricio Del Pech hijo	Si	Soltero	De sus rentas	Sin datos	Francés	Agricultor
Casimiro Donnadiou, 79	Si	Viudo	De sus rentas	Sin datos	Francés	Agricultor
Prudencio Llach	Si	Casado	De sus rentas	Esposa y 4 hijos	Español	Agricultor
Francisco Llach	Si	Soltero	De sus rentas	No tiene	Español	Agricultor
Perfecto Mardones, 40	No	Soltero	Tenedor de libros	3 hijos ilegítimos	Español	Trabajo personal
Manuel Lucinama	No	Soltero	Escribiente	No tiene	Español	Trabajo personal
Pablo Lajas	No	Esposa	Escribiente	Esposa	Español	Agricultor
Pedro Jinjaume, 50	Si	Casado	Agricultor	Esposa, 2 hijos	Español	Agricultor
Pablo Miñame	No	Casado	Mecánico	Esposa	Español	Mecánico
Matilde de Mayner, 55	Si	viuda	De sus rentas	Una hija	Español	Trabajo personal
Baltasar Ferreiro, 35	Si	Casado	De sus rentas	Esposa, 5 hijos	Español	Agricultor
Joaquín Tomás, 44	Si	Casado	Profesión	Una hermana	Español	Eclesiástico
Agustín Montobbio, 69	Si	Casado	De sus rentas	Esposa, 2 hijos	Italiano	Agricultor
Agustín Gotuzzo hijo,	Si	Viudo	De sus rentas	Sin datos	Italiano	Agricultor
Ezzio Montobbio, 26	Si	Soltero	De sus rentas	No tiene	Italiano	Agricultor
Jacinth D, Méndez, 35	No	Casado	Comerciante	Esposa, 3 hijos	Norteamericano	Trabajo personal
Rafael Meardi, 27	Si	Soltero	Comerciante	No tiene	Norteamericano	Trabajo personal
Raul Vizner	No	Soltero	Escribiente	No tiene	Francés	Trabajo personal
Antonio Morán	No	Sin datos	Escribiente	No tiene	Español	Trabajo personal
Miguel Hasbún, 41	Si	Casado	De sus rentas	Sin datos	Turco	Trabajo personal
Pablo Zacarías	Si	Casado	Comerciantes	Esposa, 7 hijos	Turco	Trabajo personal
Julián Yasbeck, 55	Si	Casado	Comerciante	Esposa, 1 hijo	Turco	Trabajo personal
Santiago Yasbeck, 28	Si	Casado	Comerciante	Esposa, 3 hijos	Turco	Trabajo personal
Antonio Samour, 40	Si	Casado	Comerciante	Sin datos	Turco	Trabajo personal
Salomón Pedro, 55	Si	Casado	Comerciante	Esposa, 2 hijos	Turco	Agricultor
(¿) Quant, 42	Si	Casado	Comerciante	Esposa	Chino	Trabajo personal
Juan Salomé, 44	Si	Casado	Comerciante	Esposa, 8 hijos	Palestino	Trabajo personal
José Bayret, 46	Si	Soltero	Comerciante	2 hijos naturales reconocidos	Turco	Trabajo personal
Raúl Buyner, 23	No	Soltero	Agricultor	5 hijos naturales reconocidos	Francés	Agricultor

Anexo 4. Fincas y haciendas cafeteras de Ambrosio Canessa, 1909.

Nombre y ubicación	Descripción	Fuente
Finca La Veneciana. Santiago de María	140 manzanas cultivadas en su mayor parte con café. Casa de habitación, un rancho-galera, casa de cocina, y dos ranchos. Otra casa con una máquina de beneficiar café con su motor, clasificadora, despulpadora y demás accesorios. Dos pajas de agua y patios de secar café. Al Oeste con fincas de Jaime Ávila y Carlos Duke; Poniente con Juan Schonemberg; al Sur con fincas de Ávila, Casimiro Donnadieu, Luis Mejía y camino a Jucuapa	CNR-Usulután. Libro 23 del registro de propiedad. Partida 70.
Hacienda San Ambrosio Entre los municipios de California, Santiago de María, Santa Elena y Usulután .	10 caballerías con 250,000 cafetos en fructificación; 500,000 en plantíos y otros 500,000 en almacigos. Una casa de habitación, 2 galeras, 2 casas para colonos, una casa para operarios y otra para servidumbre. Las tres últimas son de bajareque y las primeras de sistema mixto y techo de zinc. Un almacén de leña y zacate. Dos máquinas calderas de beneficiar café, dos despulpadoras en su respectiva casa. 20 tanques de agua con capacidad de 10,000 galones cada uno. Una planta generadora de electricidad.	Idem. Libro 22 del registro de propiedad, partidas 30 a 56.
Finca Olguita Usulután	200 manzanas. Dedicada a otros cultivos como árboles de hule y curtiembre. Cerca de la hacienda El Obrajuelo, entre Usulután y Ereaguayquín. Fue de Ricardo Munguía. Construidos cuatro ranchos de teja.	Libro 23 del registro de propiedad. Partida 87 a 93.
Fincas San Mario y El Salto.	Sin más datos que las referencias a éstas porciones de las anteriores.	